



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“FORMACIÓN DE LA INTERJECCIÓN *HÍJOLE* Y SU  
DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICO-INTERACCIONAL EN EL ESPAÑOL  
MEXICANO”

**TESIS**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
**LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA**

PRESENTA

**LORENA PRISCO CASAS**

DIRECTORES DE TESIS

**DR. RENATO GARCÍA GONZÁLEZ**

**DRA. ANA AGUILAR GUEVARA**

CIUDAD DE PUEBLA, MÉXICO

ENERO 2024

*Página en blanco*

Esta investigación recibió una beca del proyecto *Diversidad y uniformidad semántica en lenguas subrepresentadas de México: definitud, indexicalidad y cuantificación* – CF 2019/11313, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México durante el periodo de 2021 a 2022.

# Índice

AGRADECIMIENTOS .....	IV
LISTA DE ABREVIATURAS.....	VII
SINOPSIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	IX
I. Introducción .....	1
II. Arquitectura de la gramática .....	6
Capítulo 1 Antecedentes .....	10
1.1 Interjecciones de base verbal: propuestas de formación .....	10
1.2 Metodología de la investigación.....	17
1.3 Consideraciones finales del capítulo .....	22
Capítulo 2 Fundamentos teóricos .....	23
2.1 Los clíticos pronominales en español mexicano: el caso de <i>le</i> .....	24
2.1.1 <i>Los aplicativos en la gramática del español</i> .....	31
2.2 Gramaticalización .....	34
2.2.1 <i>Interjecciones: cambios sintácticos y semánticos</i> .....	37
2.2.2 <i>Propuesta de la extensión del dativo hacia la formación de interjecciones</i> .....	38
2.3 Interjecciones y enunciados expresivos .....	43
2.3.1 <i>Clasificación de las interjecciones</i> .....	48
2.3.2 <i>Expresivos: hacia una caracterización semántica de <i>híjole</i></i> .....	53
2.4 Teoría Interaccional: la relación entre hablante y destinatario .....	58
2.5 Consideraciones finales del capítulo .....	73
Capítulo 3 Análisis .....	77
3.1 Formación de <i>híjole</i> .....	77
3.1.1 <i>Hijo como interjección</i> .....	78
3.1.2 <i>Subida de clítico en interjección de base verbal y rutinización de la forma interjectiva</i> .....	85
3.1.3 <i>Híjole como expresivo</i> .....	101
3.2 Propuesta de la distribución sintáctico-interaccional de <i>híjole</i> .....	108
3.3 Consideraciones finales del capítulo .....	116
CONCLUSIONES .....	119
Consideraciones finales a futuras líneas de investigación .....	123
BIBLIOGRAFÍA .....	126

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer al Dr. Renato García González, por haber sido un gran maestro y asesor, he aprendido mucho de él y con él, no solo en los tres años en los que hemos trabajado esta investigación, sino desde que comencé la carrera, cuando me dio clases de fonética y fonología, y conservé aprendizajes que pude reflejar en este trabajo. Agradezco mucho las lecciones y el conocimiento que me brindó para poder realizar las ideas, que con el paso del tiempo comenzaron a tener forma. También agradezco el tiempo que me brindó en los últimos años para platicar sobre dudas, comentarios y propuestas, y, sobre todo, que haya recibido este tema con la misma pasión y entusiasmo que yo tenía. Agradezco su tolerancia y comprensión, me siento feliz de por fin presentar lo que hemos construido a lo largo de estos años. Además, gracias a su apoyo y confianza tuve la oportunidad de obtener la beca CONACYT y conocer nuevas personas.

Agradezco a la Dra. Ana Aguilar Guevara por el apoyo que me brindó al abrirme las puertas de su casa y escuela, la Universidad Nacional Autónoma de México. Quiero agradecer la emoción con la que recibió la propuesta de investigación, gracias por sus breves lecciones sobre temas desconocidos para mí, por alentarme a hablar con Martina Wiltschko, autora cuya propuesta utilicé en este trabajo, y por darme la oportunidad de desarrollar esta investigación con la beca CONACYT.

Mis agradecimientos también se dirigen a la Mtra. Karime Cordova Parra por el entusiasmo de leer este trabajo de investigación, por sus consejos y comentarios, admiro mucho su persona y su trabajo. Sé muy bien que, sin ella, sin sus significativas clases y su gran conocimiento, esta investigación no hubiera iniciado porque no me habría enterado del trabajo que podía llegar a realizar.

Quiero agradecer también a la comunidad del Seminario Lenguaje, Pensamiento y Comunicación, por escuchar las ideas que tenía sobre esta investigación y los comentarios que me ayudaban a retroalimentar. Son personas extraordinarias, con ellos he aprendido mucho.

La vida no me va a alcanzar para agradecerles a mis padres, Patricia y Juan, ellos han sido mi soporte, mi apoyo, mi motivación, mi reflexión, mi entusiasmo y mi formación siempre. Desde mi perspectiva, al fin pueden ver el esfuerzo y dedicación de estos cinco años de carrera, los últimos tres, de esa famosa acompañante, la tesis, que me mantenía ocupada día, tarde y noche, pero sé que ellos me dirían que toda mi vida han visto mi esfuerzo y dedicación, y que esto ha sido un logro más que los tiene orgullosos. Gracias a mi mamá, por escuchar las locas ideas que tenía sobre esta investigación, porque le hacía preguntas que tal vez no entendía, pero me ayudaba sin dudarle, gracias por aconsejarme, enseñarme y darme las bases, no sólo de una vocación tan hermosa como la docencia sino de la vida en sí. A mi padre, gracias por siempre estar pendiente de mi educación, gracias a su exigencia, apoyo y motivación estoy parada donde estoy ahora, ha sido un excelente guía y espero que nunca deje de darme consejos.

Mi agradecimiento también se dirige a mi hermano, Eduardo, quien ha sido un apoyo incondicional y una motivación, lo admiro por la persona y el profesionalista que es, admiro su trabajo, su pensamiento y su energía. Gracias por los consejos y por las palabras de aliento, gracias por mostrarme que hacer una investigación de tesis es algo que se puede disfrutar, gracias por ser mi cómplice y mi acompañante, gracias por ser un hermano lleno de vida, aunque no se dé cuenta, hay mucho de él que llevo en el corazón y hay muchos aprendizajes que conservaré toda la vida.

Otra persona a la cual quiero agradecer es a mi pareja, Uriel, gracias por aquellas largas pláticas nocturnas en las que me cuestionaba sobre temas importantes de mi carrera y que, a veces, nos llevaba a debates muy enriquecedores y de reflexión. Gracias por acompañarme a la escuela y

esperar horas en las cuales yo le dedicaba tiempo a esta investigación. Agradezco su comprensión, apoyo y motivación, sus enseñanzas y experiencias que tengo presentes, y por hacerme caer en cuenta que he logrado mucho y puedo lograr más, y que el tiempo no es un enemigo, sino un aliado.

Agradezco a mi abuela Josefina por los conocimientos que me transmite todos los días, por los consejos que me comparte y por los aprendizajes que llevo en la mente y en el corazón. Gracias a mi abuelo y a todos mis tíos, por su motivación, sus consejos, su apoyo, cariño y confianza. También agradezco a mis amigos de la universidad, Diego y Laura, por su interés en mi investigación, por motivación, por entender la pasión que tenía por realizar esto, por el tiempo que compartimos y el crecimiento que hemos tenido. Gracias también al resto de amigos y compañeros, por su interés, energía y buena vibra.

Escribir esta tesis ha sido para mí una aventura porque cuando decidí hacerla no sabía todos los caminos que recorrería, todos los obstáculos que uno a uno fui direccionando, todas las decisiones que tomaría, ni todos los errores que cometería, así que sé que la Lorena del pasado está muy orgullosa, la del presente está muy feliz y la del futuro está optimista, porque todo ha valido la pena. Me abrazo y felicito a mí también.

## LISTA DE ABREVIATURAS

2P	Segunda Persona (rasgo formal de persona gramatical)
ADJ	Adjetivo (categoría léxica)
Adrs	Addressee/destinatario
Apl	Aplicativo (categoría funcional)
Asp	Aspecto
C	Complementante
CG	Common ground
CP	Contenido Proposicional
DAT	Caso Dativo
DET	Determinante (categoría funcional)
FAdrs	Frase Addressee
FAdv	Frase Adverbial
FApl	Frase Aplicativa
FAsp	Frase Aspectual
FC	Frase Complementante
FD	Frase Determinante
FDat	Frase de Dativo
FInterj	Frase Interjectiva
FNeg	Frase Negativa
FP	Frase Preposicional
FSpkr	Frase Speaker
FT	Frase Tiempo
Fv	Frase Verbo ligero/v-pequeña
FV	Frase Verbal
Ground	Grounding
GroundAdrs	Grounding del destinatario
GroundP	Frase Grounding
GroundSpkr	Grounding del hablante

h <sub>1</sub>	<i>híjole</i> pesimista
h <sub>2</sub>	<i>híjole</i> optimista
h <sub>3</sub>	<i>híjole</i> de reclamo
IMPF	Imperfecto (rasgo formal de aspecto)
INT	Interjección
Intrans	Intransitivo
N	Nombre (categoría léxica)
Num	Número (rasgo formal de persona gramatical)
OD	Objeto Directo
OI	Objeto Indirecto
P	Preposición (categoría léxica)
p	Proposición
pro	Pronombre
Resp	Responding
RespP	Frase Responding
Resp-set	Conjunto de Respuestas
SC	Sintagma Completivo
Sg	Singular (rasgo formal de número)
SN	Sintagma Nominal
SP	Sintagma Proposicional
Spkr	Speaker/hablante
SVO	Sujeto-Verbo-Objeto
T	Tiempo (categoría funcional)
Trans	Transitivo
<i>u</i> coin	Rasgo de Coincidencia
UoL	Unidad de la Lengua
v	Verbo ligero/v-pequeña (categoría funcional)
V	Verbo
Xo	Lexema no pronominal

## SINOPSIS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo explicar la construcción de la interjección *híjole* a partir del proceso de gramaticalización del clítico *le* y del sustantivo *hijo*. También tuvo como objetivo proponer la inserción de dicha interjección en la espina interaccional que regula la predicación que *hablante* y *destinatario* comunican entre sí.

Debido a que la primera propuesta, la construcción de *híjole*, tiene perspectiva histórica, los datos recopilados para analizar el proceso de gramaticalización se obtuvieron de corpus diacrónicos lingüísticos y de producciones cinematográficas del siglo de oro mexicano. Esos mismos datos fueron de gran utilidad para continuar con el análisis de la segunda propuesta, la inserción en la espina interaccional, sin embargo, para determinar la distribución sintáctico-interaccional, fue necesario hacer un formulario para que lo contestaran hablantes de la lengua, con el fin de recopilar usos de la interjección *híjole* que respondieran a estos cuestionamientos.

Considerando una de las acepciones de *hijo* que refiere a una persona a la que se le tiene afecto es como propongo que *hijo* tiene cargas emotivas, estas cargas se extendieron hasta estructuras de insulto que tienen como núcleo dicho sustantivo. Así, el rasgo que dominé fue [+valorativo negativo] pues solo se utilizan estos insultos en contextos peyorativos. Así mismo, por medio del proceso de descategorización y desemantización, el sustantivo *hijo* comenzó a utilizarse como un expresivo con las mismas cargas emotivas, incrustado en contextos negativos.

Por otro lado, la formación de interjecciones de base verbal con clítico *le* se debió a la incorporación y flexibilidad de un Aplicativo Bajo tanto para los verbos transitivos, como para los inacusativos. Este clítico se adjuntó de manera posverbal, con la característica específica de que el verbo estuviera en modo imperativo, la referencialidad de los argumentos y el significado original del verbo aún se conservaba. Posteriormente, se debilitó el significado referencial de dichas

entidades, y el verbo con el clítico se gramaticalizó como una unidad en sí misma, además de que el significado original del verbo se perdió y adquirió nuevos valores pragmáticos.

Estas nuevas interjecciones se ritualizaron para convertirse una unidad de la lengua teniendo al *le* como intensificador y codificando significado expresivo. Por consiguiente, la base verbal de la interjección se vació para poder insertar cualquier otra base que escogiera el *hablante* tomando en cuenta su uso pragmático, y aunque *hijo* no es un verbo, se insertó en esa base que quedó vacía y se pragmatizó, tomando la misma forma morfológica y prosódica de las interjecciones verbales.

Así se formó la interjección *hijole* y comenzó a tener usos expresivos, dependiendo del contexto, de la situación pragmática y de las emociones que sintiera el *hablante*. Es por ello, que se denominó a esta unidad como un expresivo, teniendo cuatro características en cualquiera de sus usos: independencia, dependencia de la perspectiva, no desplazabilidad e inmediatez. Además, conformé una tipología basada en su componente enfático y en su caracterización pragmática, teniendo como resultado diferentes tipos de *hijole*, pero todos codificando significados expresivos.

Finalmente, la inserción de esta unidad en la espina interaccional se posicionó en un movimiento de reacción como núcleo que valora negativamente el rasgo de coincidencia porque el conocimiento que tiene sobre el mundo no coincide con su predicación, Así mismo, la interjección *hijole* solo responde a enunciados declarativos, interrogativos e imperativos porque es una unidad lamentativa, es decir, el *hablante* se lamenta por no estar de acuerdo con su interlocutor.

## I. Introducción

La interjección es una categoría gramatical que los hablantes utilizan en la vida cotidiana de acuerdo con el conocimiento que tienen de su realidad y de las personas con las que se relacionan. Posee gran fuerza discursiva lo cual ayuda a la construcción de una comunicación efectiva. Sin embargo, en México el estudio de las interjecciones ha sido menos común, comparado con el estudio de otras categorías gramaticales, en especial cuando no consideramos a los hablantes como el fundamento esencial para explicar la lengua. Por eso, para delimitar el tema, el objeto de estudio de la presente investigación será la interjección *híjole*.

Esta interjección es muy usada por los hablantes mexicanos en su vida cotidiana, aunque cabe señalar que no es exclusiva de México, pues se utiliza en algunos países de América Central y del Sur. Lo que se puede observar al utilizar *híjole* es que su significado denota la expresión de emociones, sentimientos y pensamientos, dicho significado está influenciado por el discurso en el que se presenta. En el ejemplo de (1a) notamos que el hablante se encuentra en un estado emocional elevado y pronuncia la interjección *híjole*, mientras que en (1b) el contexto es diferente, la interjección se presenta en el acto discursivo.

- (1) a. **Híjole**, Sari, ¡córtalas para siempre! ¿No que eras mi mejor amiga? A ti te he contado cosas que a nadie le he dicho. A ti te conté de mis polvos mágicos. Nada más a ti te he enseñado las cartas de mi hermana Inés. ¡Córtalas para siempre!

[Loeza, Guadalupe, *Las yeguas finas*, 2003, México, CORPES]

- b. Iris: **Híjole**, mamá. ¡Estás gruesa! Qué historia... Irene: Cada familia tiene la suya. [Cantú, Lorena, *Manos de ángel. Pieza en un acto*, 2004, México, CORPES]

Entonces, en esta investigación partiré de la lingüística histórica para proponer que *híjole* se formó con un proceso de gramaticalización de dos unidades: el sustantivo *hijo* y el pronombre personal átono *le*. Posteriormente, haré una breve caracterización sincrónica para analizar su distribución en la sintaxis y pragmática del español mexicano, así como el papel que ocupa en la interacción.

Sintácticamente, el pronombre personal átono *le* es un marcador de objeto indirecto y, en ocasiones, un indicador de posesión en construcciones de posesión inherente como en “*le* pegaron en la cara”. Por otro lado, desde el punto de vista fonológico, se comporta como proclítico (preverbal) o enclítico (posverbal). Sin embargo, en el caso de las interjecciones de base verbal y no verbal, como *híjole*, *le* ya no tiene la misma función.

Así pues, debemos entender que la gramaticalización es un proceso en el cual una palabra, que tiene un significado y una función específica, pasa a tener otra o una nueva función gramatical (Company 2003: 9), esto puede suceder por algún tipo de debilitamiento fonológico, sintáctico, semántico, pragmático o incluso referencial (Kurylowicz 1975: 52 en Álvarez-Ejzenberg 2015: 61). Considero que el clítico *le* tuvo debilitamiento sintáctico, mientras que el sustantivo *hijo* tuvo debilitamiento semántico y referencial.

También, el conocimiento sobre la interacción es importante ya que es el momento en el que el hablante y el oyente tienen un encuentro comunicativo y social. Este encuentro interaccional involucra, además de los contenidos proposicionales, reacciones, emociones, expresiones, comportamientos, valores, normas y reglas (Ameka, 2006, 2). De este modo, la interjección *híjole* puede permitir que el discurso se interprete de múltiples formas, gracias a la expresión de emociones.

Esta investigación es relevante porque únicamente se han realizado estudios de las interjecciones de base verbal abordadas desde perspectivas históricas, pragmáticas y sociolingüísticas, como la propuesta de Torres y Hernández (1999) sobre el dativo intensivo en estas interjecciones; la de Navarro (2005) sobre la construcción V + *le* por Incorporación Pronominal; o la de Mejía (2008) que las llama *Construcciones le (Cle)*.

En estos trabajos solo se ha mencionado de *híjole*, y de otras interjecciones de base no verbal, como *órale*, que es una interjección, que expresa emociones y que probablemente siguió el mismo proceso de formación de las interjecciones de base verbal, aunque la base ya no sea un verbo sino un nombre. Otra importancia de realizar la investigación radica en que *híjole* apareció desde el Siglo XX y ha sido una unidad empleada y conocida hasta nuestros días en distintos contextos. Esto lo podemos comprobar en los distintos corpus lingüísticos, de los cuales recopilé los datos pertinentes para la investigación. Por eso, el diseño de mi investigación será predictiva con un enfoque cuantitativo, desarrollando las teorías de gramaticalización, aplicativos, expresivos e interacción.

Por ello planteo las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se construye la interjección *híjole* a partir del proceso de gramaticalización del clítico *le* y del sustantivo *hijo*?
2. ¿Cuál es la distribución de la interjección *híjole* en la espina interaccional para guiar la conversación entre hablante y destinatario?

Estas preguntas de investigación requieren procedimientos más específicos como analizar el sustantivo *hijo* en construcciones de insulto y como expresivo, observar la formación de las

interjecciones de base verbal con clítico *le* y proponer que *híjole* es una unidad que codifica significado expresivo.

Tomando en cuenta los cuestionamientos anteriores los objetivos de la investigación son:

1. Explicar la construcción de la interjección *híjole* a partir del proceso de gramaticalización que sufrió el clítico *le* y el sustantivo *hijo*.
2. Proponer la inserción de la interjección *híjole* en la espina interaccional que guíe la conversación entre hablante y destinatario.

Es importante mencionar que los resultados de los dos fenómenos que estudio en esta investigación van a estar ligados con el corpus de datos que yo construí a lo largo de la misma y que explico detalladamente en §1.2, por ahora me interesa destacar que observé en los datos algunas construcciones de insulto cuyo núcleo es el sustantivo *hijo* y su uso por sí solo como expresivo, el proceso de clitización que dio lugar a las interjecciones con clítico *le* y la carga de significados pragmáticos que posee la interjección *híjole*.

El contenido de esta tesis estará dividido en 3 capítulos. En el primero tendremos los antecedentes de esta investigación, tomando en consideración las aportaciones que otros autores han comentado sobre las interjecciones de base verbal con clítico *le* (§1.1). También veremos detalladamente la metodología de la investigación y el proceso de construcción del corpus, del cual se tomaron todas las unidades analizables de este trabajo (§1.2).

En el segundo capítulo encontraremos los fundamentos teóricos que me ayudarán a definir el proceso de gramaticalización de la interjección *híjole* y su distribución sintáctico-interaccional. Primero veremos la caracterización de los clíticos (§2.1), especialmente de los aplicativos (§2.1.1). Luego estudiaremos la gramaticalización (§2.2), los cambios sintácticos y semánticos que dan lugar

a interjecciones (§2.2.1) y la propuesta de la extensión del dativo de Company (§2.2.2). Posteriormente tenemos una caracterización de las interjecciones (§2.3) y de los expresivos (§2.3.2). Por último, presento la teoría interaccional (§2.4).

En el capítulo tercero, presento el análisis de *hijo* como una interjección (§3.1), partiendo del análisis de *hijo* como interjección y expresivo en sí mismo (§3.1.1) y la inserción del clítico *le* en las interjecciones de base verbal para su rutinización (§3.1.2), la caracterización semántica de *hijole* como un expresivo (§3.2) y la propuesta de su distribución sintáctico-interaccional (§3.3). Cabe mencionar que dedico una sección final en cada capítulo para comentar sus conclusiones.

## II. Arquitectura de la gramática

La lingüística ha tenido múltiples estudios desde diferentes puntos de vista, uno de ellos ha sido el enfoque generativista postulado por Chomsky (1957) que asumo en esta investigación. El objetivo central de esta sección es describir principios teóricos que desde la perspectiva de la Gramática Generativa (GG), describiendo la arquitectura de la gramática. Esta teoría es importante para esta investigación porque las interjecciones son estructuras que los hablantes utilizan de manera inconsciente para expresar sus pensamientos y emociones, y ese uso inconsciente es justamente del que habla Chomsky.

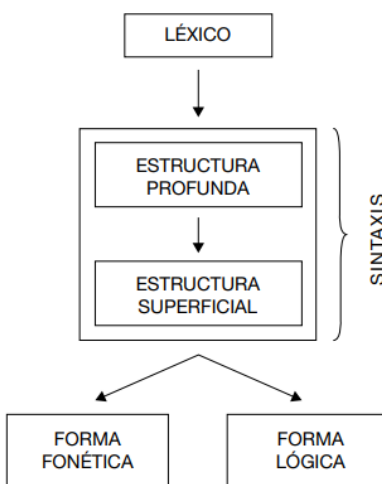
Para comenzar, me gustaría definir a la arquitectura de la gramática como aquella estructura en la cual se posicionan los distintos niveles de análisis de lengua, como el fonético, fonológico, morfológico, semántico y sintáctico; y sus sistemas de representación. Esta arquitectura permite que la gramática logre su objetivo: “la caracterización formal del lenguaje humano” (Camacho-Taboada 2002: 4) Chomsky afirma que la facultad del lenguaje es innata, y que cada hablante adquiere la lengua por experiencia, contacto y dotación genética (Gallego 2022: 38). La creación de nuevas palabras se debe a los procesamientos inconscientes de los hablantes, entonces, si traslado esta postura a los fines de mi investigación, los hablantes del español mexicano, no decidieron crear nuevas interjecciones por medio de reglas específicas de la gramática, todo lo contrario, las unidades de la lengua que han utilizado y desarrollado en actos de habla, han sido guiadas por principios no conscientes, logrando obtener nuevas unidades de la lengua con eficiencia comunicativa.

El lenguaje tiene relación con sistemas de actuación, los cuales nos permiten usar las expresiones para hablar, indagar, reflexionar, etc. Es entonces como los sistemas de actuación se dividen en dos tipos: Articulatorio-Perceptivo (externalización) y Conceptual-Intencionales

(pensamiento). Algo similar ocurre con la lengua que tiene dos componentes: un léxico y un sistema computacional, o sea, una sintaxis, y para lograr su funcionalidad, el léxico mete unidades al sistema computacional para que éste genere expresiones lingüísticas (Chomsky 1993: 167-169, traducción de Gallego 2022: 63).

Los modelos generativistas han tomado una perspectiva tradicional de las lenguas, las cuales combinan dos conjuntos: un conjunto de símbolos, también llamado léxico o alfabeto, y un conjunto de reglas o principios para la combinación de esos símbolos, también llamado gramática, por ello, Chomsky y Lasnik (1977) desarrollaron el Modelo Y (Gallego 2022: 63-64).

(2) Modelo Y (Chomsky y Lasnik 1977 *et seq.*, adaptado de Gallego 2022: 63-64)



Cada nivel se conoce como nivel de representación porque posee unidades y operaciones exclusivas que dan lugar a objetos lingüísticos, también llamados representaciones, entonces un nivel lingüístico es un conjunto de unidades mínimas, una operación concatenada que forma secuencias, y una clase designada de objetos formales (sintagmas) que se asignan a las expresiones de las representaciones de ese nivel (Chomsky 1986a: 46, traducción de Gallego 64).

En el Modelo Y podemos observar que la estructura profunda y la estructura superficial se conforman dentro de la sintaxis. Esto es porque, en primer lugar, lo que hace la estructura profunda es tomar aquellas unidades necesarias del léxico mental de cada hablante y con esas unidades codificar relaciones semántico-léxicas que se establecen entre un núcleo y sus argumentos. Es gracias a la estructura profunda que trabaja la estructura superficial, por ejemplo, con oraciones declarativas que ya obtuvimos en la estructura profunda, podemos formar oraciones pasivas, interrogativas y enfáticas con transformaciones. Ambos niveles de representación tienen su propio objetivo, la estructura profunda se encarga de regular relaciones temáticas, es decir, la relación del predicado con sus argumentos, mientras que la estructura superficial se encarga de ofrecer relaciones de tipo discursivo, como el caso de la modalidad (Gallego 2022: 66-67).

Así como las estructuras profunda y superficial tienen su propia manera de codificar unidades lingüísticas, los demás niveles de representación también los tienen. La fonología segmental, por ejemplo, trabaja con sus propias unidades, las cuales se llaman fonemas y las operaciones que realiza son exclusivas, como la inserción, el borrado o el debilitamiento de fonemas.

Por otro lado, la morfología y la fonología suprasegmental realizan operaciones exclusivas con unidades propias de su nivel como son el morfema, la sílaba y la frase fonológica. Las operaciones se llaman procesos morfológicos y procesos fonológicos suprasegmentales, según corresponda la unidad de análisis. Algunos ejemplos de procesos morfológicos son la derivación y la flexión, mientras que la asignación de acento y la entonación corresponden a los procesos fonológicos.

En el nivel de representación sintáctica Chomsky y Lasnik (1977, en Gallego 2022: 78) comentan que la sintaxis es generativa y determina procesos semánticos y fonológicos. En otras

palabras, los procesos semánticos y fonológicos no son la causa de determinados procesos sintácticos sino la consecuencia. Esto se debe a que los distintos movimientos sintácticos pueden alterar la focalización y entonación, y, por tanto, la interpretación. Más detalladamente, la semántica es una semántica sintáctica que se obtiene a través del significado de las palabras y su modo de combinación, por eso no puede ser independiente a la sintaxis (Gallego 2022: 82).

Ahora, lo que Chomsky plantea sobre la pragmática es que se encuentra en el conocimiento lingüístico de los hablantes, teniendo en cuenta las condiciones de uso adecuado de cada expresión lingüística a diferentes propósitos, a esto lo llama “competencia pragmática”, así, la pragmática conforma uno de los sistemas externos al lenguaje que interactúan con él para distintos propósitos como conversar, convencer, informar, etc. (Gallego 2022: 81-82).

Los niveles de representación que acabamos de observar son suficientes para la existencia de procesos generativos (sintaxis) que manipula unidades (léxico) y genera expresiones lingüísticas, las cuales son pares de sonido (fonología) y significado (semántica) (Gallego 2022: 89). Cada uno de estos componentes de la arquitectura de la gramática es importante, con la sintaxis observaremos que las unidades que conforman la interjección *híjole* (*hijo* y *le*) son unidades que no se interrelacionan sintácticamente, además ambos sufren pérdida de referencialidad en su significado y, pragmáticamente, conforman una interjección que se inserta en la interacción permitiendo la interpretación de múltiples mensajes. Con estas unidades insertadas en el lexicón y que se conforman en una estructura profunda, pasan a formar parte de una estructura superficial que rutiniza las formas y las emplea con cargas afectivas. 64

# Capítulo 1

## 1. Antecedentes

Como he mencionado, la unidad de estudio de esta investigación es la interjección *híjole*, sin embargo, hay otro tipo de interjecciones que también tienen como parte de su estructura el clítico *le*, me refiero a interjecciones que en su base tienen un verbo, como *ándale* o *échale*, entre otras. Por eso, el objetivo de este capítulo es identificar aquellas interjecciones de base verbal con clítico *le*, mencionando propuestas de autores (§1.1). Así mismo, explicaré cuál fue la metodología de la investigación y del corpus que se construyó para este trabajo (§1.2).

### 1.1 Interjecciones de base verbal: propuestas de formación

Para determinar el proceso de gramaticalización de la interjección *híjole* es importante seguir a detalle el proceso que también ha sufrido el clítico *le*. En el español mexicano el uso del clítico *le* ha formado diversas problemáticas para su interpretación, y sobre todo sobre su inserción a las interjecciones de base verbal y no verbal. Por ello, explicaré brevemente las posturas que han tenido diversos autores sobre los valores del clítico *le*.

Ía Navarro (2005: 4) menciona que el pronombre personal es una forma lingüística que desempeña las mismas funciones sintácticas que un sustantivo, expresa morfológicamente el complemento indirecto sin distinción de género, no tiene contenido semántico pues su significado lo obtiene por denotación inequívoca, y tiene un uso referencial “anafórico”, es decir, denota rasgos formales de un individuo presente en el contexto lingüístico. Sin embargo, en español mexicano, *le* también funciona como un clítico derivacional afijado en verbos transitivos e intransitivos

porque ha debilitado su referencialidad y su estatus pronominal, esto quiere decir que se forman nuevos valores del clítico y constituye un predicado distinto (Navarro 2005: 5):

Así, Navarro (2005: 1) propone la construcción V+*le* como un caso de Incorporación Pronominal, consecuencia de la despronominalización y el debilitamiento referencial del clítico en diversos contextos. En las interjecciones como *híjole*, *órale* y *épale* la afijación de *le* pudo haberse producido por analogía categorial, es decir, “los valores adquiridos por el clítico en bases verbales se trasladaron a las interjecciones cuando estos valores fueron fijados en el clítico” (Navarro 2005: 11). Por lo tanto, *le* en interjecciones es resultado de un proceso de gramaticalización en el que el clítico contribuye con valores semánticos, su aparición en estas construcciones es dada por contaminación, es decir, no es un clítico dativo carente de significado semántico, sino que adquiere un contenido semántico que se puede abstraer (Navarro 2005: 11-13).

Por su parte, Annette Mandrysch dice que en interjecciones afijas como *ándale* “el verbo y el clítico forman un conjunto léxico” (2019: 29), que se enriqueció semánticamente pero su significado no se construye con las partes individuales que lo componen, por ello, no se puede considerar la ausencia del clítico *le* porque la interpretación de la construcción se volvería errónea (Mandrysch 2019: 30).

A pesar de que “el clítico aporta un valor expresivo” (Mandrysch 2019: 31) el hablante de español mexicano puede elegir libremente las formas alternantes (por ejemplo *órale*, *apúrale*, *ándale*) de acuerdo con el contexto en el que se encuentra y la intención comunicativa. En las expresiones que tienen diversos grados de fijación y de lexicalización ha cambiado el significado del predicado (Mandrysch 2019: 31). El término lexicalización se refiere al cambio de un sintagma a una sola entidad léxica (Traugott y Brinton 2005: 48 en Mandrysch 2019: 29). También el clítico presenta un comportamiento heterogéneo en aspectos sintácticos y pragmáticos, pues al contrario

del dativo este clítico no es el receptor de la acción ni el afectado por su relación con otro participante. (Mandrysch 2019: 31-33).

Estas interjecciones no se dirigen al interlocutor ni a algún constituyente de la oración porque son unidades independientes con gran valor pragmático y donde el hablante aporta una valoración subjetiva del evento, por eso los llama marcadores enfáticos, porque no se realizan en función del hablante, sino en función del hablante con respecto al oyente y la relación que mantienen con el contenido de los enunciados (Mandrysch 2019: 35).

Rena Torres y José Esteban Hernández (1999: 79), proponen que en construcciones como *córrele* el clítico *le* es un *dativo intensivo*. Esta construcción es una nueva etapa de gramaticalización ya que pasa de ser un pronombre clítico de objeto indirecto a ser un marcador e intensificador. Aclaran que estos usos innovadores del clítico no deben confundirse con los dativos de interés, los cuales tienen un participante como referente en el discurso “que se ve afectado emocionalmente por su relación con algún participante de la acción” (Torres y Hernández 1999: 80) como en (3).

- (3) ¡no abre la boquita el chiquito!... Estará muy de buenas el niño para que él tome tantita sopa: pero menos no *le* come nada

[UNAM 1976: 408 en Torres y Hernández 1999: 80]

Este *dativo intensivo* o *le intensivo*, además de ser proclítico o enclítico y de llevar un verbo, suele ser más frecuente en imperativos incluyendo un papal pragmático de exhortación (Torres y Hernández 1999: 81):

- (4) Al levantar el teléfono, una joven le dice a su hermana menor, que fue la que primero contestó la llamada (hay dos teléfonos en la casa): ¡*Cuélgale!*

[Torres y Hernández 1999: 81]

Además, la construcción intensiva es productiva con verbos de movimiento, <sup>1</sup> aunque excluye los dos verbos más comunes: *ir* y *venir*, pero sí involucra otros verbos de movimiento más específicos como *correr*, *caminar* y *subir*, lo cual es interesante porque los verbos *ir* y *venir* son inherentemente deícticos con respecto al punto de habla, mientras que el resto son verbos de manera de movimiento *más* ruta, sin deixis intrínseca (Torres y Hernández 1999: 88).

Las construcciones de interjección + clítico *le* implican intensidad porque añaden énfasis al discurso del hablante. De esta manera, Torres y Hernández (1999) clasifican estas construcciones en siete grupos de acuerdo con su información pragmática por la expresión del hablante:

**Cuadro 1: Grupos de interjección + clítico *le* (Adaptado de Torres Cacoullos, R. y Hernández, J. E., 1999)**

<b>Grupo 1</b>	Épale, ópale, úpale	Expresan la idea de tener cuidado.
<b>Grupo 2</b>	Órale	No se limita a su uso como interjección. Expresa velocidad o acuerdo.
<b>Grupo 3</b>	Éitale, esale, esele, güépale, óyele.	Se usan como vocativo para llamar la atención.
<b>Grupo 4</b>	Éjele, híjele	Expresan burla.
<b>Grupo 5</b>	Híjole, jíjole, újule	Expresan emociones.
<b>Grupo 6</b>	Cúchale, cúchele, úscale	Se usan para llamar a los animales y se componen de <i>buscar + le</i> intensivo.
<b>Grupo 7</b>	Fúchile	Expresa asco o repugnancia.

<sup>1</sup> Di Tulio y Malcuori (2012: 251) describe dos tipos de verbos de movimiento, los de dirección del movimiento, como *entrar*, *salir*, *bajar*, *subir*, *ir*, *venir*, *partir*, *llegar*, *volver*, y los de manera de movimiento, como *correr*, *caminar*, *saltar*, *trepár*.

En estos siete grupos se encuentran las interjecciones de base no verbal, entre ellas *híjole*, de las cuales podemos decir que, aunque expresan emociones o actitudes diferentes, todas manifiestan la actitud del hablante ante el evento presente al momento de la enunciación.

Torres y Hernández (1999) también clasifican dos grupos de construcciones con verbos de movimiento y clítico *le* donde cambia el significado del verbo para adquirir un nuevo significado como construcción en sí misma:

**Cuadro 2: Grupos de interjecciones con verbos de movimiento y clítico *le* (Adaptado de Torres Cacoullós, R. y Hernández, J. E., 1999)**

<b>Grupo 1</b>	Jálale, pícale, pítale, ráscale, tírale.	Son verbos de actividad física + <i>le</i> . El verbo puede mantener su significado según el contexto.
<b>Grupo 2</b>	Ándale, cuélele, cuélale, gánale.	Expresan desplazamiento y pierden su significado original.

Lo que Torres y Hernández (1999) quieren mostrar en esta clasificación es que las interjecciones cuya base es un verbo de movimiento, han gramaticalizado en una construcción donde el significado original del verbo se ha perdido y ha adquirido valores expresivos, por ejemplo, en *ándale*, ya no se expresa la acción de *andar* en un determinado lugar, sino que el hablante la dice al oyente como sinónimo de *apurar*.

Una última clasificación que hacen Torres y Hernández (1999) es la del grupo de verbos que son similares a los anteriores grupos mas no tienen la capacidad de expresar desplazamiento:

**Cuadro 3: Grupos de interjecciones con verbos de movimiento que no expresan desplazamiento (Adaptado de Torres Cacoullós, R. y Hernández, J. E., 1999)**

---

Bájale, éntrale, atórale, chócale, échale, échenle, llégale, póngale, sonarle.	El <i>le</i> marca la intensidad de la acción y cambia el significado original del verbo.
--	---

---

En estas interjecciones de base verbal, al igual que los de la clasificación anterior, han olvidado el significado original de su verbo base, con la única diferencia de que estos verbos no son de movimiento, como el caso de *bajar*,  *echar* o *poner*, y no expresan desplazamiento sino intensidad.

Para Torres y Hernández (1999: 95) el *le* intensivo es una nueva etapa de gramaticalización para el clítico *le*, donde no hay referentes humanos ni de objeto directo o indirecto, desenfatisa al paciente y se centra en la acción verbal, por eso su aparición con locativos deícticos. Su uso es más común en el discurso, sobre todo en expresiones exhortativas, que en la narrativa.

La propuesta de Magdalena Mejía (2008: 2-5) sobre las interjecciones se llama *Construcciones le (Cle)*, en las cuales, el clítico adquiere un valor referencial que tiene que ver con las motivaciones de los hablantes, dando como resultado una extensión semántico-pragmática. Mejía observó que los mexicanos usan con frecuencia *ándale*, *órale*, *quihúbole* e *híjole*, las cuales son formas rutinizantes y se usan “como fórmulas conversacionales que permiten al hablante expresar acuerdo, sorpresa, saludo, confusión, desacuerdo, entre otras” (2008: 6).

Además, explica que Kany (1945) y Moreno de Alba (1988) consideran que en México es donde comenzó un uso particular de la *Cle* y algunos como *órale* y *ándale* se han extendido a otros países de habla hispana por la figura de *Speedy González* (Mejía 2008: 45):<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Speedy González* es personaje de la caricatura Looney Tunes que presenta al mexicano estereotipado por la frontera norte señalando las diferencias raciales, culturales y económicas entre Estados Unidos y México (Murillo 2018).

(5) *ándale, ándale arriba, arriba, eh? Hah!*

(Mejía 2008: 45)

Con esto, Mejía (2008: 46, 169) considera que la forma que originó el cambio fue el modo imperativo, comenzando con el verbo *andar* para originar la *Cle*, aunque también se puede unir a distintas bases gramaticales como verbos en formas finitas y no finitas, sustantivos y pronombres.

Rocío Hernández Flores (2015: 9-12) comenta que en construcciones como *ándale*, *apúrale* y *échale* el clítico *le* es un *intensificador verbal* bajo un proceso de gramaticalización. Es importante señalar que en el caso de *ándale*, no se gramaticaliza solo la palabra de contenido sino toda la construcción que incluye la palabra. El dativo *le* está “desprovisto de anclaje referencial a una entidad” (Company 2004: 12), pues se considera como un intensificador de la acción completa donde el hablante valora el significado global del evento. Es así como se elimina el objeto meta gramatical para incorporar al participante pragmático como meta pragmática del evento (Company 2004: 13).

Asimismo, Hernández (2015) explica que, en estructuras con base no verbal: bases nominales, adverbiales e interjecciones, el dativo es “un intensificador adverbial de alto valor pragmático, un marcador valorativo subjetivo de valor muy próximo al de una interjección” (Company 2004: 15) y añade que este tipo de construcciones se encuentran en un sitio aislado del discurso.

Estas propuestas son importantes para la construcción de mi propuesta debido a que presentan la gramaticalización como el medio para la despronominalización y el debilitamiento referencial del dativo, el cual, en construcciones de interjección, se considera como un intensificador adverbial con valor pragmático según el discurso en el que se predique.

## 1.2 Metodología de la investigación

El diseño de la investigación será predictivo ya que ésta consiste en predecir la ocurrencia del fenómeno de la interjección *híjole* para explicar su comportamiento y manifestación. El tipo de investigación cuantitativa será histórica ya que es un estudio diacrónico que considera reconstruir el pasado de una manera objetiva y exacta (Monje 2011: 99). La investigación tendrá un enfoque cuantitativo, ya que se profundizará en un caso específico, analizaré los datos y encontraré los resultados, también consideraré las relaciones causales y los estudios previos (Hernández 2014, 11). Desarrollaré el marco teórico considerando la gramaticalización (Company 2003, 2017), el clítico *le* (Mayer 2017), los aplicativos (Pylkkänen 2000), los expresivos (Cruse 1986, Potts 2006) y la teoría interaccional (Wiltschko 2021).

Para analizar el proceso de gramaticalización de *híjole* se necesita comenzar con un breve análisis de las interjecciones de base verbal, con ayuda de las propuestas previamente presentadas y los conceptos teóricos. Posteriormente se analizará la unidad *hijo* como una unidad lexicalizada y gramaticalizada en una interjección. Con esto, lograremos conformar la formación de la interjección *híjole* y clasificarla de acuerdo con sus propiedades pragmáticas y expresivas. Para analizar su distribución sintáctico-interaccional se analizará su incrustación en la espina interaccional con base en la relación que conforman el hablante y el destinatario, y la valoración que la interjección hace sobre el discurso.

Debido a que uno de los objetivos de la investigación es analizar el proceso de formación de esta interjección, realicé un breve rastreo de la unidad *híjole* en corpus electrónicos restringido a México: *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América (CORDIAM)*, *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* y *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*.

También se revisaron producciones cinematográficas del Siglo de Oro Mexicano, de las cuales en dos películas se registró esta unidad: *Dicen que soy mujeriego* (1949) y *Los tres huastecos* (1948), los casos encontrados se incorporaron al corpus pensando en que *híjole* es una unidad de origen mexicano.

La búsqueda de *híjole* de los siglos XV-XIX no arrojó resultados, por esa razón, continué en los siglos XX y XXI, en los cuales la interjección apareció a mediados de siglo XX. Los casos que encontrados en el siglo XX fueron un total de 56, mientras que en el siglo XXI un total de 83.

Además de los datos recopilados, fue necesario realizar un segundo momento de recopilación, el cual consistió en hacer un instrumento de pruebas de aceptabilidad por medio de un formulario en línea.<sup>3</sup> Una de las razones fue porque el registro de la interjección en los corpus lingüísticos diacrónicos se limitaba hasta el año 2014. Otra razón fue diferenciar las palabras *híjole*, *híjoles*, *híjola* e *híjolas*, si bien es cierto, las primeras dos se usan de manera similar, en los mismos contextos y con la característica de expresar emociones, y aunque ambas hayan aparecido en los corpus, esta investigación solo va a enfocarse en la formación de *híjole*, la flexión del clítico en *híjoles* puede ser interesante de abordar en otra investigación. La interrogante de las otras dos palabras surgió por el parecido que tienen con *híjole*.

Cuando se preguntó a los veinte hablantes sobre cuál de las 4 palabras (*híjole*, *híjoles*, *híjola* e *híjolas*) conocían, pude observar que *híjole* e *híjoles* son las dos unidades mayormente conocidas, mientras que *híjola* e *híjolas* solo 3 hablantes dijeron conocerlas. Con ayuda de otra pregunta, se obtuvo que *híjole* tiene más frecuencia de uso que el resto, mientras que *híjoles* queda en segundo

---

<sup>3</sup> El formulario se dividió en dos secciones, en la primera sección también puse reactivos para recopilar información de género, edad, ciudad, nivel educativo y ocupación, sin embargo, como no se realizó un trabajo de corte sociolingüístico esta información no se consideró parte del análisis.

lugar, e *híjola* e *híjolas* al ser unidades poco conocidas, no se utilizan. A primera vista, podemos notar que estas últimas palabras tienen un parecido morfológico con *híjole*, pero las dejamos fuera del análisis porque faltarían datos que validen esta suposición.

Un último motivo de realizar este formulario fue identificar si el uso de *híjole* se presenta en una interacción entre *hablante* y *destinatario* o si hay emociones presentes. Las preguntas del formulario se presentaron como casos sobre los cuales los hablantes debían involucrarse en el contexto y responder de acuerdo con la palabra que más use en su vida cotidiana.

(6) **Caso 1:** Vas al mar con tu familia. Tú nunca lo habías visto, y cuando llegas y admiras todo el paisaje, dices:

**Caso 2:** Estás mirando las noticias en la televisión con tu hermano y mencionan que hay una nueva ola de Covid-19 en el estado donde vives. Piensas en la posibilidad de no asistir a clases presenciales por culpa de ello y le dices a tu hermano:

**Caso 3:** Una amiga te cuenta que mientras caminaba en la noche rumbo a su casa un sujeto iba caminando atrás de ella. Ella pensaba que él le iba a hacer algo, pero afortunadamente llegó a una parada de autobús donde había más gente y el sujeto se subió a un camión. Te quedas pensando en el peligro en el que estuvo tu amiga y le dices:

**Caso 4:** Llegan unos amigos a tu casa completamente mojados, te cuenta que iban caminando cuando de repente empezó a llover y no había ningún lugar dónde atajarse. Te sorprendes por lo ocurrido y piensas en ofrecerles alguna ropa limpia o una bebida caliente, entonces les preguntas:

**Caso 5:** Estás cocinando con aceite, pero sin querer le echas agua y entonces la olla empieza a arder en flama, no sabes cómo apagar el fuego. En eso llega tu papá y le dices:

**Caso 6:** Una amiga te dice que confrontó a su jefe en el trabajo. Te cuenta que, a causa de los malos tratos de su jefe le dijo, sin pelos en la lengua, lo que pensaba y

hasta con groserías. Lo que te contó te sorprende y piensas que eso debió ser causa de un despido, por lo que le preguntas:

**Caso 7:** Estás en una reunión con amigos y llega Pedro que siempre cuenta chistes o anécdotas divertidas. Cuenta un chiste tras otro y una anécdota tras otra y no paras de reír ni un segundo. En el momento que ha dejado de hablar tú aún entre risas le dices:

**Caso 8:** Tu abuelita te dice que atropellaron a su perro. Te cuenta que cuando abrió la puerta el perro salió corriendo, entonces pasó un coche y aunque intentó frenar fue demasiado tarde. Te comenta que ya lo llevó al veterinario, tiene la patita fracturada y está en reposo tomando medicamento. Te sientes triste por lo que le pasó al perro y le dices a tu abuelita:

**Caso 9:** Estás conversando con tu mejor amigo y te pregunta si vas a ir a la fiesta de cumpleaños de María. Le dices que no sabías que haría una fiesta de cumpleaños, él te pregunta sorprendido que si no te invitó y le respondes que no. Te molesta que María haya invitado a tu mejor amigo y no a ti por lo que le dices:

**Caso 10:** Un compañero llega a la escuela y te cuenta que ha perdido su cartera, en la cual llevaba 1000 pesos. Mientras observas como busca desesperado en su mochila le dices:

Los casos 1 y 7 se engloban en contextos positivos, mientras que resto en contextos negativos. Por otro lado, los casos también se realizaron para identificar construcciones más complejas que los hablantes podían realizar de manera libre, por ejemplo, tener una estructura de interjección + vocativo en los casos 2, 5, 7, 8 y 10, interjección + frases exclamativas en los casos 1, 3, 5, 7 y 9, interjección + frases interrogativas en los casos 4, 6 y 10, e interjección + frase declarativa en los casos 2 y 8.

A pesar haber lanzado previamente un prototipo del formulario, no todos contestaron como se esperaba, ya que respondían únicamente con la palabra *híjole*, lo cual difería con las

indicaciones. Sin embargo, la interjección se pudo identificar tanto en contextos positivos como en negativos. Por otro lado, la mayoría de las respuestas tuvo como unidad inicial de la frase a la interjección *híjole*, y enseguida oraciones exclamativas de tipo *Qu-*, oraciones interrogativas u oraciones declarativas, este aspecto junto con el tema de la interacción que se produce entre *hablante* y *destinatario* lo veremos en el tercer capítulo. Así, de las respuestas obtenidas involucré 69 casos en el corpus que construí de *híjole*, junto con las 83 unidades que se obtuvieron en el siglo XXI resultaron un total de 152 casos. El total de la interjección *híjole* analizado para esta investigación se describe en el siguiente cuadro.

**Cuadro 4: Total de unidades de estudio (interjección *híjole*)**

	<b>Híjole</b>
<b>Siglo XX</b>	56
<b>Siglo XXI</b>	152
<b>Total</b>	208

Además de considerar la búsqueda de *híjole* en los corpus electrónicos, también consideré buscar la unidad *hijo* y algunas interjecciones de base verbal con clítico *le* para complementar la investigación. Buscar *hijo* fue para comprobar que estuviera constituido como una interjección en sí misma y observar su aparición en otras construcciones, mientras que buscar interjecciones de base verbal solo fue para ejemplificar el proceso de gramaticalización. Ambas búsquedas se centraron en los siglos XX y XXI, y se constituyó un corpus de la unidad *hijo* de la cual resultaron 29 unidades en el siglo XX y 49 en el siglo XXI.

**Cuadro 5: Total de unidades del sustantivo *hijo***

	<b>Hijo</b>
--	-------------

<b>Siglo XX</b>	29
<b>Siglo XXI</b>	49
<b>Total</b>	78

### 1.3 Consideraciones finales del capítulo

En este capítulo presenté propuestas sobre interjecciones de base verbal con clítico *le*, de las cuales considero importante recalcar la construcción *V+le* de Navarro (2005) pues considera el proceso de gramaticalización por despronominalización y debilitamiento referencial del clítico, que adquiere un contenido semántico que se puede abstraer.

Sobre la propuesta Mandrysch (2019), estas interjecciones son marcadores enfáticos, unidades independientes con gran valor pragmático y con la cuales el hablante aporta una valoración subjetiva del evento, con relación al contenido de los enunciados.

Además, Torres y Hernández (1999), proponen el *dativo intensivo*, en el que el clítico de objeto indirecto se convierte en un intensificador; debe llevar un verbo imperativo y de movimiento. Cuando esta unidad se gramaticalizó, se perdió el significado original del verbo y adquirió valores expresivos de intensidad.

Como vimos, en la propuesta de Mejía (2008) sobre las *Construcciones le (Cle)*, el clítico adquiere un valor referencial por las motivaciones de los hablantes, resultando en una extensión semántico-pragmática. Por la frecuencia de uso de estas interjecciones, se rutinizan y se usan como fórmulas conversacionales.

Finalmente, Hernández (2015) explica que, en estructuras con base no verbal, el dativo es un intensificador adverbial de alto valor pragmático y un marcador valorativo subjetivo, además de que este tipo de construcciones se encuentran en un sitio aislado del discurso.

## Capítulo 2

### 2. Fundamentos teóricos

El objetivo de este capítulo es exponer los fundamentos que serán clave para el análisis de la interjección *híjole* y así dar paso a la respuesta de cómo se formó dicha interjección y cuál es su distribución sintáctico-interaccional, propuestas que analizaremos en el capítulo 3. En §2.1 mostraré la caracterización de los clíticos, su sintaxis, sus tipos, sus propiedades posicionales, su codificación de caso, los términos de sus relaciones semánticas y la incorporación pronominal de los clíticos. También explicaré los aplicativos (§2.1.1), importantes para analizar el clítico *le* en *híjole* y otras interjecciones que tienen la misma estructura. En §2.2 presentaré el fenómeno de la gramaticalización, cuáles son cambios sintácticos y semánticos que experimentan las interjecciones con este proceso (§2.2.1) y la propuesta de la extensión del dativo para formar interjecciones (§2.2.2). En §2.3 abordaré la caracterización de la interjección como su sintaxis, su morfología, su contenido semántico, su función modal, su papel desde el punto de vista pragmático y su clasificación, así como la explicación de los expresivos (§2.3.2) para analizar si *híjole* puede ser uno. Finalmente, en §2.4 explicaré la teoría de la interacción y la hipótesis de la espina interaccional.

## 2.1 Los clíticos pronominales en español mexicano: el caso de *le*

Una vez que hemos visto los procesos de gramaticalización que promovieron la formación de interjecciones, es importante indagar sobre aquella partícula presente en interjecciones de base verbal y no verbal, estoy hablando del clítico del español *le*.

Un pronombre se define como una unidad que carece de contenido semántico, se trata de elementos *vacíos* que adquieren significado dependiendo de las circunstancias del discurso en el que se encuentre; no llevan determinantes, modificadores ni complementos, pues constituyen una sola expansión máxima nominal, pero sí pueden llevar oraciones de relativo no restrictivas (7a), complementos apositivos (7b) e incluso algunos adjetivos (7c) (Fernández Soriano 2000: 1211).

- (7) a. **Tú, que tienes coche**, podrás llevarlo.  
b. **Él, el mejor dotado de la clase**, ...  
c. **Tú misma** lo has dicho

Existen dos tipos de pronombre según su independencia fonética, pronombres tónicos o átonos, estos últimos son marcadores morfológicos, no acentuados y ligados fonológicamente a otra unidad, en específico, a un verbo; además, funcionan como anáforas porque reemplazan algunas frases sustantivas (Mayer 2017: 1).

**Cuadro 6: Diferencias entre los pronombres tónicos y los pronombres átonos (Adaptada de Fernández Soriano 2000).**

Tipo de pronombre	Tónicos	Átonos
<b>Forma</b>	Pronombres personales (yo, tú, él, ella, nosotros, ustedes, ellos)	Clíticos (me, te, se, lo, los, la, las, le, les)
<b>Información gramatical</b>	1 <sup>a</sup> , 2 <sup>a</sup> y 3 <sup>a</sup> persona	3 <sup>a</sup> persona

	Número singular y plural Género masculino y femenino Caso nominativo	Número singular y plural Género masculino, femenino y neutro Caso acusativo ( <i>lo/los, la/las</i> ) y dativo ( <i>le/les</i> )
<b>Características</b>	Coordinación Énfasis Modificación Aislamiento	Sin coordinación Sin énfasis Sin modificación Dependientes
<b>Posición</b>	Libre	Proclisis o enclisis

Los tónicos pueden ser coordinados entre ellos (8a) y los clíticos no (8b). Los tónicos pueden enfatizarse o focalizarse (9a), a diferencia de los clíticos que no pueden recibir énfasis prosódico (9b). Finalmente, los tónicos pueden tener modificadores, como *juntos* en (10a), y pueden aparecer en aislamiento (11a), mientras que los átonos no pueden ser modificados (10b) ni aparecer en aislamiento (11b), sino que dependen del verbo. Estas propiedades distintivas pueden sugerir que los pronombres clíticos y tónicos necesitan tratamientos sintácticos diferentes (Romain 2015: 15-17).

- (8) a. los vi a **él** y a **ella**  
b. \*la y **lo** vi
- (9) a. Pepe habla de **ella**  
b. \*yo **LA** vi el otro día
- (10) a. los vi a **ellos** juntos en el jardín  
b. \***los** juntos vi en el jardín
- (11) a. -¿A quién viste? -A **ella**

b. –¿A quién viste? \*–**La**

[Romain 2015: 15-17]

Cuando los clíticos se posicionan en proclisis (delante del verbo) están en cláusulas finitas, es decir, con verbos conjugados (12a). Por otro lado, cuando se posicionan en enclisis (después del verbo) están en cláusulas no finitas (infinitivo, gerundios y mandatos afirmativos) (12b) (Mayer 2017: 46).

(12) a. *Te lo doy*

b. *Quiero dártelo*

[Mayer 2017: 44]

Los clíticos, como los pronombres y los demostrativos, son insuficientes para identificar un referente basándose únicamente en su contenido descriptivo ya que necesitan del contexto lingüístico o a veces extralingüístico (Mayer 2017: 33-34). En el ejemplo anterior no podemos saber a qué objeto directo se refiere el sujeto con *lo*, ni a quién se dirige con *te*, solo sabemos que el sujeto es la primera persona singular *yo*.

Sobre la clasificación de los clíticos, Arnold Zwicky (1977) comenta que hay tres tipos de clíticos según la relación que éste guarda con el elemento al que dependen: los simples, los especiales y las palabras ligadas. Los clíticos simples son casos en los cuales un morfema libre no acentuado puede ser reducido fonológicamente, y la forma resultante se subordina fonológicamente a la palabra vecina:

(13) *He is not* → *He isn't*

[Zwicky 1977: 11]

Las contracciones en inglés son un ejemplo claro de los clíticos especiales, como lo vemos en (22). La cliticización de este tipo es usualmente asociada con condiciones estilísticas (Zwicky 1977: 5), registros lingüísticos, niveles de discurso y grados de formalidad (Fernández Soriano 2000: 1254).

Las palabras ligadas necesitan apoyarse de algún elemento de la oración ya que su aparición está restringida a una posición determinada en la oración (Fernández Soriano 2000: 1254). Son casos en los que un morfema que siempre está ligado y no acentuado, muestra libertad sintáctica considerable, en el sentido de que pueden asociarse a palabras de diversas categorías morfosintácticas (Zwicky 1977: 6).

(14) The hat of the queen of England → The queen of England's hat [Zwicky 1977: 7]

Un ejemplo de palabras ligadas son los morfemas posesivos del inglés. Esta palabra ligada está semánticamente asociada con un constituyente entero (The queen of England), mientras está fonológicamente unida a una palabra de este constituyente (England), y la palabra ligada está localizada al margen de los afijos flexivos (Zwicky 1977: 6).

Los clíticos especiales son alomorfos separados de una forma plena, en esta clase se encuentran los pronombres átonos del español (Fernández Soriano 2000: 1255). Son casos en los que una forma ligada no acentuada actúa como una variante de una forma libre acentuada (pronombre tónico) con el mismo significado cognitivo y con similar composición fonológica. Tradicionalmente, la unidad ligada no acentuada se llama forma conjuntiva o clítico, débil o dependiente, en alternancia con formas libres, fuertes e independientes (Zwicky 1977: 3).

(15) Le gusta dármelas [Zwicky 1977: 15]

La unidad libre acentuada se llama forma disyuntiva. La forma disyuntiva en algunas lenguas es usada siempre que un pronombre acentuado es llamado por motivos sintácticos o semánticos, en particular, cuando un pronombre debe destacarse o cuando debe permanecer aislado, como en respuestas a preguntas. Los usos enfáticos de estas formas pueden, en algunas lenguas y bajo ciertas circunstancias, coocurrir con formas clíticas (Zwicky 1977: 4).

Por otra parte, Fernández Soriano (2000: 1223) menciona que los clíticos pueden coaparecer con sintagmas nominales plenos y a esto se le conoce como *reduplicación o doblado de clíticos* (16), dentro de esta reduplicación se encuentra el doblado obligatorio, en el cual es obligatorio el uso del clítico dativo. En (17a) tenemos la oración sin el clítico obligatorio, lo que la vuelve agramatical. Por esta razón, los clíticos no siempre están asociados con posiciones de objeto sino con el verbo de cuyo significado forman parte (18).

(16) *Le* di el regalo *a María*

(17) a. \*gusta el cine a Juan

b. *Le* gusta el cine a Juan

(18) *Habérselas*, *pasarlo* {bien/mal}, *tenérselas*

[Fernández Soriano 2000: 1223-1224]

Los clíticos dativos y los acusativos se distinguen en cuanto a su valor de especificidad, ya que los acusativos no pueden referirse a sintagmas con indefinidos (19a) o elementos interrogativos (19b), a diferencia de los dativos (20a-b) (Fernández Soriano 2000: 1260).

(19) a. \*A ningún bedel *lo* veo nunca trabajando

b. \*¿A quién *lo* viste?

(20) a. A ningún bedel *le* pediría yo buenas fotocopias

b. ¿A quién *le* diste el regalo?

[Fernández Soriano 2000: 1260]

Entonces, en algunas variedades del español, una característica de los clíticos dativos es la de siempre coaparecer en posición de objeto con sintagmas nominales, como se ve en (21). Además, tienen una capacidad exclusiva de introducir no argumentos, como los dativos éticos o beneficiarios (22). Otras veces, el clítico dativo de tercera persona pierde marca de plural cuando se encuentra

en oraciones de reduplicación, fenómeno que indica que el dativo es expletivo, es decir, que no ejerce ninguna función pronominal (23) (Fernández Soriano 2000: 1259).

(21) *Le dije a Juan* que viniera

(22) No te *me* vayas

[Fernández Soriano 2000: 1259]

(23) Nunca *le* agrada a *los gobernantes* la disconformidad de los gobernados

[RAE 1973: 424, recuperado de Fernández Soriano 2000: 1259]

Algunas lenguas utilizan el orden de las palabras para marcar la posición de elementos específicos de la cláusula o frase, mientras que otras utilizan la morfología nominal y verbal para codificar las relaciones gramaticales, por ejemplo, mientras el caso estructural identifica las relaciones sintácticas (sujeto, objeto directo, objeto indirecto), el caso semántico codifica las relaciones semánticas en términos de animacidad, definitud y especificidad (Mayer 2017: 57). Esto significa que los clíticos deben coincidir en los rasgos recién mencionados con los de su argumento correferencial (Mayer 2017: 68).

La definitud es la conexión que tiene un nuevo referente con un elemento previamente mencionado en el discurso. Esto quiere decir que la definitud es un rasgo del discurso y sobrepasa los límites de la oración (Mayer 2017: 69):

(24) *La bicicleta, la* compramos esta mañana

[Camacho 2018: 31]

Por otro lado, la especificidad debe ser analizada en función de la estructura referencial del texto. Para que un referente sea identificable el hablante debe suponer que tiene una determinada representación en la mente del destinatario y que puede ser evocada en el discurso. De esta manera, se dividen las frases sustantivas en definidas e indefinidas. Las primeras denotan una entidad

familiar para el destinatario (25a), mientras que la segundas, introducen una novedad en el dominio del discurso (25b) (Mayer 2017: 70-71).

- (25) a. Finalmente *les* devolvieron sus pertenencias [Camacho 2018: 370]
- b. Estamos buscando *a una* pescadora con vestido verde [Camacho 2018: 378]

Por su parte, la animacidad está codificada en marcadores morfosintácticos. En el caso del objeto directo, en un marcador diferencial de objeto, como se ve en (26a), y en el caso del objeto indirecto, el caso dativo, como en (26b). La animacidad marca humanos, objetos o animales personificados, y objetos inanimados y específicos (Mayer 2017: 71-72), aunque, estos argumentos no humanos deben ser específicos y recuperables referencialmente del contexto (Mayer 2017: 77).

- (26) a. No conozco *a* personas con ese aspecto [Camacho 2018: 372]
- b. *Le* pedí un favor [Camacho 2018: 407]

Finalmente, Gutiérrez (2000: 1890) describe el fenómeno de incorporación pronominal como un caso de elevación o ascenso en la escala de jerárquica funcional, en el cual un complemento de naturaleza adjetiva, nominal o preposicional se incorpora a la dependencia directa del verbo, bajo la forma de uno de sus adyacentes centrales.

- (27) a. Este problema es difícil para los chicos
- b. Este problema *les* es difícil a los chicos [Gutiérrez 2000: 1890]
- (28) a. Juan envió una tortuga a María
- b. Juan *le* envió una tortuga a María [Gutiérrez 2000: 1892]
- (29) a. Exigió una explicación del empleado
- b. *Le* exigió una explicación al empleado [Gutiérrez 2000: 1892]
- (30) a. María echó agua en la leche

b. María *le* echó agua a la leche

[Gutiérrez 2000: 1892]

(31) a. Juan aceptó el dinero de María

b. Juan *le* aceptó el dinero a María

Esta incorporación no presupone la eliminación previa de un funtivo, sino que crea una función sintáctica no prevista inicialmente en la valencia del verbo. En (27a) observamos la construcción de un verbo copulativo con su respectivo argumento, pero en (27b) se introduce el argumento de objeto indirecto que no está indicado en la valencia del verbo. Este fenómeno se aplica con sintagmas preposicionales y secuencias de complemento indirecto, en los que la preposición introduce un circunstancial con función semántica de meta (28), benefactivo (29), origen (30) o locativo (31) (Gutiérrez 2000: 1890-192).

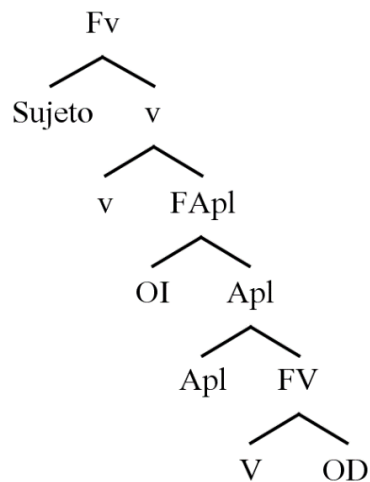
### ***2.1.1 Los aplicativos en la gramática del español***

Un tipo distinto de clítico es el llamado aplicativo, el cual se distingue de otros clíticos porque no introduce argumentos que exija el verbo, por lo que se puede hipotetizar que el proceso de formación de las interjecciones de base verbal y no verbal puede estar motivado por la inserción de este tipo de clíticos.

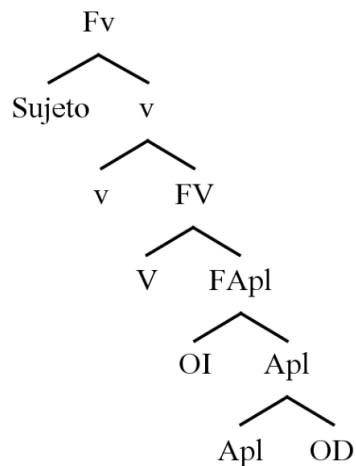
Desde la perspectiva de Pylkkänen (2000: 1-2) los aplicativos añaden un argumento al verbo de la siguiente manera: toman un acontecimiento como argumento e introducen un individuo relacionado temáticamente con ese acontecimiento. Los Aplicativos Altos denotan la relación entre un acontecimiento y un individuo, mientras que los Aplicativos Bajos denotan la relación entre dos individuos (Pylkkänen 2000). Desde el punto de vista semántico, un Aplicativo Alto es como un argumento externo porque establece una relación entre un predicado que introduce una variable eventiva y un individuo. Por otro lado, los Aplicativos Bajos introducen una relación entre

dos argumentos que denotan individuos, que cumplen funciones de objeto directo y objeto indirecto respectivamente, de modo que, los Aplicativos Bajos no pueden aparecer en una estructura que carezca de argumento interno, como los verbos inergativos. La representación sintáctica de cada uno de ellos es la siguiente:

(32) Aplicativos Altos (recuperado de García 2021: 159)



(33) Aplicativos Bajos (recuperado de García 2021: 159)



En los diagramas anteriores podemos observar que la característica que los diferencia es la ubicación del núcleo aplicativo, ya que en (32) está por encima del núcleo verbal (FV), mientras que en (33) está por debajo, relacionando ambos objetos entorno al núcleo aplicativo.

Las propiedades sintácticas de los aplicativos difieren en distintas lenguas, por ejemplo, el inglés (34) y el chaga (35) tienen construcción de objeto doble con un argumento aplicado benefactivo, con la diferencia de que en chaga esta construcción se añade a un verbo inergativo (Pylkkänen 2000: 1).<sup>4</sup>

(34) a. I baked a cake

b. I baked him a cake

[Pylkkänen 2000: 1]

(35) N-ýa-ýõ-lyì-í-à m!- kà k-élyá

FOC-1s-PR-eat-APPL-FV 1-wife 7-food

He is eating food for his wife

[Bresnan and Moshi 1993: 49-50, en Pylkkänen 2000]

En inglés, el aplicativo relaciona al individuo con el objeto directo, por lo que es un Aplicativo Bajo, entonces en lugar de decir *cociné un pastel para él*, prefiere decir *le cociné un pastel*. Por su parte, en chaga, ocurre lo mismo, solo que, en este caso, el aplicativo relaciona al individuo *his wife* con el evento descrito, *eating food*, y la única relación que marca con este último es benefactiva, por lo tanto, se trata de un Aplicativo Alto.

Saab y Carranza (2020: 142-148) recapitulan lo que dice Pylkkänen (2000) y explican que, a menudo, las lenguas tienen distintas estrategias para introducir argumentos nominales que no son exigidos por la naturaleza del verbo. Esos argumentos agregados se llaman aplicativos y legitiman un tipo diferente de relaciones formales y semánticas. Los argumentos aplicados se pueden caracterizar según 1) el nivel de adjunción del núcleo aplicativo en la estructura oracional, y 2) la

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Di Tulio y Malcuori (2012: 251) un verbo inergativo es un tipo de verbo intransitivo cuyo único argumento es un sujeto volitivo.

semántica del núcleo aplicativo. Con el primer parámetro podemos clasificar a los aplicativos en Bajos y Altos.

Podemos resumir de esta sección que el clítico *le* es un pronombre personal átono de tercera persona singular con caso dativo; un marcador morfológico que no está acentuado que dependen fonológicamente de otra unidad, el verbo; es un clítico especial porque no está acentuado y necesita ligarse, lo que lo diferencia de otras formas plenas como el pronombre tónico. No logra identificar un referente basándose únicamente en su contenido descriptivo, así que necesita acudir al contexto lingüístico o extralingüístico. En el capítulo 3 veremos que parte del proceso de gramaticalización de las interjecciones de base verbal es la inserción de clíticos aplicativo en sus estructuras, las cuales no exigen ningún argumento con clítico *le*.

## **2.2 Gramaticalización**

Uno de los objetivos de la investigación es indagar sobre la formación de la interjección *híjole* como parte de un proceso de gramaticalización. El trabajo de Ameka (2006: 14) ha sido importante en la literatura sobre los procesos de gramaticalización que dan lugar a las interjecciones, pues ha dicho que las palabras que tienen una semántica expresiva o actitudinal se utilizan como enunciados por sí solos y al perder cualquier propiedad combinatoria, o incluso sufrir cambios fonológicos, se convierten en interjecciones, por ejemplo, en italiano de la palabra *bene* (bien) se formó la interjección *Beh!* usada para señalar desaprobación irónica. Este proceso ocurre por transformaciones innovadoras, ya que generan cambios generando nuevas categorías en la lengua (Company 2003: 10). Ameka (2006: 14) también planteó que algunas interjecciones evolucionan a partir de las formas imperativas de los verbos como el caso de *Look!*, lo que se puede describir como una transformación conservadora, pues a pesar de haber cambios, la categoría se mantiene (Company 2003: 10).

Meillet (1975: 131) propone el término gramaticalización para referirse al proceso por el cual una palabra autónoma adquiere una función gramatical a partir de su debilitamiento fonológico y nocional. Por otro lado, Kurylowicz (1975: 52 en Álvarez-Ejzenberg 2015: 61) menciona que es un fenómeno de gradación que da como resultado un aumento progresivo del carácter gramatical de las palabras afectadas e implica una degradación en los ámbitos semánticos, pragmáticos, sintácticos y fonéticos. Con ambas definiciones podemos dar cuenta que son transformaciones Para Company, la gramaticalización opera en transformaciones conservadoras e innovadoras, las primeras generan innovaciones o cambios, pero manteniendo o conservando las categorías de la lengua, mientras que las segundas “generan nuevas categorías en la lengua” (2003: 10).

Desde una perspectiva cognitiva, Langacker y Traugott (1985: 109-150, 1995: 31-35, en Álvarez-Ejzenberg 2015: 61) definen gramaticalización como el resultado del proceso de subjetivización en el cual las valoraciones del locutor imprimen a una forma un nuevo u otro tipo de significado. Este es un proceso semántico-pragmático por el cual las apreciaciones y actitudes del interlocutor se aplican a unidades que no conllevan valoraciones subjetivas. Además, la gramaticalización implica descategorización y desemantización.

Como se observa, dentro de este proceso puede existir subjetivización, esto es, el mecanismo por el cual los signos extienden sus capacidades expresivas cuando el hablante aporta sus valoraciones sobre lo comunicado (Álvarez-Ejzenberg 2015: 69). Un proceso de subjetivización implica la pérdida de los aspectos descriptivos y referenciales del significado objetivo originario, y la cancelación de la sintaxis requerida por ese significado (Company, 2017).

Entonces, la gramaticalización muestra pautas comunes de comportamiento evolutivo y cambio en niveles de la lengua, en el que una forma lingüística antes de ser sometida al proceso de

gramaticalización se puede sumergir a diversos contextos, pero una vez gramaticalizada queda restringida (Company, 2003: 14).

Se ha hablado también de la direccionalidad del proceso de gramaticalización, considerado irreversible, gradual, unidireccional y de debilitamiento del significado referencial de las formas, el cual permite que una forma o construcción ya gramatical asuma una función más gramatical, es decir, se genera más gramática en una forma que ya la posee (Company 2003: 9) Además, la gramaticalización fija estrategias discursivas para que los fenómenos lingüísticos que operan en el nivel discursivo textual o pragmático, se conviertan en construcciones gramaticales convencionales, carentes de condicionamientos pragmáticos (Company 2003: 9).

Company expone tres posturas teóricas que concuerdan con ciertas características del proceso de gramaticalización. La primera es la postura tradicional la cual considera que las formas gramaticales proceden de formas léxicas primitivas. Importa el proceso gradual del cambio, sus consecuencias y resultados. Considera que la unidad de cambio es “la forma o construcción que experimenta el proceso” (2003: 21).

Una segunda postura es la pragmatización que considera más importantes “las motivaciones del inicio del proceso” (Company 2003: 21) que los mismos resultados. Estudia cómo los significados textuales o discursivos se convierten en “significados operativos convencionales de una gramática” (Company 2003: 21). Su unidad de cambio es el contexto pues a través de ellos las formas se recargan de nuevos significados. La tercera postura es la extrema, que considera la gramaticalización como “un movimiento constante hacia la estructura” (Company 2003: 22) que se da en la lengua en uso y en contextos discursivos, es decir, este proceso rutiniza o cristaliza el uso.

Sobre la base de la gramaticalización es como se conforma el reanálisis, el cual es un cambio en el estatus funcional de una forma o construcción sin que necesariamente se produzca un cambio en la manifestación externa formal o fónica de la forma o construcción en cuestión. El protagonista del reanálisis es el oyente y el proceso es inferencial porque obtiene del contexto lingüístico y extralingüístico información o significados nuevos que no están explícitos en las formas mismas (Company 2017).

### ***2.2.1 Interjecciones: cambios sintácticos y semánticos***

Desde el punto de vista sintáctico, la creación de interjecciones se debe a a) pérdida de capacidad relacional sintáctica, b) fijación, aislamiento y autonomía predictiva y c) posicionamiento a la izquierda. Desde el punto de vista semántico, sus cambios son d) debilitamiento del significado referencial etimológico originario y e) adquisición de valores pragmáticos subjetivos e intersubjetivos (Company 2017).

Company (2017) se refiere a pérdida de capacidad relacional sintáctica cuando los sustantivos y pronombres pierden o debilitan sus propiedades originarias. En el caso de los sustantivos no pueden tener modificadores ni frases nominales, y en el caso de los pronombres pierden su capacidad fónica textual, es decir, no pueden hacer anclaje referencial con ninguna otra entidad porque ya no son anáforas.

Como resultado de la pérdida de las capacidades sintácticas, la unidad se fija y forma una predicación completa en sí misma, por lo que quedan aislados del resto de los constituyentes del enunciado con el que aparecen. Esta unidad se vuelve prosódicamente independiente, separado por pausas o quiebres entonativos. Esta autonomía conlleva a la adquisición de una entonación exclamativa ascendente. Tanto la rigidización sintáctica como la nueva prosodia se encuentran dentro de los procesos de subjetivización.

En cuanto al posicionamiento a la izquierda, las interjecciones suelen iniciar, de modo que su significado y relacionalidad afecten a todo el enunciado que sigue. Esto se conoce como ampliación de alcance o ampliación del ámbito de la predicación. Esto es propio de los adverbios y cuantificadores los cuales predicán con más amplitud y se relacionan con los constituyentes del resto del enunciado.

Company (2017) propone que el debilitamiento del significado referencial etimológico originario de una unidad es necesario para que las interjecciones entren a nuevos contextos y adquieran significados expresivos subjetivos, finalmente adquieren valores pragmáticos subjetivos e intersubjetivos. Los significados pragmáticos subjetivos son la perspectiva, actitud y punto de vista del hablante, mientras que los intersubjetivos son la interacción, proximidad o distancia del hablante respecto al oyente.

### ***2.2.2 Propuesta de la extensión del dativo hacia la formación de interjecciones***

La propuesta del clítico *le* como *innovador dativo* fue de Company (2002) y para llegar a tal valor propuso diez cambios que sufrió el dativo. El primer cambio lo llama flexibilización formal del dativo, y refiere al incremento en la capacidad de la FN del OI de aparecer expandida (36b), pues su manifestación típica y frecuente es cuando el OI está constituido por un nombre común desprovisto de expansión (36a) (Company 2002: 43-44).

(36) a. Niña, no seas malcriada, contesta *a tu tío* lo que debes contestar

[Pepita Jiménez 157, recuperado de Company 2002]

b. Que yo escribo *a un Juan Fernández, que bive en Triana en Sevilla*, me lo trayga

[DLNE, xvi, 32.152, recuperado de Company 2002]

El segundo cambio es la flexibilización semántica del dativo, como sabemos, la asociación con el rasgo de humanidad respecto a la manifestación clítico de objeto indirecto es muy común,

sin embargo, los casos en los que los objetos indirectos refieren a entidades no humanas van en aumento (Company 2002: 44-46).

- (37) Llevando echas cosas con disymulacyon y sufrymiento, no dando lugar *a pleytos*  
[DLNE, XVI, 28.143, recuperado de Company 2002]

La marcación anómala de dativo sobre un clítico acusativo es el tercer cambio y sucede cuando tenemos una oración bitransitiva, es decir con los dos argumentos, objeto directo y objeto indirecto, en forma de clíticos, por lo que, su pronominalización produce una anomalía cuando el dativo está en plural y el acusativo en singular, es decir, como el plural del dativo no se puede manifestar, el acusativo refleja su marca de pluralidad (Company 2002: 46-47).

- (38) a. \*eso *se lo dije a ellos*  
b. eso *se los dije a ellos*

[Company 2002: 46-47]

El cuarto cambio es el leísmo, en el cual el clítico dativo se emplea para expresar la función del objeto directo, y aunque en este fenómeno el dativo puede usarse en posición del acusativo sin ningún problema, no puede suceder en sentido contrario, que el acusativo ocupe el lugar del dativo. Por esta razón, el leísmo ocupa una posición jerárquica superior al laísmo y loísmo (Company 2002: 48-49).

El quinto cambio es la marcación consistente del dativo en oraciones bitransitivas. Es importante aclarar que la marca preposicional *a* es común tanto con el objeto directo como con el objeto indirecto. Entonces, cuando los dos objetos son animados, el objeto directo pierde la marca prepositiva y el objeto indirecto la mantiene (39a), si ambos mantienen la marca se califica como una oración inusual (39b). Nuevamente, el dativo tiene un estatus jerárquico mayor al acusativo (Company 2002: 49-51).

- (39) a. El maestro presentó *Ø su mujer a sus alumnos*  
b. ?? El maestro presentó *a su mujer a sus alumnos*

[Company 2002: 50]

La duplicación del objeto indirecto es el sexto cambio. Sabemos que en español muchas estructuras de objeto indirecto se duplican con un clítico dativo, incluso cuando una frase verbal es no pronominal (40a). Esta duplicación ha sido caracterizada como una manifestación de concordancia entre el verbo y el objeto, y ha sido asociada como un mecanismo para indicar mayor topicalidad del objeto indirecto frente al objeto directo. La finalidad de la duplicación es que una entidad marginal a la estructura oracional se vuelva central mediante la incorporación de un clítico correferencial en la frase verbal (40b) (Company 2002: 51-53).

- (40) a. Mas por solas las ofrendas que *les piden algunos clérigos a muchos dellos*, es materia descandalo [DLNE, XVI, 24.129, recuperado de Company 2000]  
b. Entrar a las primarias > El PRI *le entra a las primarias* para elegir candidatos en el 2000 [México, El Financiero, diciembre 1999, recuperado de Company 2000]

Company (2002) llama al séptimo cambio despronominalización del clítico dativo, en el cual recalca la frecuencia en la que el objeto indirecto plural es duplicado con un pronombre átono singular. Esta discordancia indica que el pronombre átono dativo ha perdido su estatus de pronombre anafórico para convertirse, por medio del reanálisis, en un marcador de concordancia objetiva en el verbo, es decir, un argumento que anticipa en el verbo que en ese evento hay un argumento prominente, que es el objeto indirecto. Este proceso de despronominalización es más común en el orden no marcado V-OI, pero parece extenderse a formas preverbiales. Además de esto, la pérdida de concordancia incrementa notablemente cuando el objeto indirecto es inanimado (Company 2002: 53-55).

- (41) No hay que darle tanta importancia *a las apariencias* [Company 2000: 54]

El octavo cambio es la progresiva invasión del dativo en construcciones causativas, estas construcciones llevan un verbo subordinado en infinitivo como en (42), en el que el sujeto causado es el dativo, aunque cabe resaltar que la naturaleza del verbo subordinado también es un indicio para determinar esto, en caso de que sea un verbo transitivo, el sujeto causado aparece en dativo, y si el verbo es intransitivo entonces aparecerá en acusativo (Company 2002: 55-56).

(42) le ordenó *comerse* la sopa

El debilitamiento de la referencialidad del dativo surgió gracias a la flexibilización semántica del dativo y la ampliación de su distribución sintáctica que le facilitó aparecer afijado a algunos verbos, pero sin hacer referencia a una entidad nominal específica, a esto lo llama Company dativo *innovador* porque debilitó su capacidad anafórica y su capacidad de referir a entidades, así la forma invariable *le* no indica número singular o plural, sino que refiere al evento significado por el verbo y no a uno de sus argumentos (Company 2002: 56).

(43) Lléguele, arquitecto, lléguele. Están bien sabrosos [Company 2002: 56]

Este dativo fue posible gracias a la despronominalización del dativo visto anteriormente y su reinterpretación como afijo de concordancia dio paso a este debilitamiento. Además, el uso del dativo ético o simpatético, dado su carácter marginal en la estructura argumental, constituyó un paso para esta construcción de dativo por su parecido funcional. Este innovador dativo suele seleccionar verbos intransitivos y en su mayoría verbos de movimiento de significado muy específico (no con verbo generales como *ir* y *venir*) (Company 2002: 57).

(44) a. *éntrale* (a la comida)

b. *le corremos* (de ahí)

[Company 2002: 57]

Como último cambio está la invasión del dativo a bases no verbales en el que el dativo no referencial de las bases verbales se extendió a bases no verbales, como puede ser un nombre (45a), una interjección (45b) o una conjunción (45c), sin embargo, el constructo es inanalizable, desde un punto de vista semántico. Estas construcciones parecen ser intensificadores adverbiales de alto valor pragmático y como una interjección que exhorta al hablante a realizar una acción; son una especie de marcador discursivo que indica que existe un participante no oracional, es decir, el oyente, afectado por el evento y obligado a involucrarse en él; además, su referencialidad es nula porque no refiere a un nominal animado o inanimado, parece un refuerzo pragmático del discurso (Company 2002: 58-59).

- (45) a. ¡*Híjole!*. Si llego a saber, ni vengo  
b. ¡*Újule!* Qué exagerado  
c. No me gustan, pero me las como. ¡Ya qué, no *le aunque!* [Company 2002: 59]

Este último cambio será importante para la propuesta que formaré ya que *híjole* tiene valor pragmático dependiendo del contexto en el que se use, para llamar la atención de oyente, el cual no se encuentra dentro de la oración sino afuera de todo lo gramatical. Además, parece perder la referencia hacia el sustantivo *hijo* que es la base de la interjección, a diferencia de algunas interjecciones de base verbal que todavía conservan el significado del verbo.

En relación con el tema que abordé en esta sección, mis primeras conjeturas sobre la formación de la interjección *híjole* es que se formó a partir de un proceso de gramaticalización, porque su palabra procedente es el sustantivo *hijo*, el cual tuvo debilitamiento nocional lo que consiguió que perdiera su función gramatical y se convirtiera en una palabra autónoma. Operó como una transformación innovadora porque a partir de una categoría (sustantivo) generó una nueva categoría gramatical (interjección). Visto de esta forma, otra conjetura es que el proceso de

gramaticalización que sufrió *híjole* se debe al fenómeno de reanálisis porque el sustantivo *hijo* fue perdiendo propiedades lo que provocó un cambio sintáctico, semántico y hasta morfológico en la forma. Además, la duplicación del objeto indirecto, la despronominalización y debilitamiento de la referencialidad del dativo, y la invasión del dativo a bases no verbales son cambios relevantes de la propuesta de Company (2002) que utilizaré en mi análisis.

### **2.3 Interjecciones y enunciados expresivos**

De acuerdo con la *Real Academia Española* (DRAE, s.v. X) *híjole* es una interjección de uso coloquial para “expresar asombro o sorpresa ante algo inesperado”, se utiliza en México, país de América del Norte, de América del Sur y de América Central.

Para Sapir (1921: 5), las interjecciones no son elementos importantes en el discurso pues las considera como una proporción pequeña e insignificante del vocabulario de la lengua. Aunque haya pasado un siglo de haberlo dicho se sigue teniendo esa idea por lo que las gramáticas aportan muy poca información sobre ellas (Ameka 2006: 1).

Desde un punto de vista pragmático, Ameka (1992: 107-111) define las interjecciones como un subconjunto de marcadores pragmáticos que codifican actitudes e intenciones comunicativas en contexto del hablante. Son respuestas inmediatas y espontáneas a las situaciones, y son paralingüísticas, es decir, son parte de la comunicación humana y constituyen formas no verbales que contextualizan la información que se transmite. Parecen estar entre el límite de la comunicación verbal y no verbal, es por eso que se les considera periféricas al lenguaje.

Alarcos (1994: 240) designa la interjección como una clase de palabra autónoma que no se inserta funcionalmente dentro de la oración, es decir, constituye por si sola un enunciado

independiente, como en (46). Aunque se considera como una unidad fuera de la sintaxis puede establecer relaciones con otras unidades y formar enunciados más complejos, como en (47).

(46) E: [y ¿por qué te gustó el bonsái?] I: **híjole** (silencio) bueno/ lo conocí por un regalo/  
[Entrevista 38 ME-057-21H-99, 1999, México, CSCM]

(47) E: **híjole** qué barbaridad [Entrevista 103 ME-050-13M-99. 1999, México, CSCM]

En (46) observamos que *híjole* no desempeña ninguna función dentro de la oración que acompaña, en otras palabras, no es un argumento que esté exigido por la estructura argumental del verbo, y tampoco es un adjunto que aporte información necesaria sobre el evento verbal, incluso se mantiene alejada de la estructura verbal por medio de una pausa, lo que también indica que sea una palabra independiente. En (47) vemos que no hay ninguna oración porque no hay un verbo que la rijan, por lo que es un enunciado autónomo con una oración exclamativa que intensifica todo el enunciado.

Edeso (2009: 29) asevera que la interjección se puede entender de dos formas diferentes: como un enunciado que aparece de forma independiente con autosuficiencia comunicativa, o como un constituyente extra-clausal que no se puede entender de forma aislada sino en relación con otro enunciado. Como las interjecciones constituyen enunciados con usos interaccionales, puede presentar diversidad en su movilidad, es decir, en la posición que ocupa con los demás enunciados. Por ejemplo, cuando desempeña una *función apelativa* suele aparecer sola o en posición inicial (Edeso 2009: 81), como veíamos en los ejemplos anteriores. Sobre la función apelativa, Jakobson (1960: 355) la considera como una función básica del lenguaje, la llama función conativa, va dirigida al destinatario y encuentra su expresión gramatical pura en un vocativo o imperativo porque se aleja sintáctica, morfológica y fonéticamente de otras categorías nominales o verbales.

(48) No te olvides de cerrar la puerta, *ah*, y de darle de comer al perro [Edeso 2009: 29]

Además, la interjección suele aparecer entre comas, como en (5), lo cual puede significar que sea un enunciado independiente que se relaciona con los demás, y se tiene que verificar si la interjección se puede o no suprimir sin que se altere el significado de lo expresado por el hablante (Edeso 2009: 81).

Dentro de este marco sintáctico, Fries (1990) identificó tres tipos de sintagmas donde se encuentra integrada la interjección. La primera es INT(erjección) – INT(erjección) y se refiere a una frase compuesta por dos interjecciones (49). El segundo tipo es INT – Xo y está compuesto por una interjección y un lexema no pronominal (50). El último tipo es INT – SX, este último elemento refiriéndose a tres tipos de sintagma: el nominal (SN) (51a), el preposicional (SP) (51b), y el completivo (SC) (51c) (Luna 1996: 97-98).

(49) **ay** *hija* / **vamos** *anda*

(50) **ah** *bueno*

(51) a. ¡**Uy**, *Raquel!*

b. ¡**Caramba** *con la Carmela!*

c. ¡**hombre**, *no me fastidies!* / ¡**hombre**, *cómo lo sabes!* / ¡**Puff**, *qué feo!*

[Luna 1996: 98]

Si analizamos el caso de *híjole*, es una interjección que suele aparecer sola (52), o como INT – SX en los tres tipos de sintagma, el preposicional (53a), el nominal (53b) y el completivo (53c), siendo ese el orden de menor a mayor frecuencia.

(52) el maíz/ por ejemplo/ por acá arriba/ ya se acabó// o sea ya está seco/ y n- ya no di- ya no dio tiempo de/ algunos maíces ya no les dio tiempo este llenar/ [quedaron vanos] F: [**híjole**] I: y algunos quedaron elotitos/ así chiquitos

[Entrevista 49 ME-048-22H-99, 1999, México, CSMC]

(53) a. **Híjoles** *con la María*

[Uso de las palabras *híjolas*, *híjola*, *híjoles* e *híjole*, 2022, México, Formulario]

b. Las expresiones de burla saltaron de inmediato y no faltó una carcajada y un **híjole**, *mano*, eres más ridículo que Blanca Estela Pavón con Pedro Infante en *Nosotros los Pobres*.

[Azuela, Arturo, *La casa de las mil vírgenes*, 1983, México, CREA]

c. **Híjole**, *si un jugador puede echar a un entrenador en una institución como el América, lo nombran presidente*.

[PRENSA Proceso, 22/09/1996: "Ojalá venga a ser positivo", 1996, México, CREA]

A pesar de lo anterior, no hemos encontrado casos en los que pueda aparecer como el tipo INT – INT, es decir, otra interjección seguida de *híjole*, ni como el tipo INT – Xo, donde después de la interjección haya un lexema no pronominal. Los casos en los que la interjección aparece con un nominal (vocativo) y un completivo serán analizados en el capítulo 3.

Sobre la base de la morfología, Ameka (2006: 5) asegura que, debido a que las interjecciones no tienen inflexiones ni derivaciones de otras clases de palabras, éstas se clasifican dentro de las palabras inflexibles como los adverbios. No obstante, en interjecciones de base verbal sí hay modificación en su morfología.

**Cuadro 7: Flexión en interjecciones de base verbal**

Segunda Persona Singular	Segunda Persona Singular (usted)	Segunda Persona Plural
Ándale	Ándele	Ándenle
Pícale	Píquese	Píquense
Síguele	Sígale	Síganle
Pásale	Pásele	Pásenle
Bájale	Bájele	Bájenle

Échale	Échele	Échenle
Éntrale	Éntrele	Éntrenle

En el cuadro 5 se encuentran algunas interjecciones de base verbal que servirán de complemento para analizar la interjección *hijole*,<sup>5</sup> las cuales van dirigidas a la segunda persona del singular, sin embargo, hay ciertos casos encontrados en los que el hablante no solamente se dirige a la segunda persona singular, sino también a la segunda persona plural, esta última forma es menos común que la primera, pero no significa que haya un cambio en el uso de cualquiera de las dos formas. Otro cambio en la morfología de la palabra que no altera el uso de la forma es cuando el hablante se dirige a la segunda persona singular con la forma cortés del *usted*, con esta forma la actitud del hablante respecto al evento sigue presente.

Con relación a la semántica de las interjecciones, López (2002-2003) asegura que es difícil encontrar el significado de cada interjección, puesto que su uso en diversos contextos es muy variado. Pero, si significado es “el conjunto de rasgos de contenido comunes a todas las manifestaciones de un signo” (López 2002-2003: 179), entonces las interjecciones tienen un significado general del que pueden partir, el cual muestra la actitud del hablante ante el contenido del mensaje. Este significado se llama modal y se explica como la manifestación de la actitud del hablante ante su enunciado que se ayuda de un medio fonético-fonológico, la entonación y la expresión afectiva (López 2002-2003: 179).

De hecho, Edeso (2009: 51-52) también concuerda con la idea de modalidad que manifiesta la actitud del hablante ante determinadas circunstancias y es apreciativa o valorativa pues expresa los sentimientos del hablante. En este sentido, cuando la interjección desempeña una función modal

---

<sup>5</sup> En el capítulo 3 veremos con más detenimiento este análisis, pero por ahora es importante recordar que estas interjecciones comenzaron como imperativos, los cuales siempre van dirigidos a la segunda persona.

ya no se refiere a otro enunciado sino al contexto, y si la interjección expresa la actitud del hablante ante el contexto se considera que constituye un enunciado con autosuficiencia comunicativa.

- (54) Iris: **Híjole**, mamá. ¡Estás gruesa! Qué historia... Irene: Cada familia tiene la suya.  
[Cantú, Lorena, Manos de ángel. Pieza en un acto, 2004, México, CORPES]

En (54) la interjección *híjole* logra que la actitud del hablante se vea reflejada con la oración exclamativa *¡Estás gruesa!*, por lo tanto, el hablante no introduce nueva información con otra oración, sino que utiliza la interjección para hacer referencia al contexto del momento de la enunciación.

Un rasgo común de las interjecciones es la entonación exclamativa, la cual determina su sentido e interpretación (Edeso 2009: 20) y se relaciona con la intención comunicativa de los hablantes para la expresión de actitudes, sentimientos y sensaciones (Alarcos 1994: 240). En (55) *híjole* utiliza entonación exclamativa, por medio de signos de puntuación, para expresar la sensación de angustia ante el evento manifestado por el contexto.

- (55) —¡**Híjole!**, se nos pasó la hora —dijo don Leonardo, todavía en pijamas y con sus pocos pelos revueltos. El reloj marcaba las diez de la mañana, hacía una hora que nuestro vuelo había partido.

[Nelson, Denia, El regreso de una wetback, 2005, Honduras, CORPES]

### 2.3.1 Clasificación de las interjecciones

Con base en Ameka (1992: 105-114, 2006: 4-9), las interjecciones se clasifican en primarias y secundarias. Las primarias son las interjecciones en sí mismas (56a), mientras que las secundarias son palabras que se usan como interjecciones en virtud de su semántica nocional (56b). En otras palabras, las interjecciones primarias son las palabras que pueden constituir un enunciado o un acto

discursivo en sí mismas,<sup>6</sup> y no se construyen con otras clases de palabras, pues forman una unidad única de forma-significado.

(56) a. Ouch! [Ameka 1992: 105]

b. Careful! [Ameka 1992: 111]

Entonces, las interjecciones secundarias son las palabras que tienen un valor semántico independiente, pero pueden utilizarse como enunciados para expresar la actitud o estado mental del hablante. Están contenidas en dos dominios: el referencial, con el contenido semántico de la palabra, y el no referencial, con su forma interjectiva. En este sentido, hay expresiones de varias palabras, como *cielo* o *hermano* que pueden ser unidades de enunciado libres y se refieren a actos mentales (Ameka 1992: 105-114, 2006: 4-9).

(57) **Híjole**, ya son las cuatro y media... pura madre con esta chingadera de corregir papeles, me voy a casa...

[Morales, Alejandro, La verdad sin voz, 1979, Estados Unidos, CREA]

Como lo podemos observar en el ejemplo anterior, *híjole* es una interjección secundaria porque se forma con una palabra de otra categoría: el sustantivo *hijo*, del cual ha perdido referencialidad. Además, en el ejemplo, el hablante expresa su estado mental, se siente enojado por un evento específico, el de corregir papeles.

Ameka (1992, 2006) clasifica las interjecciones de acuerdo con la función comunicativa que cumplen, es decir, según las funciones del lenguaje. Con este criterio las interjecciones pueden

---

<sup>6</sup> El acto discursivo es el escenario en el que se pone en práctica la capacidad lingüística que posee un hablante y oyente para lograr un efecto comunicativo. Ambos participantes realizan prácticas de enunciación e interpretación, en las cuales median actos de producción-comprensión de enunciado. Este intercambio comunicativo necesita múltiples factores extralingüísticos como el conocimiento, el contexto, el grado de participación, etcétera (Niño 2012: 146).

ser expresivas, centradas en el estado del hablante; conativas, centrada en los deseos del hablante; y fáticas, centradas en el establecimiento de contacto.

Las interjecciones expresivas (58) no tienen un destinatario fijo, se caracterizan por los gestos vocales y se subdividen en emotivas y cognitivas. Las emotivas expresan las emociones y sensaciones, mientras que las cognitivas los conocimientos y pensamientos (Ameka 1992: 113).

(58) I: luego ahí en este/ en Revillagigedo// eh/ lo que era ahí la Secretaría de Marina/ y de unas/ un colegio que estaba por ahí por/ eh de cómputo creo era el/ el la escuela esta/ que también fallecieron muchos alumnos ahí E: **híjole**

[Entrevista 25 ME-009-33H-97, 1997, México, CSCM]

*Híjole* en (58) no se dirige al interlocutor, sino que se introduce como reacción del antecedente proposicional, en otras palabras, no trata de afectar al interlocutor, únicamente expresa una emoción por lo que le han dicho. Por lo anterior, es una interjección expresiva emotiva, y en este caso, la emoción que el hablante expresa es tristeza.

Las interjecciones conativas son las que se dirigen a un interlocutor, pues tienen como objetivo llamar la atención de alguien y obtener una respuesta conductual o no-lingüística. Por ejemplo, el caso de (59) se utiliza para indicar al interlocutor que guarde silencio (Ameka 1992: 113).

(59) ¡sh! I want silence here [Ameka 1992: 113]

Las interjecciones fáticas se usan para establecer contacto comunicativo, incluyen algunas expresiones de retroalimentación, señalización o realización de diversas rutinas en la interacción, es decir, son contribuciones menores que el interlocutor realiza para indicar que está atento y participa en el acto comunicativo. Algunas interjecciones pueden ser las que afirman e indican al emisor que siga hablando (Ameka 1992: 114):

(60) B: I wrote a letter    A: *mh hm*                    [modificado de Wiltschko 2021: 46]

(61) I: y sí/ ya venía yo espantado/ y/ y luego me bajé en la central de autobuses había una barda/ ahí ya vi bardas caídas// un taxista no me quería traer/ bueno/ muchos no me querían traer// el que me trajo/ me trajo por el triple/ haz de cuenta ¿no? E: **híjole**

[Entrevista 50 ME-054-22H-99, 1999, México, CSCM]

En el caso de (61) podemos observar que el hablante utiliza *híjole* para que su interlocutor entienda que ha escuchado y entendido lo que le dijo, es una respuesta muy breve que permite que el interlocutor siga hablando, por lo tanto, la comunicación, que tienen ambos, es efectiva.

Por otro lado, Searle (1979: 21-23) clasifica los actos ilocutivos en asertivos, evictivos instativos y expresivos. Con esto, Alonso-Cortés (2000: 4027-4029) clasifica las interjecciones de acuerdo con su carácter de indicador ilocutivo. Las interjecciones asertivas (62) indican implícitamente la sindéresis del hablante, es decir, son expresiones que el hablante utiliza cuando cae en cuenta de algo. Son interjecciones evictivas (63) las que indican que el hablante está pensando algo, pero sin hacer explícito su contenido, de modo que, su función pragmática se ajusta a dos máximas de conversación de Grice: la de cantidad (no dar más información de la que se requiera) y la de manera (ser breve). Están las interjecciones instativas (64) que acompañan a un imperativo indicando la fuerza ilocutiva del acto. Finalmente, las interjecciones expresivas (65) manifiestan una amplia variedad de la categoría general de afectación:<sup>7</sup> asombro, sorpresa, dolor, lamento, admiración, alegría, rechazo, etc.

---

<sup>7</sup> Para Wiltschko (2021: 184) el afecto consiste en una actitud o valoración positiva o negativa de una experiencia, que puede ser lingüística. Presenta distintos grados de intensidad, que a menudo se correlaciona con lo esperado o inesperado del objeto del afecto.

- (62) *Ah*, Mary dijo que no volvería esta noche [García Hortelano, *El gran momento de Mary Tribune*, II, 40; recuperado de Alonso-Cortés 2000: 4027]
- (63) *Caray*, tiene usted razón. No me había apercibido siquiera [R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 354, recuperado de Alonso-Cortés 2000: 4028]
- (64) ¡*Chist*, no digas tonterías! [Arniches, *No te ofendas*, 10; tomado del AGLE, recuperado de Alonso-Cortés 2000: 4028]
- (65) ¡Ay, ahora cómo deseo vivir! [C. J. Cela, *La colmena*, 302, recuperado de Alonso-Cortés 2000: 4029]
- (66) En el primero que advertí fue en Bartlett. ¡**Híjole**, me impresionó el rictus de su boca!. Era tan retador.  
[PRENSA *Diario de Yucatán: ¿Estamos informados?*, 1996, México, CREA]

Nuevamente podemos darnos cuenta de que la interjección *híjole* es una interjección expresiva desde la clasificación que considera su fuerza ilocutiva, porque manifiesta cualquier tipo de emociones, en el caso de (66) expresa sorpresa, no indica sindéresis, no oculta información y tampoco puede acompañar a oraciones imperativas.

En esta sección vimos que la interjección es una palabra independiente que no se inserta de manera funcional dentro de una oración. Si bien puede aparecer sola pero también puede estar acompañada por otra interjección u otros sintagmas, lo que no altera la función ni interpretación de la interjección. Igualmente, las interjecciones no pueden significar como otras palabras, pero sí tienen un significado modal que manifiesta la actitud del hablante ante su enunciado. También fue importante para comprender que *híjole* es una interjección secundaria porque se formó a partir del sustantivo *hijo*, el cual por sí solo aún tenía referencialidad sobre su significado, pero cuando se insertó el clítico *le* perdió referencialidad. Desde el criterio de la función comunicativa, es una interjección expresiva porque manifiesta la actitud del hablante, pero también es una interjección

fática que logra que hablante y oyente establezcan buena comunicación. A partir del criterio del carácter ilocutivo, es expresiva porque causa emociones de afectación sobre el evento.

### **2.3.2 Expresivos: hacia una caracterización semántica de *híjole***

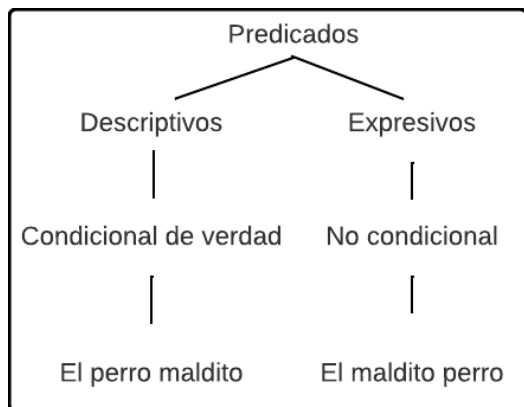
Hasta aquí hemos mencionado sobre *híjole* que es una interjección expresiva porque manifiesta la actitud del hablante sobre un acontecimiento. Por eso, la finalidad de esta sección es presentar el tema de los expresivos y, más adelante, intentar definir a esta interjección como uno de ellos.

Jakobson (1960: 354) toma el término expresividad o significado expresivo para una de las funciones del lenguaje, y lo define como una expresión directa de la actitud del hablante hacia lo que está hablando, menciona que el estrato puramente emotivo del lenguaje se encuentra en las interjecciones, y se diferencia del lenguaje referencial o descriptivo por su patrón sonoro y por su función sintáctica, ya que no son componentes sino equivalentes de las oraciones.

Más tarde, Cruse (1986) propone la distinción entre significado expresivo y significado descriptivo o condicional de verdad, donde este último puede ser negado explícitamente y verificado objetivamente en el mundo real (Amaral 2018: 1). De esta manera, mientras que el significado descriptivo tiene condiciones de verdad, el significado expresivo no desempeña ningún papel en la determinación de las condiciones de verdad.

De acuerdo con Potts (2006: 3) la teoría de los expresivos es multidimensional debido a que distingue entre los predicados descriptivos y los predicados expresivos, los cuales define como operadores que cambian activamente el contexto de formas específicas.

(67)



La diferencia de los predicados descriptivos con los expresivos es que los primeros califican las entidades a las que modifican con condiciones de verdad, es decir, su contenido proposicional se puede comprobar o negar objetivamente en el mundo real. En el diagrama (67) *el perro maldito* se describe al sustantivo por alguna circunstancia que hizo que el hablante lo evalúe de esa manera. Los expresivos no se evalúan con condicionales de verdad, permiten demostrar el estado emocional del hablante para interpretar el contenido proposicional, así *el maldito perro* expresa una emoción sobre el sustantivo. Ya que las interjecciones expresan la actitud del hablante respecto al contenido del discurso, no pueden expresar contenido proposicional ni valorar con condiciones veritativo-condicionales el acto discursivo. Con esto me refiero a que las interjecciones no pueden ser predicados descriptivos.

Para la teoría que propone Potts (2006: 16), los tipos semánticos organizan el léxico semántico e indexan los dominios de denotación: *e* y *t* son tipos descriptivos, mientras que *ε* es un tipo expresivo. Por lo tanto, el conjunto de tipos es la unión de los tipos descriptivos y expresivos y los índices expresivos son los principales objetos manipulados por las denotaciones expresivas.

Por otro lado, Potts (2006: 2-3) explica las propiedades de los expresivos e inicia con la *independencia*, la cual se refiere a que el contenido expresivo aporta una dimensión de significado independiente del contenido descriptivo habitual, en otras palabras, se puede cambiar o eliminar el

contenido expresivo de una frase sin afectar a su contenido descriptivo. A nivel técnico, esto significa que los significados expresivo y descriptivo que una oración puede transmitir no deben combinarse en una sola unidad de significado.

(68) *That bastard* Kresge is famous.<sup>8</sup> [Potts 2006: 3]

En el ejemplo podemos entender el contenido descriptivo de que Kresge es famoso, sin asimilar la caracterización expresada por *That bastard*. Sin embargo, no es del todo cierto que las dos dimensiones del significado funcionen de forma independiente, ambos interactúan ya que los operadores expresivos pueden llegar al ámbito descriptivo para encontrar sus argumentos, además, algunos significados expresivos actúan como puentes entre los dos ámbitos, asignando el contenido descriptivo al contenido expresivo (Potts 2006: 4).

Otra característica es la *no desplazabilidad* en la cual los expresivos predicen algo de la situación del enunciado. Potts (2006: 5-8) comenta que los expresivos no pueden utilizarse para informar sobre acontecimientos pasados, actitudes o emociones, ni pueden expresar posibilidades, conjeturas o suposiciones pues siempre dicen algo sobre la propia situación del enunciado. Cruse (1986: 272) sustenta que las características que distinguen el significado expresivo del significado proposicional es que solo es válido para quien lo pronuncia, en el momento y lugar en que lo hace, esta limitación la comparte con una sonrisa, un ceño fruncido o un gesto de impaciencia.

(69) Whenever I pour wine, *the damn* bottle drips.<sup>9</sup>  
[Florian Schwarz, p.c. recuperado de Potts 2006]

---

<sup>8</sup> Traducción: Ese bastardo de Kresge es famoso

<sup>9</sup> Traducción: Siempre que sirvo vino, la maldita botella gotea.

En (69) *damn* se enuncia porque el hablante se encuentra en un estado emocional elevado en el momento y lugar del acto de habla, además, el expresivo no está informando de un acontecimiento pasado, ni expresando conjeturas.

La siguiente característica es la *dependencia de la perspectiva*, la cual menciona que el contenido expresivo se evalúa desde una perspectiva determinada (70). En general, la perspectiva es la del hablante, pero puede haber desviaciones si se dan las condiciones adecuadas (Potts 2006: 8).

(70) My father screamed that he could never allow me to marry that bastard Webster.<sup>10</sup>  
[Kratzer 1999, recuperado de Potts 2006]

Si hay desacuerdos relativos a los predicados del gusto personal, son desacuerdos sobre el contenido. Por eso introduce el argumento del juez, para que interprete la unidad expresiva en su contexto, y la variación del juez explicaría la variación con respecto a la incrustación del contenido expresivo (Potts 2006: 9-10).

Otra característica es la *inefabilidad descriptiva*, y se refiere a que los hablantes nunca están plenamente satisfechos cuando parafrasean contenido expresivo utilizando términos descriptivos, entonces, cuando a los hablantes les piden dar definiciones, recurren a ilustrar dónde se usarían las palabras de forma adecuada, por ello los predicados expresivos no se pueden parafrasear en descriptivos (Potts 2006: 11), como en (71), en el que *Bastard* no se puede sustituir por *persona vil y despreciable*.

(71) “Here’s To You, Ya Bastard!”<sup>11</sup> [Potts 2006: 11]

---

<sup>10</sup> Traducción: Mi padre gritó que nunca permitiría que me casara con ese bastardo Webster.

<sup>11</sup> Traducción: ¡Esto es por ti, bastardo!

La siguiente propiedad es la *inmediatez*, al igual que los performativos, los expresivos consiguen su objetivo simplemente al ser pronunciados y no ofrecen contenido, sino que lo infligen, así, el contenido expresivo es performativo porque el acto de pronunciar un expresivo es la actuación emotiva (Potts 2006: 13).

(72) *That bastard* Kresge was late for work yesterday.<sup>12</sup>

Como se observa en (72) el hecho de decir *That bastard* Kresge ya expresa hostilidad hacia Kresge, por lo tanto los expresivos no cambian el contenido descriptivo, funcionan únicamente a nivel contextual, cambiando activamente el contexto (Potts 2006: 14).

La última característica es la *repetibilidad* y Potts (2006: 15) menciona que, si un orador utiliza repetidamente un elemento expresivo, el efecto es de reforzar el contenido emotivo, más que de redundancia:

- (73) a. Damn, I left my keys in the car.<sup>13</sup>  
b. Damn, I left my damn keys in the car.<sup>14</sup>  
c. Damn, I left my damn keys in the damn car.<sup>15</sup>

[Potts 2006: 15]

Esta sección fue importante para que en el análisis de la interjección *híjole*, pueda caracterizarla como un expresivo. A primera vista, no es un significado descriptivo porque es una expresión que refleja la actitud del hablante hacia lo que está diciendo, y porque su contenido no está verificado con condiciones de verdad. Además, tiene las características de ser independiente, no desplazable, tener dependencia de la perspectiva y ser inmediata.

---

<sup>12</sup> Traducción: Ese bastardo de Kresge llegó tarde al trabajo ayer.

<sup>13</sup> Traducción: Maldición, deje mis llaves en el coche

<sup>14</sup> Traducción: Maldición, dejé mis malditas llaves en el coche.

<sup>15</sup> Traducción: Maldición, dejé mis malditas llaves en el maldito coche.

## 2.4 Teoría Interaccional: la relación entre hablante y destinatario

De acuerdo con Wiltschko (2021: 73), esta propuesta no se limita a unidades tradicionales de la oración, sino que incluye unidades de acción que se consideran fuera de la oración principal, ya sea porque son periféricas a la oración o porque no están integradas en el contenido proposicional. Explico esto porque considero que ésta es la estructura sintáctico-interaccional que relaciona la interjección *híjole*, unidad que está fuera de la oración principal, con el contenido proposicional al que acompaña.

Una manera de acercarse al uso de la lengua como herramienta de expresividad es la teoría de Wiltschko (2021: 2) que sostiene que el lenguaje nos permite comunicar cosas sobre el mundo, cómo lo percibimos y cómo pensamos en él. No hay una dicotomía entre la forma del lenguaje para expresar el pensamiento y la manera en que se usa para transmitirlo, por eso se enfoca en las unidades de la lengua (*Units of Language* en inglés), las cuales son unidades que transmiten pensamientos acompañados de contenido proposicional y gracias a la interacción reciben múltiples interpretaciones. La frase desde la perspectiva generativa es una expresión estructurada jerárquicamente y derivada de un sistema computacional, mientras que, los enunciados son oraciones analizadas gramaticalmente que transmiten pensamientos ligados a condiciones de verdad. La estructura que se asocia a estas oraciones la llama *estructura proposicional*.

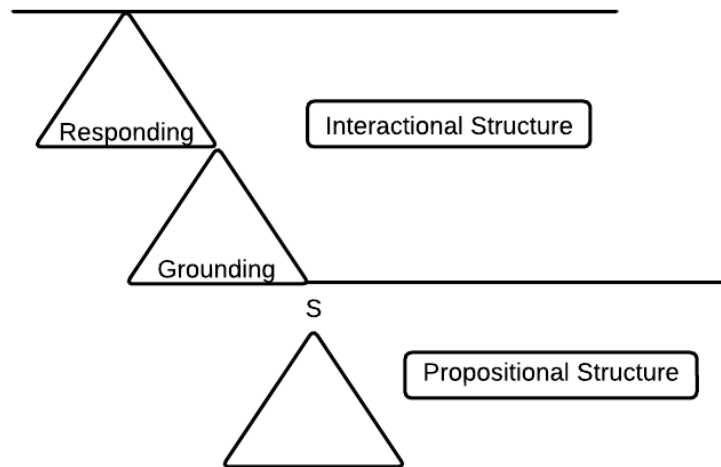
Wiltschko (2021:3) propone la estructura interaccional con dos funciones básicas que la caracterizan: el *grounding* gestiona el “terreno” de los interlocutores, y el *responding* gestiona la interacción o los turnos de habla.<sup>16</sup> En otras palabras, la función principal del *grounding* es que el hablante (*speaker* en inglés) configure el contenido proposicional del enunciado para que el

---

<sup>16</sup> Debido a la falta de precisión que hay para traducir al español los términos *grounding* y *responding* prefiero referirme a ellos en inglés de aquí en adelante.

destinatario (*addressee* en inglés) actualice su estado de conocimiento y lo incluya, mientras que la función principal del *responding* es gestionar los movimientos que sirven para sincronizar los estados de conocimiento de los interlocutores. Con esto, desarrolla su *hipótesis de la espina interaccional* y evidencia que la estructura interaccional domina la estructura proposicional:

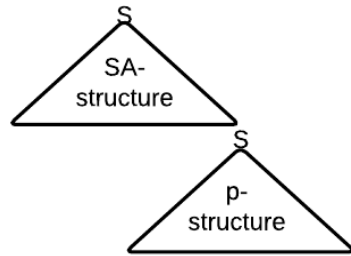
(74) (Adaptado de Wiltschko 2021: 3)



Los actos de habla no se producen de forma aislada, sino que están inmersos en la interacción y para interpretarlos se necesita al hablante y al destinatario. Además, saber quién es el destinatario, cómo se relaciona con el hablante y qué sabe al entrar en la interacción, afecta a lo que dice el hablante y cómo lo dice, pues es sensible a los estados de conocimiento de su destinatario (Wiltschko 2021: 6).

La principal idea que subyace a la sintaxis de los actos de habla es la suposición de que la fuerza ilocutiva forma parte de la estructura de la oración, ampliando la noción básica de oración y formando una hiperoración (Wiltschko 2021: 17). Entonces se amplía la estructura proposicional (p-structure) para incluir la estructura del acto de habla (SA-structure):

(75) (Adaptado de Wiltschko 2021: 17)



Para Wiltschko (2021: 80-86) el lenguaje interaccional está regulado por la gramática y por principios pragmáticos a través de suposiciones sobre el curso normal de la conversación. Así, se reconoce que la gramática no solo configura el contenido proposicional de un enunciado y su fuerza ilocucionaria, sino que también desempeña un papel importante en la configuración de la fuerza interactiva. Para regular el lenguaje interaccional tenemos que asumir que existen las siguientes suposiciones sobre el curso normal de una conversación, no solo sobre su contenido:

1. Una conversación sirve para aumentar el *common ground*.<sup>17</sup>
2. El acuerdo es el resultado deseado.
3. El acuerdo debe alcanzarse lo antes posible.

Es importante aclarar que, el *common ground* es conjunto de ideas compartidas por el hablante y el destinatario compuesto por las proposiciones que se asumen como verdaderas, además forma parte del contexto respecto al cual se interpretan las oraciones (Wiltschko 2021: 58). Sin embargo, las suposiciones anteriores no siempre son así ya que las personas no siempre están de acuerdo y cuando hablan no siempre son eficientes, por lo que no podríamos definir un curso exactamente “normal” de una conversación.

Como lo menciona Wiltschko (2021: 38), para que una aserción sea feliz necesita 1) que el hablante crea lo que va a decir y 2) que el hablante quiera que el oyente también crea lo que dice. Esta

---

<sup>17</sup> Usaré este término en inglés de aquí en adelante.

intención no existe de forma aislada, en la interacción lingüística, la intención está orientada al destinatario porque los hablantes pretenden que sus enunciados tengan efecto en sus interlocutores. Entonces, si al pronunciar su enunciado el hablante no obtiene respuesta por parte del destinatario eso no es completamente feliz, ya que necesita que el destinatario indique de alguna forma que ahora cree lo que dice. En el siguiente ejemplo podemos observar que el *destinatario* responde *híjole* ante lo que dijo su interlocutor, lo cual indica que, cree en lo que dice su interlocutor.

- (76) I: luego ahí en este/ en Revillagigedo// eh/ lo que era ahí la Secretaría de Marina/ y de unas/ un colegio que estaba por ahí por/ eh de computo creo era el/ el la escuela esta/ que también fallecieron muchos alumnos ahí E: **híjole**

[Entrevista 25 ME-009-33H-97, 1997, México, CSCM]

Por otro lado, Wiltschko (2021: 44-46) estudia el Análisis Conversacional (*Conversation Analysis* en inglés) con los canales encubiertos, los cuales son expresiones acompañadas de gestos no vocales que indican que el *destinatario* está siguiendo y reconoce el contenido del enunciado precedente sin reclamar su turno. En ausencia de un marcador de reconocimiento, el hablante no sabe si puede asumir que el contenido proposicional es aceptado por el destinatario, y por tanto, forme parte del *common ground*. Estos canales encubiertos también pueden funcionar mediante la repetición del enunciado completo del hablante.

- (77) I: entonces el/ el edificio jaló un poquito a la casa cuando lo hicieron E: ah I: y está muy pegado E: ajá I: entonces este/ ahora <-ora> que ha habido/ bueno/ desde ese terremoto y otras cosas que ha habido/ se roza/ el edificio con la casa E: ah/ [**híjole**] I: entonces <-entóns> imagínate] suena muy feo E: ay/ [pues sí]

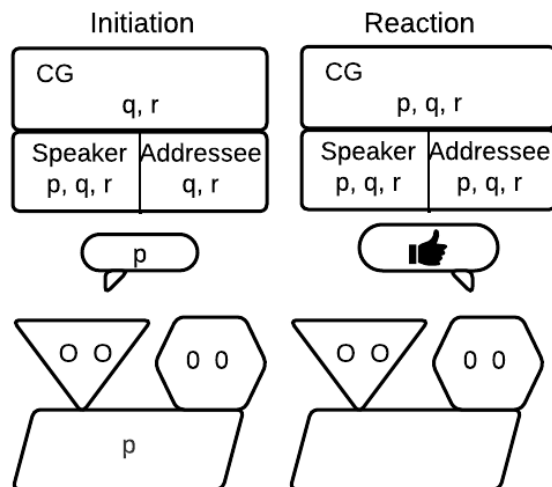
[Entrevista 50 ME-054-22H-99, 1999, México, CSCM]

En la conversación anterior podemos observar cómo la interjección *híjole* es un canal encubierto que indica al interlocutor que la información ha sido recibida y ahora es parte del *common ground*. Este ejemplo de canal encubierto nos muestra que la conversación es espontánea y que los

interlocutores no tienen que reclamar su turno. Lo que menciona Wiltschko de que el hablante no puede asumir que el contenido proposicional ha sido aceptado por el destinatario es porque en algunas situaciones el destinatario envía estos canales encubiertos, aunque en realidad no está prestando atención a lo que dice su interlocutor.

Wiltschko (2021: 69) distingue dos movimientos o acciones: *movimiento inicial* (*initiating move* en inglés) y *movimiento de reacción* (*reacting move* en inglés). El enunciado de un *hablante* se pone sobre la mesa por el *movimiento inicial*. Entonces, el *destinatario* decide si aceptar o rechazar el mensaje, de modo que el enunciado pueda entrar en el *commun ground*. Así, el *common ground* debe separarse en dos *grounds*: uno para el *iniciador* y otro para el *contestador*.<sup>18</sup>

(78) The interactional dimension (adaptado de Wiltschko 2021: 70)



Una primera suposición sobre el análisis de las interjecciones con el modelo interaccional que propone Wiltschko es que la interjección *híjole* es una *unidad de la lengua* que dirige la interacción entre *hablante* y *destinatario*.

<sup>18</sup> Los términos *iniciador* y *contestador* son equivalentes a decir *hablante* y *destinatario* respectivamente.

- (79) a. Estoy tomando clases de vocalización porque dije, **híjole**, a lo mejor quedé tocadona de la voz (por la operación), me siento ronquita.

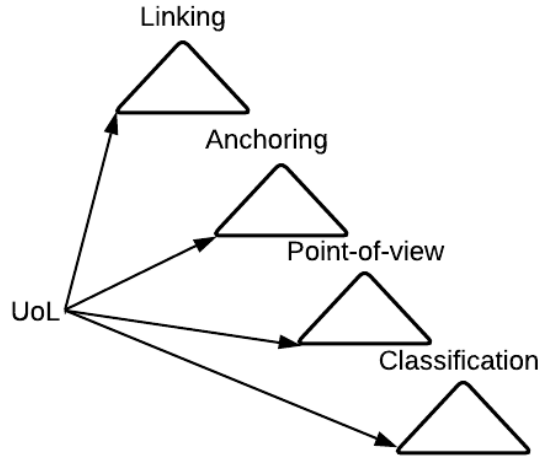
[PRENSA Huerta César, El Universal, Zapata invita a Thalía a ver 'Cautivas' en NY, 2007, México, CORPES]

- b. I: pero también es muy/ dice la niña que/ que su comida es/ en la noche/ desayuno comida y cena E: **híjole** [Entrevista 103 ME-050-13M-99, 1999, México, CSCM]

En los ejemplos anteriores, la interjección dirige el contenido proposicional, la diferencia entre ambos es que en (79a) el *hablante* utiliza la interjección como *movimiento inicial*, en un contexto y una situación determinada, para actualizar el *common ground* del *destinatario*, mientras que en (79b) el *destinatario* la usa como *movimiento de reacción* ante lo que dice el *hablante*, reconoce la información que ha sido presentada y recibe *afección* por parte de la misma.

Así, Wiltschko (2021: 77-78) propuso la *Hipótesis de la Espina Interaccional* (*Interactional Spine Hypothesis* en inglés) en la cual el lenguaje interaccional está regulado por el mismo sistema formal que regula el lenguaje proposicional, con ciertas diferencias. La Hipótesis de la Espina Universal introduce una manera de modelar la relación entre la forma, el significado y la distribución de las *unidades de la lengua*. Hay una espina universal que regula la distribución de las *unidades de la lengua* y contribuye a su interpretación.

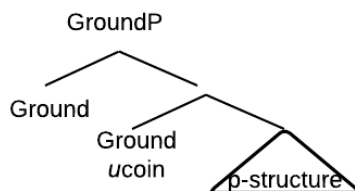
- (80) (Adaptado de Wiltschko 2021: 77)



*Classification* sirve para clasificar los acontecimientos e individuos en subclases, *Point-of-view* describe el acontecimiento o individuo, y *Anchoring* sirve para anclar el evento o individuo al centro deíctico y configurar una proposición, se pueden asignar condiciones de verdad, ya que el acontecimiento está anclado en el tiempo y espacio. Por otro lado, *Linking* vincula el contenido proposicional con el discurso.

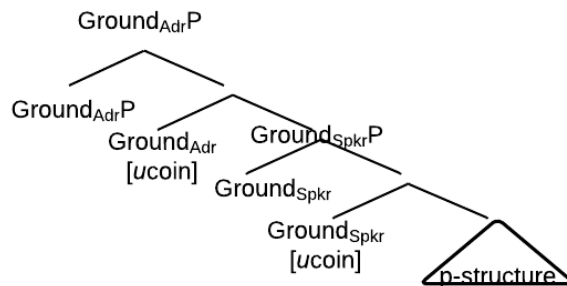
Wiltschko (2021: 82) propone que la columna interaccional tiene la misma configuración interna de la espina proposicional. Incluye GroundP (FrageGround en español) que relaciona dos argumentos entre sí mediante un rasgo de coincidencia (Ground *u*coin). Su complemento es la estructura proposicional (p-structure), y la posición de especificador corresponde al *grounding* que a su vez consiste en las representaciones mentales de nuestros pensamientos sobre el mundo.

(81) (Adaptado de Wiltschko 2021: 82)



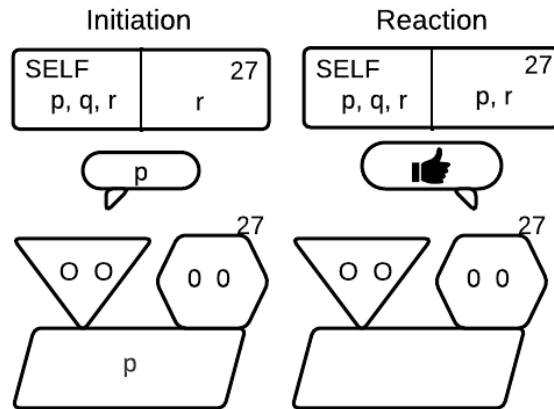
Entonces, el argumento introducido por GroundP no es una situación sino el estado mental de un interactuante. La función vertebral de GroundP es relacionar el contenido proposicional con los estados de conocimiento de los interlocutores para que puedan comunicarse. Dado que la interacción implica dos personas propone una base articulada orientada tanto para el *hablante* como para el *destinatario*, además, de que GroundAdr domina GroundSpkr (Wiltschko 2021: 82-83):

(82) (Adaptado de Wiltschko 2021: 82)



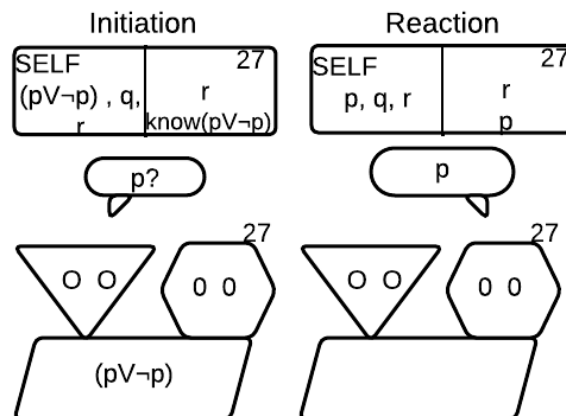
Para observar cómo funciona la secuencia *inicial* y *de reacción*, tenemos el siguiente diagrama sobre el curso normal de una aserción. Gracias a esta secuencia se enriquece el *ground* del interlocutor, como se muestra en las cajas, donde SELF es lo que sabe el hablante y 27 es lo que sabe acerca del conocimiento del interlocutor (Wiltschko 2021: 86-87). En el diagrama, el iniciador tienen conocimiento en su *ground*, del cual supone que en el *ground* del destinatario solo posee *r*, por lo tanto pone *p* sobre la mesa para actualizar el *ground* del destinatario.

(83) The normal course of an assertion (adaptado de Wiltschko 2021: 87)



Del mismo modo, la autora propone un diagrama de lo que sucede cuando hay una pregunta. Entre los estados mentales del iniciador está el hecho de que no sabe si  $p$  es cierto o falso, pero tiene motivos para suponer que su interlocutor sabe si  $p$  es cierto o falso. Una vez que el destinatario responde afirmando  $p$ , el iniciador puede colocar  $p$  en su *ground* y actualiza lo que sabe sobre el *ground* de su interlocutor.

(84) The normal course of a question (adaptado de Wiltschko 2021: 88)



Así, para Wiltschko (2021: 90), antes de que algo pueda entrar en el estado de conocimiento de otra persona, tiene que ser presentado, y para que el *hablante* sepa si el *destinatario* ha aceptado lo que presenta, el *destinatario* tiene que responder. Todo esto forma parte de la hipótesis de la espina interaccional: el *grounding* codifica lo que forma parte del *hablante*, y lo que esto supone que

forma parte de su *destinatario*, el *responding* capta el hecho de que estos elementos se ponen sobre la mesa, invitando a una reacción.

Un tipo particular de unidades de la lengua son los confirmacionales, elementos que se usan para solicitar una confirmación. Con el uso del confirmacional, como lo vemos en (85b) el hablante pide a su interlocutor que confirme una creencia correcta, cuando un hablante termina su enunciado con un confirmacional, tiene que dejar de hablar y permitir que su interlocutor responda. Estos confirmacionales pueden usarse cuando el iniciador no está seguro de la verdad de una proposición, pero la cree (Wiltschko 2021: 93-96).

(85) a. You have a new dog.<sup>19</sup>

b. You have a new dog, *eh?*

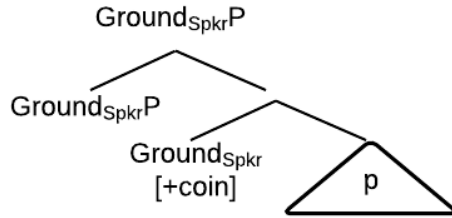
[Wiltschko 2021: 93]

Con lo anterior, los confirmacionales codifican dos aspectos de la dimensión interaccional: 1) introducen una actitud proposicional sobre el enunciado y 2) señalan que el *iniciador* solicita una confirmación del *destinatario*. Wiltschko (2021) propone que una de las funciones de la espina interaccional recurre a la primera función de los confirmacionales, es decir, en lugar de poner la proposición sobre la mesa, con el uso del confirmacional lo que está sobre la mesa es la creencia del *hablante* sobre *p*. Esto se asocia en el GroundSpkr y valora el rasgo de coincidencia, afirmando que el enunciado está en el *ground* del *hablante*:

(86) (Adaptado de Wiltschko 2021: 99)

---

<sup>19</sup> Traducción: tienes un nuevo perro



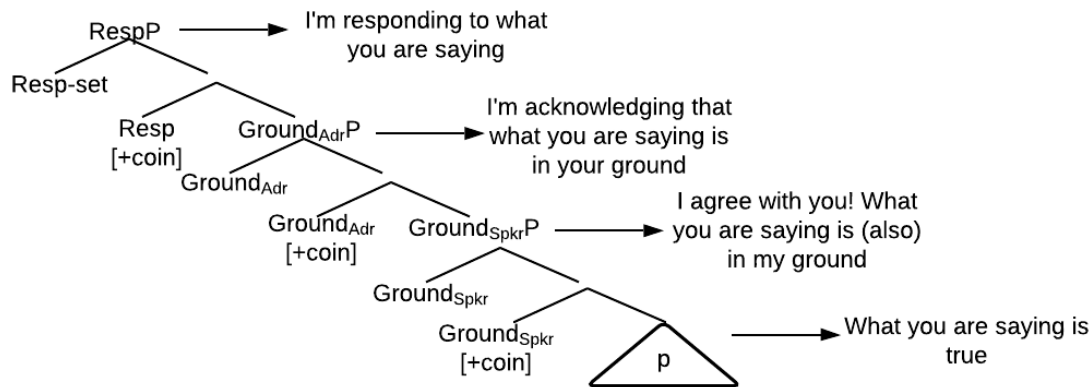
De acuerdo con Wiltschko (2021: 147-149), mientras los confirmacionales señalan el final del *movimiento inicial*, los marcadores de respuesta señalan el comienzo del *movimiento de reacción*. Los marcadores de respuesta pueden responder a diferentes tipos de *movimientos iniciales*, incluidos los que no contienen una proposición, por ejemplo, responden a oraciones exclamativas (87). Además, la modificación prosódica de algunos marcadores añade una dimensión emotiva y expresiva al significado.

(87) I: What a great game! R: *Yeah* really, eh?<sup>20</sup> [Wiltschko 2021: 148]

Como se observa en (88), los marcadores de respuesta pueden asociarse con GroundP orientado al *hablante* para expresar si el enunciado anterior está en el conjunto de creencias del *hablante* actual, y pueden señalar acuerdo o desacuerdo. También pueden asociarse con GroundP orientado al *destinatario* para expresar reconocimiento por parte del *hablante* actual del conjunto de creencias del *destinatario*, y pueden reconocer o negar el *movimiento inicial*. Por último, pueden asociarse con RespP para expresar el hecho de que el *hablante* actual está respondiendo, y que está escuchando (Wiltschko 2021: 152).

(88) (Adaptado de Wiltschko 2021: 152)

<sup>20</sup> Traducción: I: ¡Qué gran juego! R: Sí, enserio, ¿eh?



Cabe mencionar que el *movimiento inicial* está orientado al *destinatario*, mientras que el *movimiento de reacción* está orientado al *hablante*. Una característica que diferencia ambos movimientos tiene que ver con la expresión de emociones, éstas suelen desencadenarse por la experiencia de un evento en particular, y este evento puede ser un *movimiento inicial*. Por lo tanto, es común que los *movimientos de reacción* contengan más expresiones de emociones que los *movimientos iniciales*, de modo que, los marcadores de respuesta expresan mayor emoción que los confirmacionales porque no están insertos en los *movimientos iniciales*. Además, los marcadores de respuesta pueden utilizarse de forma aislada y se relacionan anafóricamente con el enunciado anterior que constituye el objetivo de respuesta (Wiltschko 2021: 152-153).

- (89) ÉL. (Incrédulo.) ¿Matarte a cazuelazos? Ahora resulta que soy un asesino. ELLA.  
Lo fueras si no me defiendo. ÉL. ¡Híjole! Quien te oiga va a pensar de mí qué.  
Rambo me vino corto. [Salcedo Hugo, Obras en un acto, 2002, México, CORPES]

En (89) la interjección *híjole* funciona anafóricamente para referirse al enunciado anterior *lo fueras si no me defiendo*, ya que este enunciado produce emociones en el hablante y enuncia la interjección. Además, podemos darnos cuenta de que forma parte del movimiento de reacción y está puesta como una oración exclamativa de manera aislada.

Por otro lado, Wiltschko (2021: 156) menciona que los marcadores de respuesta responden a preguntas polares, declarativos, preguntas *Qu-*, imperativos, exclamaciones, así como a situaciones no verbales, y no solo sirven para denotar la polaridad de una declaración, también pueden servir como marcadores de acuerdo, de conformidad o de escucha.

Las preguntas polares denotan dos proposiciones polarmente opuestas (*p* y no *p*). Los marcadores de respuesta polar sirven para elegir la proposición que el encuestado considera verdadera.

- (90) I: Do you have a new dog?<sup>21</sup> {*p*, not *p*}  
Rpos: Yes {ASSERT *p*}  
Rneg: No {ASSERT not *p*} [Wiltschko 2021: 156]

Por la evidencia de la polaridad (afirmar/negar) de los marcadores de respuesta, parecería que no pueden acompañar a preguntas *Qu-*, pero aún pueden utilizarse como respuestas a tales movimientos, como en los siguientes ejemplos (Wiltschko 2021: 161).

- (91) a. Brady: Why is joining Basic Black so important to me?  
Madison: *Yes*, please tell me, Brady, because I really want to know.<sup>22</sup>  
[DAYS-2012-01-06 recuperado de Wiltschko 2021: 161]
- b. Sami: Rafe, what are you doing here?  
Rafe: *No*, I'm sorry to drop by so late.<sup>23</sup>  
[DAYS-2012-02-10 recuperado de Wiltschko 2021: 162]

En estos casos, el marcador de respuesta indica acuerdo o desacuerdo con la pregunta: *sí* en GroundSpk valora el rasgo de coincidencia, afirmando positivamente que la pregunta introducida coincide con el *ground speaker*, *no* valora el rasgo de coincidencia negativamente, indicando que

---

<sup>21</sup> Traducción: ¿Tienes un nuevo perro?

<sup>22</sup> Traducción: B: ¿Por qué es tan importante para mí unirme a Basic Black? M: Sí, por favor, dime, Brady, porque realmente quiero saber.

<sup>23</sup> Traducción: S: Rafe, ¿qué estás haciendo aquí? R: No, siento venir tan tarde

la pregunta no está en el *ground speaker*. En otras palabras, con el uso de *sí*, el *hablante* indica que tiene la misma pregunta (91a), y con el uso de *no*, indica que considera a la pregunta un tanto inapropiada (91b). El enunciado que sigue al marcador de respuesta no funciona como respuesta, sino como complemento, con el cual el *hablante* explica por qué está en acuerdo o en desacuerdo con la pregunta anterior (Wiltschko 2021: 162).

Como había referido anteriormente, los canales encubiertos pueden referir como respuestas verbales del *destinatario*. Eso es lo que los marcadores de respuesta hacen: indicar que el *destinatario* está respondiendo, esta indicación no es informativa fuera de la propia interacción, ni siquiera permite que el *hablante* actual sepa si el *ground* del *destinatario* está actualizado. Si el *hablante* en turno quiere exponer un punto complejo, no esperará que el *destinatario* actualice su *ground*, pero sí querrá saber si está escuchando (Wiltschko 2021: 180-181).

(92) I: encontrar a alguien que te/ entienda eso es/ súper difícil/ o sea/ no todo el mundo te va a entender// yo en la casa/ por ejemplo/ puedo poner una canción dos veces y/ "óyeme ya/ espérate <-pérate> muchach-" E: **híjole** (risa) I: sí (tos) de alguna forma tienen razón/ porque a ellos no no les interesa E: claro

[Entrevista 38 ME-057-21H-99, 1999, México, CSCM]

Ya habíamos considerado a la interjección *híjole* como un canal encubierto que menciona el destinatario ante lo que dice el hablante. En (92) el destinatario responde *híjole* porque le parece divertido lo que dice el hablante, sin interrumpir su turno, sin dar ninguna información, solo con la intención de que sepa que ha recibido la información, es así como el hablante contesta *sí* y sigue hablando.

Wiltschko (2021: 182) mencionó anteriormente que las reacciones (verbales o no verbales) pueden estar acompañadas de emociones que pueden afectar la manera en la que decimos las cosas.

Es más probable que los interlocutores muestren emociones en los *movimientos de reacción*, que en los *iniciales*:

- (93) I: tuvimos un// un episodio triste con un conocido// se le murió su hijo ahí en el Hospital E: **híjole** I: lo iban a operar al niño ese día

[Entrevista 50 ME-054-22H-99, 1999, México, CSCM]

- (94) Yo no llegué en Asamblea. Me entregó a mí el secretario unos cajones de cartón, cartones llenos de papeles. "**Híjole**", le digo, "¿Es el archivo?"

[PRENSA Soriano Núñez Rodolfo, El Cotidiano, Estampas del catolicismo en México, 2014, México, CORPES]

El movimiento previo puede contener información que provoque emociones en quien responde en (93). Esto no quiere decir que los *movimientos iniciales* no puedan ser resultado de una reacción, reaccionan a cosas que pasan en el mundo, y por definición, no son reacciones a movimientos conversacionales previos. En (94) el *hablante* menciona *híjole* en el *movimiento inicial*, pero no hacía una conversación previa sino a la situación de ver muchos cajones llenos de papeles.

Algunas veces, en respuesta a preguntas polares, los marcadores de respuesta pueden usarse en su forma intensificada hacia la polaridad expresada, independientemente de si esa verdad es vista como negativa o positiva. Además, ninguna interjección puede utilizarse para responder a preguntas polares (Wiltschko 2021: 190):

- (95) A Deyanira le preguntamos si no le ha afectado la crisis. Con su típica voz de "ñerita", dice: "**¡Híjole!**, vieras que no. El sexo siempre va a ser negocio".

[PRENSA Figueroa, Fernando, El Universal, Tiene más chamba que Pau, 2009, México, CORPES]

Como dice Wiltschko, la interjección *híjole* no responde a la pregunta polar, sin embargo, podemos observar que la interjección acompaña la respuesta de la pregunta polar, de modo que la intensifica, a pesar de ser una respuesta negativa.

Como resumen de lo que presenta Wiltschko (2021: 204), en la interacción lingüística, para que un *common ground* se considere actualizado deben pasar dos cosas: presentar la proposición, es decir, el *iniciador* hace una propuesta, y, tras la aceptación del interlocutor, se añade la proposición pertinente al *common ground*.

En la hipótesis de la espina interaccional no hay separación entre el lenguaje y las capacidades interactivas propias de la comunicación humana. El pensamiento/lenguaje es la forma de unir nuestra capacidad de categorizar el mundo y nuestra capacidad de interactuar con las personas. El lenguaje interaccional desempeña un papel clave en nuestra capacidad de interactuar con los demás de un modo en que no lo hace la estructura proposicional (Wiltschko 2021: 221).

## **2.5 Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo vimos temas que nos ayudarán a definir las dos propuestas que haré en esta investigación sobre la interjección *híjole*: su construcción y su distribución sintáctico-interaccional. Primero, el pronombre átono *le* es un clítico de dativo que está aislado del resto de unidades sintácticas, aunque sí depende fonológicamente de otra unidad. Su posición puede ser proclisis (delante del verbo) o enclisis (después del verbo), ambas posiciones dependen de los elementos flexivos y de las propiedades de los verbos implicados. Se considera un clítico especial en términos de Zwicky (1977) porque es un clítico débil y dependiente. Su función es coaparecer en posición de objeto con sintagmas nominales o no ejercer ninguna función pronominal. Con ello observamos a los aplicativos, los cuales no introducen argumentos que exige el verbo, sino que introducen un individuo relacionado temáticamente con un acontecimiento. Considero que es un Aplicativo Bajo el que se adjuntó a las estructuras verbales que contribuyeron a la formación de interjecciones porque sintácticamente el aplicativo se inserta dentro del núcleo verbal de la oración.

Como mencioné, el proceso de formación de la interjección *híjole* podría explicarse como un fenómeno de gramaticalización, el cual es un proceso en el que una palabra adquiere nuevas funciones gramaticales, aunque haya sufrido cambios permanentes en su fonología, estructura, significado o propiedad combinatoria. Su antecedente está en las interjecciones de base verbal que parecen evolucionar de las formas imperativas de los verbos. En primera vista, esta interjección pudo formarse con este proceso operando en una transformación innovadora para crear una nueva categoría. Si apelamos a que esta interjección tiene como base el sustantivo *hijo*, entonces tuvo que pasar por el proceso de reanálisis, en el que el sustantivo debilitó su significado referencial y su capacidad de relacionarse con otras unidades, y comenzó a ser una predicación completa en sí misma, adquiriendo significados expresivos. Este proceso tomó la postura tradicional porque hay mucha importancia en el proceso gradual del cambio, sus consecuencias y resultados, pero también tomó la postura extrema ya que una vez gramaticalizada la interjección rutinizó su uso.

De los cambios que Company propone, considero la duplicación del objeto indirecto, la despronominalización y debilitamiento de la referencialidad del dativo, y la invasión del dativo a bases no verbales. La finalidad de la duplicación es que una entidad marginal a la estructura oracional se vuelva central mediante la incorporación de un clítico correferencial en la frase verbal. Sobre la despronominalización, el dativo ha perdido su estatus de pronombre anafórico para convertirse, por medio del reanálisis, en un argumento que anticipa en el verbo que hay un objeto indirecto. Esta ampliación de su distribución sintáctica tuvo como consecuencia que el dativo extendiera sus funciones y pudiera aparecer afijado a algunos verbos, pero sin hacer referencia a una entidad nominal específica, esto es lo que produjo el debilitamiento del clítico. Luego el clítico invadió bases no verbales para dar alto valor pragmático e indicar que existe un participante no oracional, es decir, un oyente afectado por el evento y obligado a involucrarse en él.

Ahora bien, podemos decir que *híjole* es una interjección independiente que manifiesta emociones. Sintácticamente, es una unidad autónoma con autosuficiencia comunicativa, pero también es un constituyente extra-clausal que no se puede entender de forma aislada sino en relación con otro enunciado. Es del tipo sintáctico INT – SX porque suele ir acompañada de cualquier tipo de sintagma. Semánticamente, carece de significado fijo, convencional y veritativo, por lo que no se considera como una proposición. Lo que sí tiene es un significado modal que expresa la actitud del hablante ante el contenido del mensaje, esa modalidad puede ser apreciativa porque expresa los sentimientos del hablante. Pragmáticamente, codifica actitudes e intenciones comunicativas relacionadas con el contexto de situaciones diversas.

Además, es una interjección secundaria porque está formada por otra clase de palabra que no era interjectiva, me refiero al sustantivo *hijo*. Por la función comunicativa que cumple y su carácter de indicador ilocutivo, es una interjección expresiva porque no ofrece contenido proposicional, se emite sin tener un destinatario y expresa emociones y sensaciones. También considero que la emoción es una característica indispensable de esta unidad de estudio, porque la emoción es la que produce afección al evento por el que se profiere la interjección.

También vimos en este capítulo que esta interjección es un expresivo porque añade emotividad al contexto, y no emite contenido proposicional que esté verificado por condiciones de verdad. Las características presentes en *híjole*, son la independencia, la no desplazabilidad, la dependencia de la perspectiva y la inmediatez. La independencia se debe a que la interjección no afecta su contenido descriptivo. La no desplazabilidad porque el hablante expresa, con un estado emocional elevado, algo sobre la propia situación del enunciado, y es válido para quien lo pronuncia, en el momento y lugar en que lo hace. La dependencia de la perspectiva se debe a que el contenido expresivo se evalúa dependiendo de la perspectiva de cada hablante. La inmediatez,

porque al momento de expresar la interjección el objetivo de provocar una afección emotiva se cumple al momento de pronunciarlo.

Para terminar, consideramos el modelo interaccional como el más apropiado para analizar la interjección *híjole*. La propuesta de este modelo es la Hipótesis de la Espina Interaccional, que incluye un *movimiento inicial* orientado al *destinatario* y un *movimiento de reacción* orientado al *hablante*. Está constituida por el *grounding* y el *responding*, los cuales logran que el contenido proposicional sea parte del conocimiento de ambos interlocutores, con ayuda de las *unidades de la lengua*. Así deduje que esta interjección es un canal encubierto porque el *destinatario* reconoce el contenido del enunciado precedente sin reclamar su turno. Con lo anterior, mi deber es determinar en cuál de los dos movimientos se presenta *híjole*. Por el breve análisis que realicé en este capítulo, es una interjección que responde a *movimientos iniciales*, aunque también puede ser producto de reacciones a eventos que provoquen emociones. También son unidades que se dirigen a un interlocutor, pero en ocasiones se dirigen a uno mismo.

# Capítulo 3

## 3. Análisis

En los capítulos anteriores he mostrado la información que me permita consolidar mi propuesta de formación de la interjección *híjole* y su distribución sintáctico-interaccional. En este capítulo me dedicaré a recuperar las conjeturas que he realizado a lo largo de la investigación, explicando el proceso de formación de la interjección (§3.1), presentando una caracterización semántica de la misma (§3.1.3) y analizar su inserción en la espina interaccional (§3.2).

### 3.1 Formación de *híjole*

A lo largo del recorrido investigativo hemos observado que las interjecciones que tienen un clítico *le* en su mayoría tienen como base un verbo, sin embargo, han surgido otras interjecciones con bases no verbales, y en esta investigación el objetivo es indagar sobre la formación de *híjole*. Antes de indagar el proceso de gramaticalización en el que se logró adjuntar el clítico a esta base, el motivo de §3.1.1 es indagar por qué la base de esta interjección es el sustantivo *hijo*. Comenzaré mostrando el significado de éste, su incorporación en estructuras de insulto y, posteriormente, analizaré la adición de cargas emotivas que dieron paso a su uso como expresivo. Ahora bien, en §3.1.2, mostraré la subida del clítico aplicativo para formar interjecciones de base y después el proceso de rutinización que dio lugar a interjecciones de base no verbal, como *híjole*.

### 3.1.1 Hijo como interjección

Para comenzar, *hijo* (DEL, s.v. hijo) es un nombre que tiene varias acepciones, una de ellas menciona que es una “persona o animal respecto de sus padres” o un “descendiente” como lo podemos ver en el ejemplo (96a). Otra acepción importante es aquella que menciona es una “expresión de cariño entre las personas que se quieren bien” (96b), esto es, existe un sentido expresivo-afectivo lexicalizado en el nombre.

El nominal es parte de otras construcciones como *hijo de la chingada* (96c), *hijo de puta* (96d) e *hijo de su madre* (96e), entre otras variaciones (96f) (incluyendo la modificación morfológica *jijo*), todas consideradas como malsonantes por ser insultos o con connotaciones negativas como “mala persona”, y el *Diccionario de Mexicanismos* (2001) menciona que estas construcciones son expresiones de desprecio, que equivalen a malvado, sobre acciones mal intencionadas.

- (96) a. Era una mujer bajita y rechoncha que había adoptado a don Júbilo como a un **hijo** pequeño al que le cambiaba el pañal, al que bañaba, al que arrojaba.

[Esquivel Laura, Tan veloz como el deseo, 2001, México, CREA]

- b. "¿qué te pasa **hijo**?" / me contesta / su esposa / le digo "yo soy I y quiero hablar con mi padrino"

[Entrevista 101 ME-310-13H-07, 2007, México, CSCM]

- c. eres un **hijo de la chingada** del ultraje que lavaste ultrajando a otros hombres del olvido que necesitas para recordar de esa cadena sin fin de nuestra injusticia

[Fuentes Carlos, La muerte de Artemio Cruz, 1962, México, CORDE]

- d. -Al hombre que la metió al horno crematorio casi lo mato con la pistola que traía en el bolso. El cuerpo de ella era delgado y pequeño, como si la muerte lo hubiera encogido. "**Hijo de puta**", murmuré, no sé si refiriéndome al cremador o a ti, con deseos de sacar la pistola y vaciártela.

[Aridjis Homero, La zona del silencio, 2001, México, CORPES]

e. I: por cierto que me descontrolé toda/ porque yo oía que todo mundo le decía/ "P y P y P"/ dije/ "ay/ este **hijo de su mamá** me engañó E: (risa) "no se llama P se llama J" I: "se llama J"// ya después me aclararon que sí se llamaba J/ pero su hermano no le podía decir J y le decía P// y se le quedó P

[Entrevista 67 ME-198-23M-01, 2001, México, CSCM]

f. I: porque acá hay mala leche/ en los llaneros E: ¿sí? I: a mí me dicen "**hijo de su quién sabe qué**" E: ajá I: le digo "es que no me digas así cuate"

[Entrevista 89 ME-288-12H-07, 2007, México, CSCM]

A finales del siglo XX, la entrada del nominal *hijo* en construcciones valorativas, como los insultos, pudo constatar su cambio funcional y su uso interjetivo y expresivo, pues comenzó a expresar emociones, las mismas que después nos encontramos con la interjección *híjole*, e incluso comenzó a aparecer y significar por sí solo. Por lo anterior, construí una tipología de los usos que tiene el sustantivo *hijo* con el objetivo de remarcar que los hablantes no solo utilizan los insultos con el nominal como núcleo para ofender a otras personas o maldecir, sino también usan el nominal para expresar sus emociones. Esta afirmación es la hipótesis, pendiente de confirmación, de cómo se pudo haber formado como interjección.

**Cuadro 8: Tipología de usos de *hijo***

	<b>Insulto</b>	<b>Maldición</b>	<b>Expresión de emociones</b>	<b>Total</b>
<b>Siglo XX</b>	79% (23/29)	7% (2/29)	14% (4/29)	100% (29/29)
<b>Siglo XXI</b>	43% (20/47)		57% (27/47)	100% (47/47)
<b>Total</b>	56% (43/76)	3% (2/76)	41% (31/76)	100% (76/76)

Como podemos observar en el cuadro anterior, de las 29 unidades del siglo XX, 23 (79%) son insultos, mientras que, en el siglo XXI, de las 57 unidades, 20 (53%) lo son, y lo podemos ver ejemplificado en (97a). Cuando mencionó maldición me refiero a que el hablante pronuncia un

insulto, pero no afecta a una persona, sino que lo pronuncia por el efecto que le provocó una situación o acto (97b). Por último, está el uso del sustantivo *hijo* para expresar emociones (97c), debemos recordar que una de las acepciones de hijo era “expresión de cariño entre las personas que se quieren bien”, por lo que comenzó a usarse con esa carga emotiva que caracteriza a los expresivos e interjecciones.

- (97) a. eres **un hijo de la chingada** del ultraje que lavaste ultrajando a otros hombres del olvido que necesitas para recordar de esa cadena sin fin de nuestra injusticia

[Fuentes Carlos, La muerte de Artemio Cruz, 1962, México, CORDE]

- b. - ¡**Jijo de su mal dormir!** Y qué feo me viene ardiendo el lomo. ¿Tú crees, jacobito? A mí me tocaron tres chicotazos tres, y como mi manto es tan sutil...

[Mojarro Tomás, Yo, el valedor (y el Jerásimo), 1985, México, CREA]

- c. I: le rompió el/ todo el parabrisas E: ajá I: pero me lo pagaron E: ¡ah!/ a poco I: ¡sí! E: ¿quién se lo pagó? I: pues los mismos chavos de aquí E: ajá I: este/ fui con ellos/ fuimos allá a la Buenos Aires a comprarlo E: **hijo**

[Entrevista 25 (ME-009-33H-97), 1997, México, CSCM]

La situación pragmática del discurso es negativa en los tres casos, pues en (97a) ofende a una persona, en (97b) maldice por *arderle el lomo* y en (97c), la situación que describe el hablante no es positiva por el hecho de tener un parabrisas roto y tener que arreglarlo, por eso, la unidad *hijo* tiene ganancia pragmática de cargas expresivas con un rasgo [+valorativo negativo] porque las emociones presentes al momento de enunciar el insulto o el expresivo mismo tienden a una connotación mayormente negativa.

Las construcciones de insulto llevan un epíteto que contiene la afectación de malsonante u obscena, en el caso de (97a) sería *chingada*. A la hora de construir insultos, no se puede negar que los hablantes escogen entre un inventario de palabras reducidas que ocupen el papel de epíteto. De esta manera, los insultos rigen mucho de la interacción que tiene el *hablante* y el *oyente*. Para el

*hablante* ocurren dos fenómenos diferentes, en uno, el *hablante* puede insultar con todo el propósito, articulando completamente el insulto, pero en otro, el *hablante*, aunque quiere ofender, es consciente de la malsonancia y evita soltar toda la fórmula de insulto porque tanto para él como para el *destinatario* es evidente que se trata de un insulto.

Por esta razón hay dos situaciones bastante comunes que pasan con estos insultos. Una es que los hablantes prefieren escoger entre un inventario de palabras que logren sustituir los epítetos o palabras malsonantes (98a), es decir, usar eufemismos. La segunda, que ocurre con mayor frecuencia, es evitar decir el epíteto o el contenido peyorativo (98b).

- (98) a. -Good bye, Rabbit, nos vemos later -el de los pelos parados acomoda en la cajuela del carro una motocicleta Yamaha. Los otros imberbes escrutan los alrededores. -No te pierdas con el resto que nos debes, **hijo de la tiznada**, porque sé dónde hallarte -le grazna el cuarto, apuntándole con la metralleta.

[Aridjis Homero, La zona del silencio, 2001, México, CORPES]

- b. con perdón de usted a veces hasta con groserías/ "**hijo de la...**"/ con perdón de usted/ "¿a dónde vas?/ ¿y a qué vas?"/ "no/ pero"/ "no no no no no/ aquí te quiero a tal hora" [Entrevista 108 ME-313-13M-07, 2007, México, CSCM]

En otras palabras, el *hablante* prefiere decir *tiznada* por *chingada*, que tiene parecido prosódico (98a), o prefiere estar a punto de decir el epíteto (98b) y que la expresión parezca incompleta. Estos casos ocurren por dos razones, en los casos de eufemismo, no es deseo del *hablante* que el insulto afecte en gran medida al *oyente*, es decir, trata de minimizar la afectación del insulto, y en los casos de omitir el epíteto, no es deseo del *hablante* decir groserías y prefiere omitir la parte peyorativa para escucharse menos agresivo con el *oyente*, al final, ambos interlocutores tienen en su *ground* el hecho de estar frente a un insulto.

Entonces, el conocimiento del *hablante* acerca de la situación pragmática permite al hablante elegir no pronunciar el resto de la estructura, dando como resultado estructuras fonéticamente silentes, pero esto nos permite comprobar que el *hablante* sabe que el *destinatario* es capaz de reconstruir la estructura silente en su mente. Por lo tanto, aún hay eficiencia comunicativa, y así como el *hablante* escoge las razones por las cuales decide elidir la estructura, también sabe que el *oyente* tiene suficiente información pragmática para entender lo que no quiso decir.

En términos de Wiltschko (2021) podemos decir que mientras el *hablante* está tomando su turno y menciona un insulto, independientemente de si desea ofender al *destinatario* o a otra persona que no se encuentra en la interacción, lo que hace es actualizar el *ground* del *destinatario*. Es decir, mientras el *hablante* comienza a pronunciar el insulto, el *destinatario* escucha la primera palabra que es *hijo* y con esa información es suficiente para actualizar el *ground* y entender que lo que desea pronunciar el *hablante* es un insulto. Entonces, aunque el *hablante* sustituya el epíteto por otra palabra o mencione el insulto de forma apocopada, el *destinatario* no necesita saber cuál es el epíteto de ese insulto, solo es suficiente con saber que se trata de un insulto.

Entonces, para finales del siglo XX la unidad *hijo* ya empieza a aparecer sola o en construcciones de insulto con ganancia pragmática de carga expresiva, es decir, ya no es un sustantivo que refiere a persona respecto de sus padres o persona a la que se le tiene afecto, sino que se ha convertido en una forma expresiva cuyo proceso fue:

sustantivo → carga emotiva → construcciones de insulto → expresivo → interjección

En otras palabras, el sustantivo *hijo* comenzó a usarse para referirse a personas a las que se les tiene afecto por eso añadió carga emotiva en su uso pragmático, después comenzó a usarse en las construcciones de insulto y por sí sola como expresivo cuyo rasgo característico es [+ valorativo

negativo] y, finalmente, comenzó a tener usos interjetivos gracias al proceso de gramaticalización por descategorización, en el caso de las construcciones de insulto, y desemantización, como nominal pleno. Cuando la unidad *hijo* comenzó a formar insultos dejó de ser un sustantivo, pero seguía teniendo su significado referencial gracias a la persona a la que se insultaba, incluso podemos encontrar algunos datos en los que no solo existe *hijo de la chingada*, por ejemplo, sino también *hija de la chingada*, esto quiere decir que el *hablante* era consciente del género de la persona a la que insultaba. Posteriormente, comenzó a perder significado referencial porque el insulto se consolidó y el *hablante* dejó de percibir a *hijo* en relación con la persona insultada, es decir, ya no importaba el género. Más tarde, se usó para expresar emociones sobre determinada situación pragmática, mayormente negativa, interpretada en su contexto. Finalmente, cuando se convirtió en una interjección, la unidad experimentó debilitamiento del significado referencial. Quiero aclarar que, independientemente de si el proceso que propongo como hipótesis se confirma o no, lo que queda patente es el hecho sincrónico actual de que *hijo* ya es una interjección.

- (99) I: luego estaba cortando/ y luego dejaba las tijeras ahí/ y se quedaba así recargado en el banco/ pues mi hermano y yo chamacos/ nos quedábamos así E: (risa) I: y mi hermano me veía (risa)/ y yo lo veía/ ¿no?/ y veíamos a mi papá/ **hijo de la** (risa) E: (risa) I: y mi papá nomás se quedaba así E: (risa)

[Entrevista 100 ME-309-13H-07, 2007, México, CSCM]

En el ejemplo anterior podemos ver que después de la construcción con *hijo* el hablante se ríe, lo que confirma que ya no está insultando a nadie o lanzando una maldición al aire, está expresando su actitud sobre situación que platica al destinatario y utiliza esa construcción para relacionar el contenido proposicional con su emoción.

Ahora, en los siguientes ejemplos podemos ver la diferencia del uso que tenía *hijo* en el siglo XVII en (100a) respecto del siglo actual en (100b).

(100) a. Hallé muchos hombres modestos y muy discretos dentro del palacio paseándose, y me hicieron muy agradable acogida, alegrándose con mi venida como si fuera **hijo** de cada uno dellos. [De Palafox y Mendoza Juan, El pastor de nochebuena, 1644, México, CORDE]

b. I: cuatro de julio// y llegó un/ un paciente/ con una herida E: ¿no me diga? I: por bala// en el/ en el vientre E: ¡ay! I: y el que estaba de guardia era un ginecólogo E: ¡**hijo**! I: entonces yo/ yo le dije que/ que le entrara porque si no/ pues se iba a morir [Entrevista 27 ME-140-33H-01, 2001, México, CSCM]

Anteriormente mencionaba que usar el sustantivo *hijo* para referir a una persona a la que se le tiene afecto ya tiene cargas emotivas, lo cual podemos observar en (100a) en el que explícitamente el hablante menciona *alegrarse* por la venida. Ahora bien, en el capítulo 2 veíamos que *hijole* funcionaba como un canal encubierto con el cual el destinatario no reclamaba su turno, solamente respondía para demostrarle al hablante que escuchaba y entendía lo que decía. Podemos darnos cuenta en el ejemplo de (100b) que *hijo* ocupa la misma función como canal encubierto, donde el destinatario escucha al hablante, le sorprende lo que dice y emite el canal encubierto como un *movimiento de reacción*, así el hablante sabe que el destinatario tiene la información en su *ground*.

Ahora, confirmo que *hijo* es una interjección porque 1) manifiesta la actitud del hablante, 2) expresa emociones, 3) es un enunciado independiente que no se integra a la sintaxis de las oraciones con las que aparece, 4) se entiende gracias al contexto, y 5) se aplica a múltiples situaciones.

Esta unidad de la lengua guía la interacción entre los interlocutores, y se presenta como un *movimiento de reacción*. Así mismo, tiene una modalidad valorativa porque expresa la actitud del hablante por medio de sus emociones o sentimientos, lo cual produce afectación al discurso en el momento de proferir la interjección.

### 3.1.2 Subida de clítico en interjección de base verbal y rutinización de la forma interjectiva

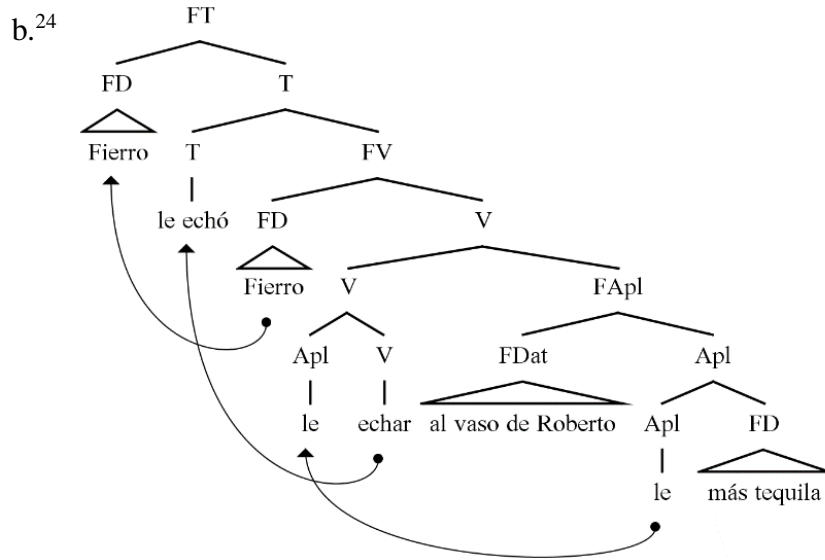
Con base en las propuestas podemos trazar la manera en la cual el clítico *le* se adjuntó a los verbos para convertir ese sintagma en una interjección de base verbal, y cómo este proceso es importante para analizar la interjección de base no verbal *híjole*.

Tenemos los siguientes verbos transitivos (101a-c), los cuales necesitan únicamente del sujeto y del objeto directo, las demás frases que pueden acompañar la oración son adjuntos; intransitivos (101f-h), que no necesitan de ningún argumento para predicarse; el verbo *siguió* que solo funciona como auxiliar del verbo transitivo *poner* (101d); y el verbo *anda* que también funciona como auxiliar del verbo intransitivo *trabajar*, y que además indica aspecto imperfectivo (101e).

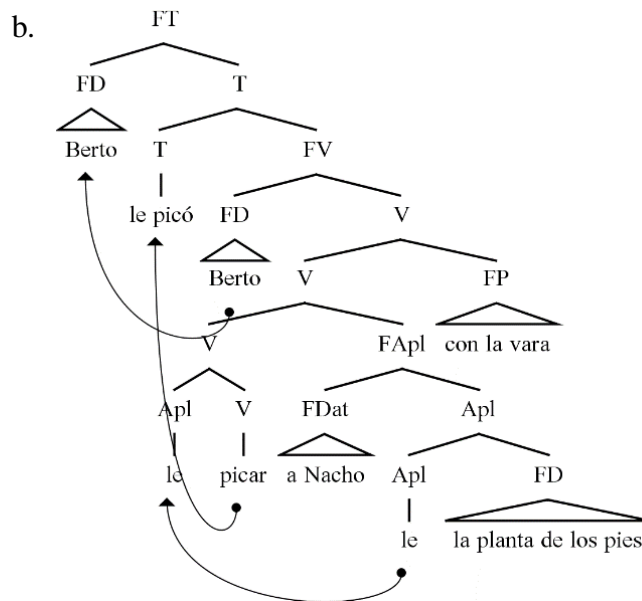
- (101) a. **Fierro** *echó* [**más tequila**] en el vaso de Roberto  
b. **Berto** *picó* con la vara [**la planta de los pies de Nacho**]  
c. **Memo** no *bajó* [**la velocidad**]  
d. **Chonita** *siguió poniendo* [**más alcohol**] en la nuca de la comadre  
e. **Andrés** *anda* trabajando  
f. **Mi nieto** *entró* a la casa  
g. **Fernanda** *pasó* por aquí ayer  
h. **Omar** *llegó* con flores a la casa de su novia

En estas construcciones, comenzó a aparecer un dativo Aplicativo Bajo en proclisis que no era necesario, pero que ahora involucra un objeto indirecto que no estaba antes. Esto llevo a que se comenzara a duplicar un objeto indirecto con la frase preposicional y con el clítico, como se observa en los ejemplos (102-109).

(102) a. Fierro [**le**] *echó* [**más tequila**] [**al vaso de Roberto**]



(103) a. Berto [**le**] *picó* con la vara [**la planta de los pies**] [**a Nacho**]

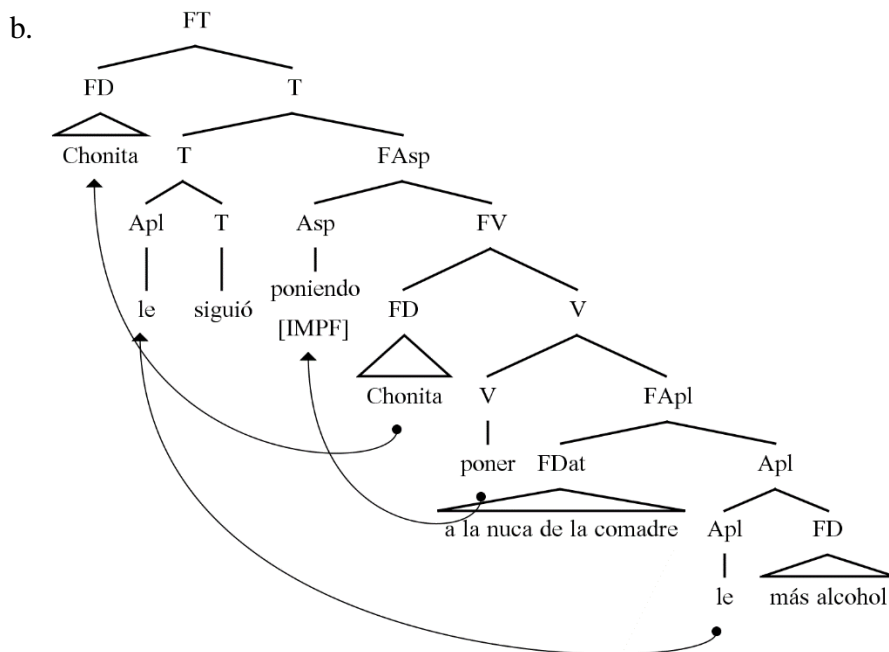


El fenómeno al que debemos prestar en los anteriores diagramas es el movimiento del clítico, inicialmente se encuentran en la FApl, que contiene el objeto indirecto (FDat) y el objeto directo

<sup>24</sup> Los diagramas que presento de aquí en adelante son simplificados por cuestiones de espacio, por lo que obviamos la posición de sujeto.

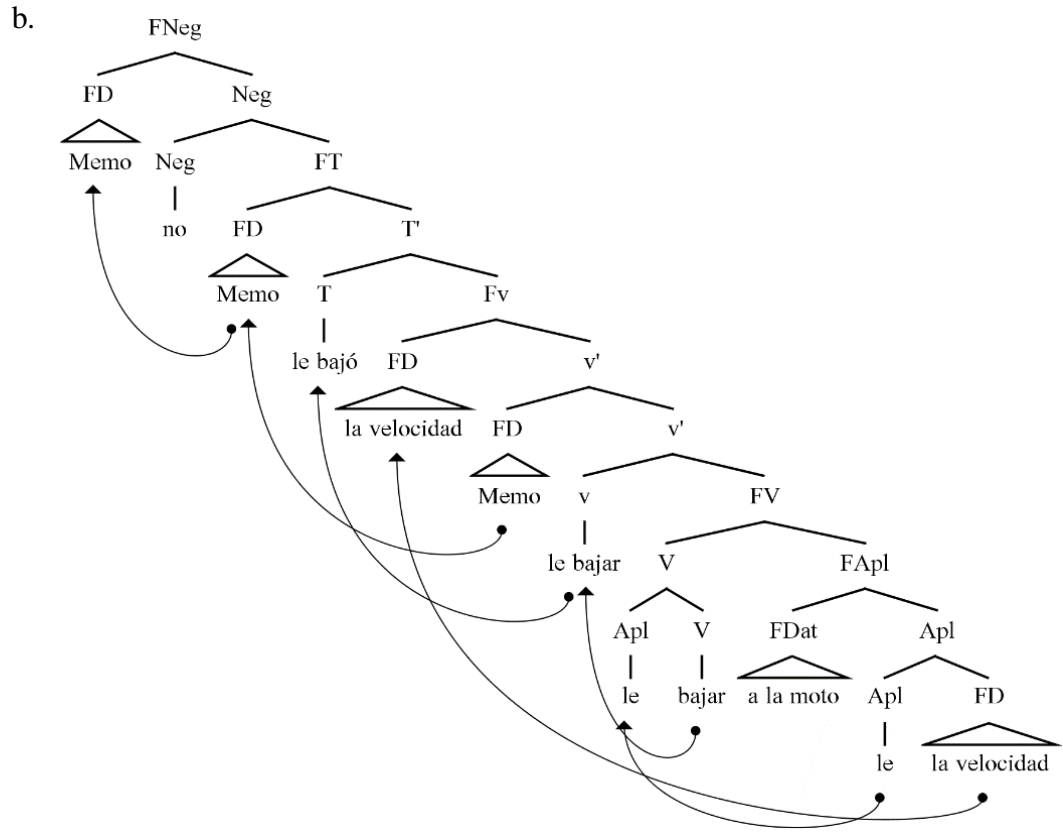
(FD), después el aplicativo sube para adjuntarse al núcleo verbal y relacionarse con el objeto indirecto, hasta que finalmente se posiciona en proclisis del verbo conjugado. Por su parte, el agente de la FV ocupa el punto más alto para regir el orden SVO.

(104) a. Chonita [**le**] *siguió poniendo* [**más alcohol**] [**a la nuca de la comadre**]



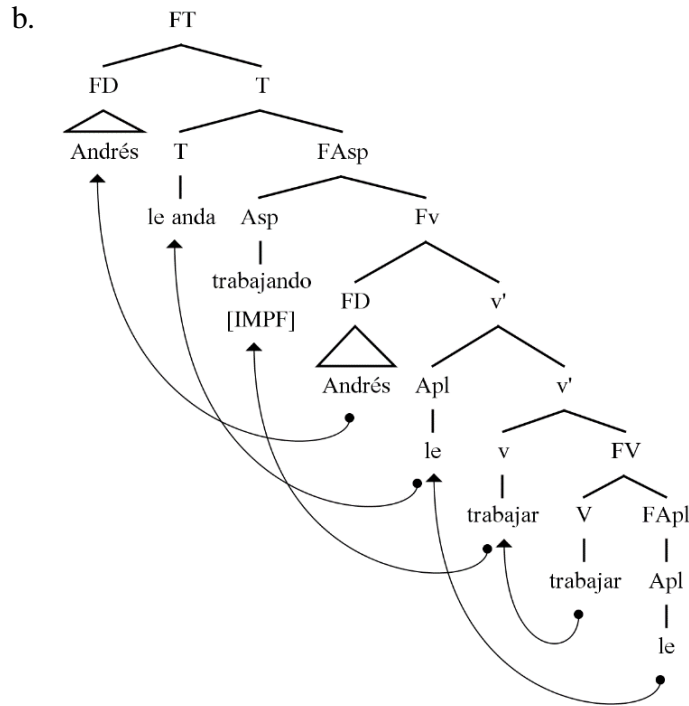
En el ejemplo anterior seguimos teniendo un movimiento de clítico, en el que pasa de estar en la FApl para estar en proclisis con el verbo conjugado. Algo que debemos observar es que no se adjunta al núcleo de la FV porque el gerundio solo informa del aspecto imperfectivo del verbo, mientras que el verbo auxiliar ofrece el resto de la información gramatical, al cual se necesita adjuntar el aplicativo.

(105) a. Memo no [**le**] *bajó* [**la velocidad**] [**a la moto**]



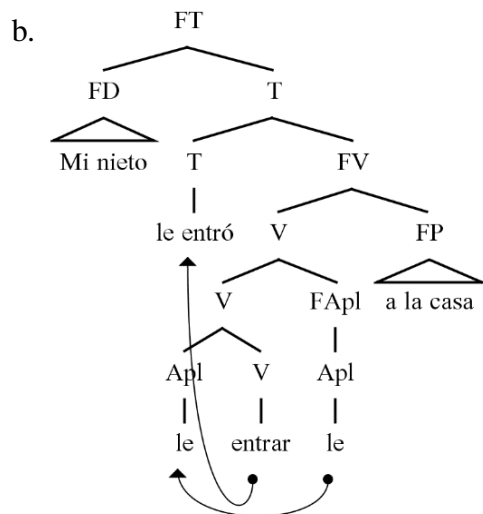
El movimiento de los argumentos en el ejemplo anterior es más complejo, comenzando por el movimiento del objeto directo que se traslada de la FApl a la Fv, para marcar el orden de la oración. El movimiento del clítico que en un principio se encuentra en la FApl, se adjunta al núcleo de la FV, y por ende, al núcleo de v' para marcar que se introduce un argumento que antes no estaba. Hasta ahora, estos verbos son ditransitivos porque tienen un sujeto agente y porque la acción del verbo recae en un objeto directo y un objeto indirecto, duplicado por el clítico aplicativo. Entonces, como el aplicativo relaciona dos argumentos (OD y OI), estamos hablando de que el aplicativo, que se introduce en estas estructuras, es Bajo y se inserta por debajo de la FV.

(106) a. Andrés [le] anda trabajando

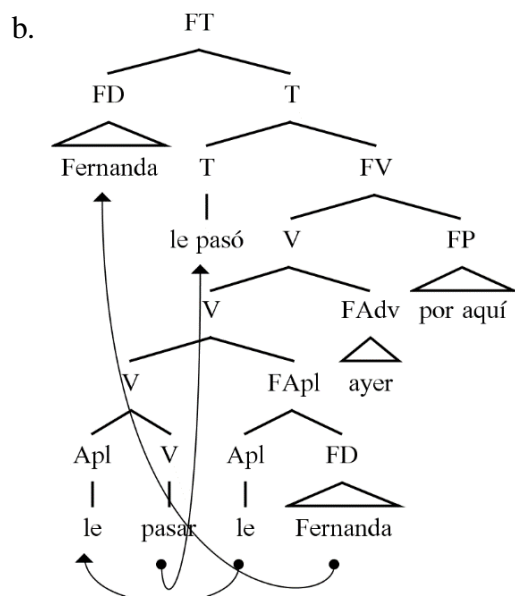


En el ejemplo anterior tenemos una perífrasis verbal, el verbo que escoge el aplicativo para adjuntarse es el verbo auxiliar *andar*, el cual es inacusativo por ser un verbo de movimiento. Por esta razón, el aplicativo ya no va a introducir un objeto indirecto porque el único argumento interno es el sujeto. El aplicativo aparece por debajo de la FV y sube para relacionarse con el verbo *anda*, mientras que el verbo *trabajar* sube de la FV para añadir el aspecto imperfectivo a la oración e intensificar la expresión, dándole mayor valor pragmático a la acción de trabajar.

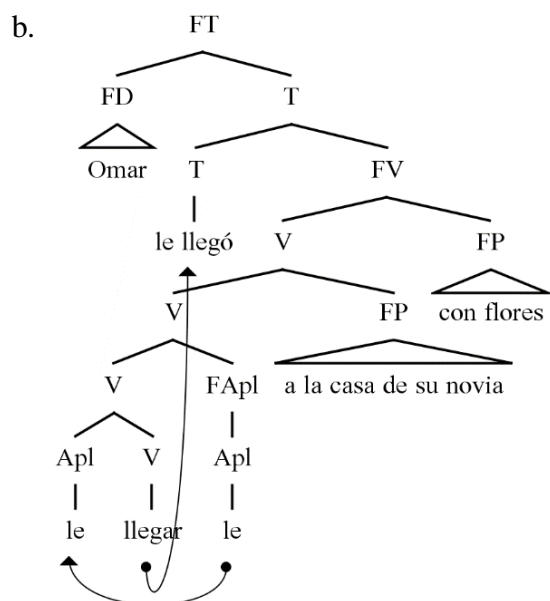
(107) a. Mi nieto [**le**] *entró* a la casa



(108) a. Fernanda [**le**] *pasó* por aquí ayer



(109) a. Omar [**le**] *llegó* con flores a la casa de su novia



En (107), (108) y (109), como se observó en (106), los verbos *entrar* y *pasar* son verbos de movimiento y no tienen otro argumento más que el sujeto. El aplicativo está por debajo de la FV y sube para posicionarse en proclisis con el verbo. Lo que hace el aplicativo *le* también es intensificar la acción verbal, pues indica que existe un participante afectado por el evento y está obligado a involucrarse en él.

Podemos decir que, en los verbos que inicialmente eran transitivos, el clítico aplicativo añadía un objeto (indirecto) para relacionarlo con un objeto directo. En el caso de los verbos inacusativos ya no se añadió objeto indirecto porque el único argumento del verbo era el sujeto. En ambos casos el aplicativo es totalmente opcional, pues no introduce ningún argumento que fuera exigido por el verbo. Por lo tanto, como decía Torres y Hernández, este clítico es un *dativo expletivo* porque no ejerce ninguna función pronominal y lo podemos eliminar de la oración ya que su presencia o ausencia no depende la gramaticalidad de la secuencia. Sin embargo, poner el clítico en estas estructuras añade intensificación y refuerzo pragmático del discurso.

Además, si recordamos la representación sintáctica de los Aplicativos Altos y Bajos (§2.1.1) podemos darnos cuenta que los diagramas que acabo de representar siguen la estructura sintáctica de los Aplicativos Bajos, entonces, lo que hace el hablante es tomar otro objeto involucrado en la predicación para relacionar un objeto directo con un objeto indirecto, también podemos notar que la Frase Aplicativa siempre está por debajo de la Frase Verbal, otra característica de los Aplicativos Bajos, así el aplicativo se mueve a la posición preverbal.

Posteriormente, el verbo pasó a ser cliticado, es decir, el aplicativo se pegó al final de estos verbos y para que esto ocurriera consideramos 3 motivos. El primero, la ampliación de la distribución sintáctica del clítico, que fue lo que expliqué anteriormente donde se introduce el aplicativo, se adjunta en posición preverbal y se duplica el objeto indirecto. El segundo, el modo imperativo del verbo, y el tercero, la flexibilidad en el significado referencial del clítico. Esto quiere decir que, gracias a que el clítico se introdujo en la distribución sintáctica de las oraciones, se adjuntó a un verbo imperativo y no perdió referencialidad.

- (110) Échame otro vaso de ésos, Fierro, guapísimo, y **échale más a Roberto**, que está muy sobrio todavía.

[Mañas José Ángel, Historias del Kronen, 1994, España, CREA]

- (111) No te rompas las manos, Berto, que tiene la cara más dura que tus puños. Dale con la toalla mojada y **pícale con la vara la planta de esos pies** de risa que tiene.

[Vázquez Montalbán Manuel, Galíndez, 1990, España, CREA]

- (112) VECINA.-Es que usted le puso tanta emoción, que ya no supe lo que dije. ¿Para qué me emocionó? (Ayuda a reanimar a la comadre y la sientan en una silla.)  
ESCRITOR.- (Poniendo un poco de alcohol en su mano y frotándolo en la nuca de la comadre) Tome, Chonita... **Sígale poniendo más alcohol.**

[López Wilebaldo, Vine, vi... y mejor me fui, 1975, México, CREA]

- (113) aguas, radar en el kilometrece, pásale la nieve al Chotas que va a cruzarte en sentido contrario, **bájale a la velocidad**

[Fuentes Carlos, Cristóbal Nonato, 1987, México, CREA]

- (114) - Oye mano, ganaste, **ándale a cobrar** - ¿Cómo que gané? ¿Qué pasó? Oye, ¿y dónde? - Cómo se ve la suerte del principiante

[Fuentes Carlos, La región más transparente, 1958, México, CORDE]

- (115) - Yo te recibo como se me da la gana que para eso eres mi nieto, ándele, **éntrele pa la casa**, condenado, camínele, mire nomas que fachas.

[Rodríguez Roberto, Dicen que soy mujeriego, 1948, México, Película]

- (116) Leonor abrió la puerta y le dio gusto verme. - **Pásale por aquí** -dijo.

[Ibargüengoitia Jorge, Dos crímenes, 1979, México, CREA]

- (117) Omar, **llégale con flores a Jimena**

La diferencia que hay entre la posición del clítico en proclisis y enclisis es que, en esta última posición, y como podemos darnos cuenta en los ejemplos, el verbo se encuentra en modo imperativo, de manera que el *hablante* ya agregó fuerza ilocutiva directiva a la predicación del

discurso y lo que expresa con el verbo imperativo son órdenes (110, 111, 112, 113, 115) y sugerencias (114, 117) e invitaciones (116).

Cuando menciono que el clítico no pierde referencialidad es porque aún conserva sus referentes humanos o no humanos, y uno de los conceptos que ayudan a la interpretación es el contexto. En (110) ya no se menciona el objeto directo que acompañaba al verbo  *echar*  en (102), pero gracias al contexto se puede interpretar que los involucrados están bebiendo. En (111), (112) y (113) ya no se encuentra el complemento indirecto de (103), (104) y (105) respectivamente, pero la sintaxis del clítico nos permite entender que, aunque el referente se omitió se considera como parte de la oración. Por su parte, las oraciones de (114), (115), (116) y (117) ahora suenan diferente a las oraciones de (106), (107), (108) y (109) debido al imperativo y no pierden la referencialidad de sus entidades humanas y no humanas.

Llegamos ahora a la formación de estas unidades como interjecciones. Para esto, el clítico perdió referencialidad de las entidades humanas o no humanas tanto del objeto directo como del objeto indirecto, mientras que el verbo pasó por el proceso de subjetivización, con el cual también perdió referencialidad del significado original del verbo. Esta nueva interjección canceló sus propiedades sintácticas, lo que significa que se convirtió en una construcción independiente y dejó de formar parte de la oración, además se fijó y posicionó a la izquierda para ampliar la predicación.

(118) **Ándele**, capitán, que nos va a hacer llegar tarde. Mire no más cómo le entra el yaqui al rancho. [Fuentes Carlos, La muerte de Artemio Cruz, 1962, México, CORDE]

(119) ISMAEL Quiero pedir al ingeniero López que nos exponga su programa.  
CANCIONERO ¡Andale, Cruz, **échale, échale, échale!** CRUZ El programa tiene dos objetivos fundamentales

[Santander Felipe, El extensionista, 1978, México, CREA]

- (120) ¡Dios de mi vida! ¡**Pícale, pícale**, pinche Clarita! Norma trataba de seguir a Chabela en la oscuridad pero tenía la impresión de que la voz de la mujer se alejaba cada vez más de ella [Melchor Fernanda, Temporada de huracanes, 2017, México, CORPES]
- (121) Ramón.- (Furioso) ¡Entonces, ¿qué chingados tienes que estar hablando de Elena?! ¡Ni siquiera la has tratado, pendejo! Camilo.- ¡**Bájale**, Ramón!  
[Serrano Daniel, La conquista del Gordo, 2001, México, CORPES]
- (122) En verdad, y contra lo que había supuesto, me incorporé cuando encontré a Pablo por el cine Roble: "Quiúbole, ¿qué haces por aquí? **Éntrale**, no va a pasar nada. ¿Tú crees que se van a atrever con tanta gente?"  
[Campos Marco Antonio, Que la carne es hierba, 1982, México, CREA]
- (123) **Pásele**, señor; ¿usted era su cuate también? Beto tomó, del codo el cuerpo sin voluntad de Federico y le colocó un vaso de pulque amarillo en las manos.  
[Fuentes Carlos, La región más transparente, 1958, México, CORDE]
- (124) -¡Gaby?... ¿Gaby?... ¿Me escuchas? -Ya es tarde, Sebastián Mendo, es muy tarde. Debes ir más aprisa si no nunca vas a terminar. -Está muy oscuro, Gaby. -No importa, tú **síguele**, a fin de cuentas, tus palabras no se ven.  
[Alvarado Jesús, Bajo el disfraz (los cantares prohibidos), 2003, México, CORPES]
- (125) Yo muy mi onda ¿eh? Yo agarro la onda que se me inflama, a mí lo que yo digo, ¿eh?; déjate de pendejadas y **llégale**  
[Martín del Campo David, Las rojas son las carreteras, 1976, México, CREA]

Entonces, de las interjecciones que acabamos de señalar el clítico ha perdido completa referencialidad de los argumentos que anteriormente marcaba. Algunos verbos conservan su significado original, pero la aportación que tienen como interjecciones es que el *hablante* aporta valores expresivos a la predicación. Hay interjecciones que pueden parecerse, pero el *hablante* decide la interjección que desee utilizar de acuerdo con el contexto y a la intención comunicativa.

Es así como se formaron estas interjecciones de base verbal con clítico *le*. La forma imperativa sigue caracterizando estas estructuras, porque no ha perdido esa fuerza ilocutiva de

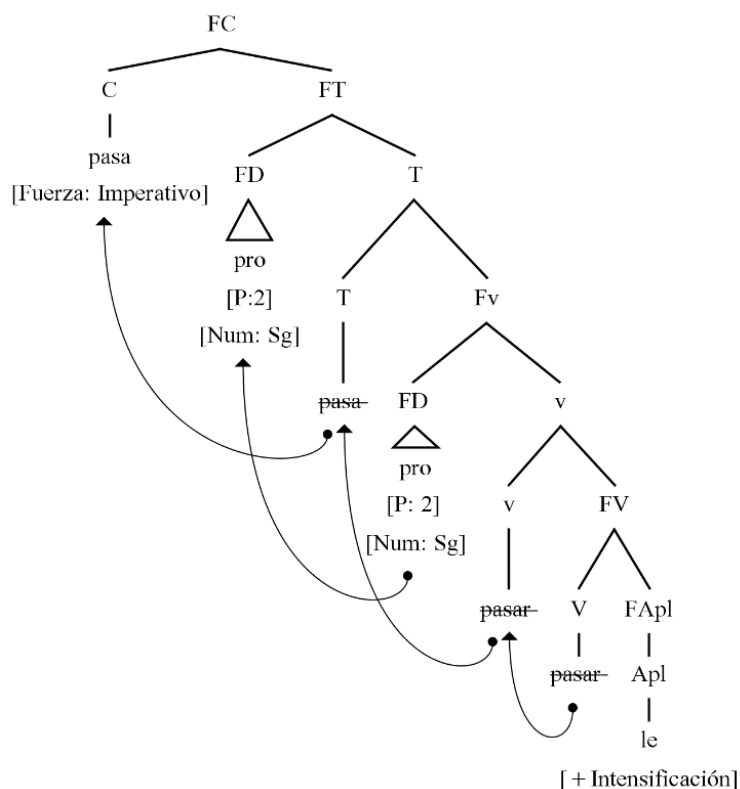
demandar ciertas acciones hacia sus interlocutores. Debido a la pragmaticalización se convierten en significados convencionales que se interpretan a través del contexto, recargándose de diferentes significados.

Podemos concluir que el proceso de gramaticalización por el que pasaron las interjecciones fue el siguiente, mencionando que fue el paradigma de aplicación que se aplicó para todas las interjecciones de base verbal:

V. Trans/Intrans → V. Trans/Intrans Aplicado → V. Clitizado Referencial → V. Clitizado NO Referencial → Interjección

El resultado de este proceso de gramaticalización fue gracias a 1) la incorporación y la flexibilidad del aplicativo para que el verbo introdujera argumentos (OI) que antes no tenía, 2) el carácter imperativo del verbo que influyó en la clitización del aplicativo, 3) el debilitamiento del significado referencial de las entidades humanas o de objeto a las que el aplicativo refería, 4) la recategorización por subjetivización, de manera que el verbo clitizado perdió aspectos descriptivos y referenciales del significado originario, canceló su sintaxis y se conformó como una interjección y 5) la adquisición de valores pragmáticos con la que el hablante aporta su valoración sobre lo comunicado. Su análisis sintáctico es el siguiente:

(126)



Con el diagrama nos damos cuenta de que el pronombre (pro) de segunda persona singular al que se dirige el verbo imperativo ya no se pronuncia, es decir, aunque la interjección sí se dirige al *destinatario*, éste se omite como si fuera un sujeto morfológico. En relación con la frase complementante, el verbo deja de ser el núcleo de la frase verbal y se le añade fuerza imperativa que rige la estructura en compañía del aplicativo el cual agrega intensificación a la estructura para añadir valoración pragmática, por consiguiente, estas interjecciones reflejan la actitud del hablante de manera que puedan expresar ciertas emociones o apelar al oyente.

Recordemos que estos cambios de gramaticalización no solo forman interjecciones de base verbal, el dativo también invade bases no verbales como un nombre, una interjección o una conjunción, y su referencialidad es nula porque no refiere a un nominal animado o inanimado, sino que parece un refuerzo pragmático del discurso. Con el paradigma que aplicamos a todas las interjecciones de base verbal que acabamos de analizar es como indagaremos sobre la formación

de la interjección *híjole*, si siguió el mismo proceso o involucro otros procedimientos y diferentes significados pragmáticos.

Con base en estas afirmaciones, podemos percatarnos de que *híjole* tiene un parecido a las interjecciones de base verbal. La diferencia es que en lugar de ser un verbo el que encabeza la interjección, es el sustantivo *hijo*, mientras que sus similitudes son ser una construcción independiente del resto de las oraciones y aportar valoración pragmática del discurso. Ahora desarrollaré la hipótesis de la analogía, me refiero a que *híjole* copió la misma forma morfológica y prosódica de las interjecciones de base verbal que ya estaban consolidadas.

Otra característica que *híjole* comparte con las interjecciones de base es que funcionan como elementos expresivos. Estas interjecciones se convierten en oraciones exclamativas porque tienen un carácter emocional y son sintácticamente independientes. Además, ponderan algo que afecta al *hablante* y que para él es real por lo que están vinculadas a la condición de sinceridad del acto de habla. Muestro a continuación el modo exclamativo al que me refiero en tres interjecciones comparadas con *híjole*:

(127) ¡Ah, si yo pudiera vestirme de colores y echar a la lumbre el medio balandrán que tanto me pesa! - ¡Pues **échale**, alma de Dios!

[De Pereda José María, La puchera, 1889, España, CORDE]

(128) - ¡Cómo cree que a mí nadita que me cuadra el juego, curro!... ¿Quiere usted apostar?... ¡**Andele**, mire; esta viborita de cuero suena todavía! -dijo Anastasio sacudiendo el cinturón y haciendo oír el choque de los pesos duros.

[Azuela Mariano, Los de abajo, 1916, México, CORDE]

(129) - Sírvase bien, no tenga pena. **Éntrele**.

[Fuentes Carlos, La región más transparente, 1958, México, CORDE]

(130) - ¡Ay, auxilio, socorro! - Ímbecil, te dije que un becerro no el toro bravo. - **Híjole**.

[Rodríguez Roberto, Dicen que soy mujeriego, 1948, México, Película]

Aunque (129) y (130) no tengan los signos exclamatorios siguen presentando autonomía sintáctica, carácter emocional y actitud del hablante frente al contexto que se presenta. También podemos darnos cuenta de que la interjección *híjole* copió la forma morfológica de las interjecciones de base verbal porque incluyó al clítico *le* en su estructura.

Sabemos que el clítico *le* es un auténtico clítico porque no modifica el acento prosódico de las palabras. Como veíamos en la fase de cliticación del proceso de gramaticalización de las interjecciones de base verbal, uno de los factores fue el modo imperativo, de manera que el clítico se adhirió a los verbos porque carece de autosuficiencia fonológica. El modo imperativo convierte a las palabras en graves, como *echa*, *anda* y *entra*, y el sustantivo *hijo* es grave también, por consiguiente, el clítico permite que la palabra base conserve su acento se gramaticalice como una palabra esdrújula (136).

(131) a. *echa* + *le* → échale

b. *anda* + *le* → ándale

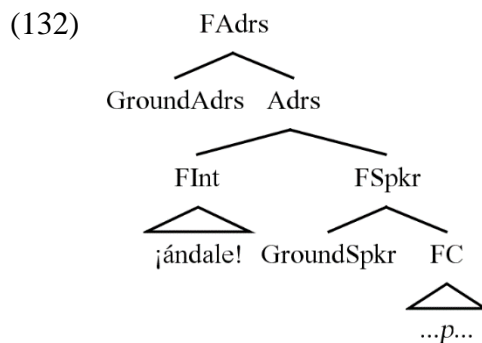
c. *entra* + *le* → éntrale

d. *hijo* + *le* → híjole

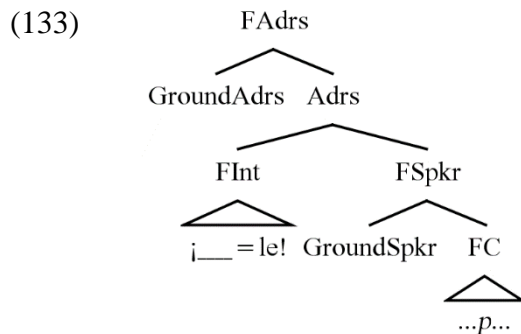
Cabe aclarar que, aunque algunas entradas en los corpus no tengan la tilde en la primera sílaba la pronunciación sigue siendo esdrújula /'i.xo.le/ porque son modificaciones meramente sociolingüísticas. Incluso, *híjole* llega a aparecer sin *h* o incluyendo una consonante fricativa velar sorda en su pronunciación: *jíjole* /'xi.xo.le/.

Aunque hemos visto hasta ahora la semejanza que tienen las interjecciones de base verbal con *híjole*, interjección de base no verbal, hay una diferencia que aclarar. No solo se trata de que *hijo* no sea un verbo, sino también de qué tipo de clítico tiene en el final de la palabra. En las interjecciones de base verbal, decíamos que es un dativo aplicativo porque aumenta la valencia del verbo e introduce el argumento de objeto indirecto, que antes no era necesario. En términos de Zwicky (1977) este clítico es especial porque, aunque no eran argumentos que necesitaba el verbo, se vuelven opcionales y llevan caso dativo.

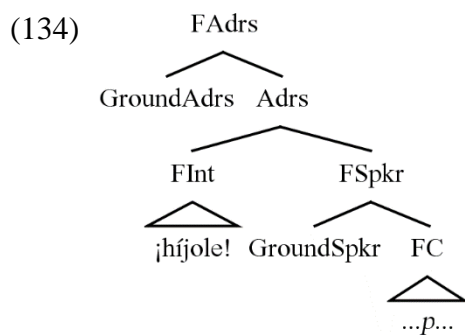
Ahora bien, el sustantivo *hijo* no es un verbo y no necesita de argumentos, entonces su gramaticalización es diferente. El proceso de gramaticalización por el que pasa *le* en la formación de interjecciones de base no verbal, como *híjole*, involucra un cambio de tipo clítico especial > clítico simple, porque pasa de ser sintácticamente activo a ser sintácticamente inerte. En otras palabras, el clítico especial en las interjecciones de base verbal logró tener función argumental, pero cuando esta forma clitizada se copia a la base no verbal el clítico deja de tener función argumental y se subordina fonológicamente a la palabra *hijo*.



En (132) muestro una interjección de base verbal insertada en la espina interaccional que propone Wiltschko, podemos observar que la interjección era una estructura sintáctica que se convirtió en una unidad de la lengua teniendo al *le* como intensificador y codificando significado expresivo.



Es así como el significado de los verbos se metaforizo, es decir, el significado original de los verbos se perdió lo que logró la ritualización de la forma del imperativo intensiva con *le*, de manera que podamos formar interjecciones con diferentes verbos, como las que vimos arriba (échale, éntrale, bájale, llégale, etc.). Después de tanto ritualizarse la base se vacía, como vemos en (133), y se pragmatiza en una unidad de la lengua para añadir la base que el *hablante* desee y así formar otras interjecciones.



Tal como lo mencionamos en §3.1.1, *hijo* se conformó como una interjección que ahora codifica significado expresivo para la comunicación entre hablante y destinatario. Esta interjección formó parte de las unidades de la lengua que añadieron a su estructura la intensificación *le*, pues involucra a un participante para ser participe del evento discursivo. Dado que *le* ya ocupa una posición alta en la representación sintáctica gracias a la pragmatización, *hijo* y *le* comparten significado expresivo y se encuentran en la región superior de la oración, lugar donde se codifica ese significado.

Debido a lo que acabo de explicar es como damos lugar a la formación de la interjección *híjo=le*. Podemos resumir el proceso de su construcción con los siguientes pasos fundamentales: 1) ritualización de las interjecciones de base verbal, 2) eliminación de la base con clítico *le* para añadir cualquier otra base, y 3) inserción de la interjección *híjo* en la base que quedó vacía para formar la interjección *híjole*.

Una de las características que podemos observar en la interjección *híjole* es que tiene distintos significados expresivos, dependiendo del contexto, de la situación pragmática y de las emociones, actitudes o intenciones del hablante frente al acto de habla. Por ello, en la siguiente sección explicaré su caracterización semántica como un expresivo, y más tarde, mostraré su ensamble en la espina interaccional.

### **3.1.3 *Híjole como expresivo***

Ahora que hemos descrito que *híjole* se consolidó como una interjección gracias al proceso diacrónico de gramaticalización por el que pasó, falta caracterizar semánticamente lo que significa. Para esto, desarrollaré la propuesta de que además de ser una interjección, es un expresivo.

Las distintas emociones que puede expresar la interjección *híjole* van a depender del estado de ánimo elevado que una situación o acción le provoque.

En este sentido, vamos a analizar *híjole* según las características de las que habla Potts (2006) para comprobar que sea una interjección que además funciona como un expresivo. Cada una de las características la ejemplificaré con la interjección *híjole*.

(135) a. Emoción positiva:

en esta parte se debe ser muy cuidadoso porque la mirada de los alumnos es "tremenda, pero vale la pena porque ven que sus padres van a la escuela y se dan cuenta que leen y eso ya **híjole**, vale, ya es todo un logro".

[PRENSA Gómez Nashiki Antonio, Revista Mexicana de Investigación Educativa, La práctica docente y el fomento de la lectura en Colima, 2008, México, CORPES]

b. Emoción negativa:

¿Y en el chofer qué, nadie se fajó? Como era azul marina la camioneta, habrá sido una de carga, de las que se alquilan. Pero ya investigaron en el sitio del mercado y nada saben. Además no traía letreros. ¡**Híjole!** Está redifícil..

[Hayen Jenny E, Por la calle de los anhelos, 1993, México, CREA]

(136) a. Me entregó a mí el secretario unos cajones de cartón, cartones llenos de papeles. "**Híjole**", le digo, "**¿Es el archivo?**" [PRENSA Soriano Núñez Rodolfo, El Cotidiano, Estampas del catolicismo en México, 2014, México, CORPES]

b. Me entregó a mí el secretario unos cajones de cartón, cartones llenos de papeles. Le digo, "**¿Es el archivo?**"

La primera característica es la independencia, esto quiere decir que la interjección aporta significado de manera independiente del contenido proposicional. Este significado puede ser positivo (optimista) (135a) o negativo (pesimista) (135b) y se evalúa de acuerdo con las emociones que exprese. Además de esto, *híjole* como expresivo puede excluirse de la oración y su eliminación no afecta el contenido del discurso, a pesar de ello, podemos darnos cuenta de que la diferencia entre (136a) y (136b) es que elidir la interjección también elimina el contenido expresivo.

La segunda característica es la no desplazabilidad, la cual refiere que todo lo que expresa la interjección es sobre el momento de la enunciación y el contenido expresivo de la interjección solo es válido para quien lo pronuncia.

(137) -Hernández, me estás fastidiando. Si no te vas en este preciso instante, te mato. Ya no aguanto los dientes. -¡**Híjoles, qué loca estás, palabra!**

[Puga María Luisa, Nueve madrugadas y media, 2003, México, CORPES]

En (137) el hablante no utiliza la interjección para expresarse sobre un acontecimiento pasado, tampoco supone un hecho, todo lo contrario, está muy seguro de lo que dice en el momento del acto de habla y lo afirma con la expresión *palabra*. Además, la interjección no tiene incrustación sintáctica, esto quiere decir que, si el hablante utiliza el expresivo es por su estado emocional elevado, no porque la situación se lo pida.

Otra característica es la dependencia de la perspectiva del hablante para evaluar el contenido expresivo, mostrando su actitud.

(138) entonces <-tons> ya me fui a la prepa todo ese año/ y al siguiente/ ¡oh sorpresa!/  
que estaba yo embarazada E: ihh I: ¡ay ay ay ay! y yo no me daba cuenta/ nunca me  
daba cuenta/ no tenía yo ni una molestia de nada E: ¿de veras?! [qué rico] I: [ni  
ascos]/ ni mareos/ no vómitos/ y **cuando veo/ tres meses/ hújole/ ¡ay! estoy  
embarazada** E: chin [Entrevista 33 ME-227-33M-02, 2002, Mexico, CSCM]

En (138) el *hablante* analiza la situación que está describiendo, le provoca una emoción de asombro y le hace utilizar el expresivo. Es probable que, si el *hablante* no pronunciaba la interjección, desde la perspectiva del *destinatario* la situación le hubiera producido asombro y entonces producir el expresivo, por eso Potts comenta que no siempre puede ser la perspectiva del *hablante*.

En la característica de la inmediatez la interjección cumple con el objetivo de presentar contenido expresivo con el hecho de ser pronunciada y se entiende el resto del contenido. Esto no quiere decir que cambia el contenido descriptivo, lo que en realidad cambia cuando se usa la interjección es el contexto.

(139) a. pero con P/ ay fue/ **¡hújole qué niño!**/ era/ ay no/ chillón/ no la dejaba dormir/ lo  
lo lo/ lo/ tranquila bien linda y todo que fue M  
[Entrevista 69 ME-266-23M-06, 2006, México, CSCM]

b. I: entonces este/ pues lucho por la vida E: sí porque luego digo "**híjole/ sí ha de ser pesado**" ¿no? I: no pues <-pus> hay que trabajar como negros para vivir como blancos hoy en día [Entrevista 87 ME-231-12H-02, 2002, México, CSCM]

Lo anterior lo podemos ver en (139), porque *híjole* en los dos casos no expresa ningún predicado descriptivo, además el contexto es completamente diferente, ya que en (139a) el *hablante* expresa su emoción sobre el niño y en (139b) sobre el evento. Entonces, la interjección es performativa porque el acto de pronunciar un expresivo es la actuación emotiva.

(140) **Hijole, hijole**, ayúdame

[Uso de las palabras *híjolas*, *híjola*, *híjoles* e *híjole*, 2022, México, Formulario]

La última característica, aunque no tan frecuente en el caso de *híjole*, es la repetibilidad, esto quiere decir, que el expresivo puede aparecer de forma repetida, pero esto no es un caso de redundancia, sino que refuerza el contenido emotivo de la actitud del hablante. Esto lo podemos ver en (140), el *hablante* profiere dos veces *híjole* para pedir ayuda, es decir, la interjección tiene más carga emotiva que el imperativo *ayúdame*, primero porque desea apelar al oyente y segundo, porque se encuentra en un estado de miedo elevado y ese es el contenido expresivo.

Con este análisis logré conformar una tipología que valida dos fenómenos importantes que experimenta la interjección *híjole*: el componente enfático y su caracterización pragmática. Comienzo a explicar la tipología basada en el componente enfático, con este término me refiero a la manera en la que la interjección hace énfasis en el enunciado que realiza el *hablante*. Este componente enfático se centra en cuatro aspectos que se presentan en diferentes tipos de gradación, como lo vemos a continuación:

### **Cuadro 9: Tipología de *híjole* basada en el componente enfático**

	<b>Marca exclamativa</b>	<b>Reforzar lo dicho</b>	<b>Ambos</b>	<b>Referencia al contenido anterior</b>	<b>Total</b>
<b>Siglo XX</b>	88% (49/56)	7% (4/56)	3% (2/56)	2% (1/56)	100% (56/56)
<b>Siglo XXI</b>	64% (98/152)	21% (32/152)	11% (16/152)	4% (6/152)	100% (152/152)
<b>Total</b>	71% (147/208)	17% (36/208)	9% (18/208)	3% (7/208)	100% (208/208)

Como observamos en la tabla, marca exclamativa es lo que mayormente expresa *híjole* con el 71% del total de las unidades. Cuando hablo de marca exclamativa, me refiero a que esta unidad aparece meramente para ponderar o intensificar la actitud del *hablante*, esto quiere decir que se relaciona con las emociones. En (141) la situación hace que el *hablante* experimente emociones por lo que dice su interlocutor, lo que provoca que diga la interjección.

(141) Les ayudo. ¿A poco tú no lo harías? -Ni de loca, Hernández. -¡**Híjoles!** No mames.  
[Puga María Luisa, Nueve madrugadas y media, 2003, México, CORPES]

La interjección *híjole* también se puede utilizar para reforzar algo que el *hablante* dice durante la interacción, este tipo de componente enfático tiene el 17% de frecuencia del total de unidades. En este tipo, la interjección suele posicionarse en medio de la oración o hasta el final (142) ya que refuerza el contenido proposicional que va a proferir acompañado de la carga emotiva.

(142) Qué huevos tienes, **híjole**  
[Uso de las palabras híjolas, híjola, híjoles e híjole, 2022, México, Formulario]

Hay casos en los que la interjección presenta los dos tipos anteriores a la vez, es decir, como marca exclamativa y para reforzar lo que dice, en estos casos ya no importa el posicionamiento sintáctico de la interjección, su frecuencia es del 9% y lo podemos observar en (143), en el que el *hablante*

tiene un estado elevado, pero al mismo tiempo utiliza la interjección para reforzar el contenido proposicional que responde a la pregunta que le hicieron.

(143) ¿En qué momento de tu carrera has sentido que te fusilan con las críticas que recibes?

¡**Híjole!** Con ustedes, todo el tiempo... pero con los años estoy aprendiendo a torear sus balas y a tomar mi última voluntad. [PRENSA

Cabrera Omar, *Reforma, Celebra 'El Potrillo' la Revolución*, 2002, México]

Finalmente, la interjección puede presentarse para referir al contenido anterior, es decir, aunque *híjole* se presenta debido a lo que sucede antes de proferirla, en estos casos específicos funciona como una respuesta del contenido proposicional que profiere su interlocutor, este tipo tiene la menor frecuencia de todos los casos (3%).

(144) a. Cajera: No lo dejan salir sin el ticket. (Toma la lata de café) Ahorita lo atiendo.

Él: Tome el dinero. Déme el café. Cajera: **Híjole**, es que me pueden llamar la atención. Está muy dura la vigilancia. Por cualquier cosita la quieren regañar a una.

[Colio Bárbara, *La habitación*, 2003, México, CORPES]

b. Cajera: No lo dejan salir sin el ticket. (Toma la lata de café) Ahorita lo atiendo.

Él: Tome el dinero. Déme el café. Cajera: **Híjole**

En (144a) podemos observar que la cajera responde a la orden de su interlocutor con *híjole*, y si el contenido proposicional que va después de la interjección se eliminara, el sentido de la respuesta seguiría siendo el mismo: la cajera se niega a realizar la petición que le pide su interlocutor (144b).

La otra tipología trata la caracterización pragmática de la interjección, es decir, si es una interjección optimista (positiva), pesimista (negativa) o de reclamo, considerando la actitud del hablante frente al evento.

#### **Cuadro 10: Tipología de *híjole* basada en su caracterización pragmática**

	<b>Pesimista</b>	<b>Optimista</b>	<b>Reclamo</b>	<b>Total</b>
<b>Siglo XX</b>	82% (46/56)	16% (9/56)	2% (1/56)	100% (56/56)
<b>Siglo XXI</b>	70% (106/152)	19% (29/152)	11% (17/152)	100% (152/152)
<b>Total</b>	73% (152/208)	18% (38/208)	9% (18/208)	100% (208/208)

El tipo de *híjole* más común, con 73% de frecuencia del total de unidades, es el pesimista, esto quiere decir que involucra emociones negativas, escenarios no esperados e interacciones no deseadas, y se debe a la connotación negativa del expresivo *hijo* que estudiamos en §3.1.1, es decir, el rasgo [+ valorativo negativo] se desplazó para la interjección *híjole*:

(145) treinta y un taxistas han matado este año// dice "**híjole** qué feo que no sé qué"/ le digo/ "¡no!" y le digo "y aparte/ a veces/ lo que hacen los rateros es que/ le quiten el taxi a uno// y se van a/ asaltar a la gente/ que se quiere subir al taxi"

[Entrevista 25 ME-009-33H-97, 1997, México, CSCM]

Luego, sigue el *híjole* optimista con el 18% del total de unidades y engloba las emociones positivas, esto significa que una vez que *híjole* se constituyó como un expresivo con cargas valorativas de afectación e intensificación ya puede atribuir positivamente:

(146) entonces/ pues cuando uno anda por ahí/ así como/ "**híjole**/ si yo le logro pegar a esto/ me hago especialista/ seguramente voy a tener ¡harta! Lana/ ¿no?/ y voy a vivir muy bien"/ pero bueno no/ [Entrevista 18 ME-257-32H-05, 2005, México, CSCM]

Finalmente, el que tiene menor frecuencia (9%) es el *híjole* de reclamo, podríamos considerarlo con el *híjole* pesimista porque es una actitud negativa, sin embargo, no solo informa sobre el estado emotivo del *hablante* respecto al acto discursivo, sino que además confronta al *destinatario* directamente.

- (147) b. ¡**Híjole**, qué mentirosa, mil veces mentirosa! ¿Cómo que su papi tiene gripa? Sí, pero por todo el vino que se tomó.

[Loeza Guadalupe, *Las yeguas finas*, 2003, México, CORPES]

Como vimos en esta sección, *híjole* además de ser una interjección es un expresivo debido a que manifiesta la actitud del hablante por medio de las emociones. Sus características principales para ser definida como un expresivo son la independencia, la no desplazabilidad, la dependencia de la perspectiva, la inmediatez, y la repetibilidad. Como consecuencia, la interjección posee un componente enfático que varía según el contexto y los deseos del *hablante* sobre el discurso. Finalmente, su caracterización pragmática clasifica a la interjección como pesimista con emociones negativas, optimista con emociones positivas, y de reclamo, el uso de cualquiera de las anteriores dependerá del sentir del *hablante* al momento de proferir la interjección. Esto es un buen indicio para reconocer la posición que ocupa la interjección *híjole* en la espina interaccional.

### 3.2 Propuesta de la distribución sintáctico-interaccional de *híjole*

Ahora, es momento de presentar la propuesta sintáctico-interaccional de la interjección *híjole*, esto lo voy a hacer indagando la posición que ocupa en la espina interaccional, observando si está insertada en movimientos iniciales o de reacción, y analizando las situaciones pragmáticas a las que responde la interjección.

Me gustaría comenzar diciendo que la interjección *híjole*, en términos de Wiltschko, es una *unidad de la lengua*,<sup>25</sup> debido a que no agrega contenido proposicional, sino que lo enriquece y hace que la situación se interprete de diferentes maneras. Como mencionaba Wiltschko (2021), la propuesta interaccional no se limita a unidades tradicionales, sino que incluye unidades de acción

---

<sup>25</sup> De aquí en adelante, cada vez que mencione la abreviatura *UoL* me refiero a *híjole*

consideradas fuera de la oración principal, y, en este caso *híjole* es una unidad que no está integrada al contenido proposicional, pero se puede proponer su estructura sintáctico-interaccional.

Para definir la posición que ocupa la interjección en la espina es importante recapitular que hay tres tipos de *híjole* según su caracterización pragmática: el pesimista, que engloba emociones negativas, el optimista, que engloba emociones positivas, y el de reclamo, que va dirigido al interlocutor. Vamos a analizar el contexto en el que se presenta cada uno de éstos para entender la relación entre *hablante* y *destinatario*.

Como vimos en el cuadro 8, el *híjole* pesimista es el más común, por lo que lo identificaré como [h<sub>1</sub>], el cual se interpreta en contextos de polaridad negativa por dos circunstancias: 1) que el *hablante* haya dicho o hecho algo que influye de manera negativa en el contexto y que afecta emotivamente al *destinatario* (148a), o 2) que la situación que ocurre en el momento de la enunciación no es agradable para el *hablante* (148b).

- (148) a. I: estuvo como medio año internado/ en el hospital/ entonces <-entóns> mi mamá se desesperó y cerró el puesto y "ya no vendo y ya" E: [(siseo)] I: ["yo mi] trabajo" y no sé qué E: **híjole** [qué fuerte ¿no?]

[Entrevista 93 ME-295-12M-07, 2007, México, CSCM]

b. CONTEXTO: el *hablante* escucha en las noticias que el coronavirus regresa a semáforo rojo y las escuelas pueden ser el lugar más infectado

**Híjole**, yo creo que no voy

[Uso de las palabras híjolas, híjola, híjoles e híjole, 2022, México, Formulario]

Para la teoría de la interacción se necesitan dos participantes, el *hablante* y el *destinatario*, por lo cual la circunstancia 1) es la que se rige por este principio, el *hablante* comenta una situación y el *destinatario* al recibir la información, y ser afectado emotivamente por ésta, emite la frase interjectiva. Entonces, lo que emite el *hablante* es el *movimiento inicial*, mientras que la respuesta

interjectiva del *destinatario* es el *movimiento de reacción*. Ahora, en el caso de la circunstancia 2), el *hablante* es el que emite la UoL como un *movimiento inicial*, si bien responde a una situación de la cual recibe información que le afecta, no hay un *destinatario* al cual dirigirse, por lo que no hay interacción.

Por otro lado, tenemos el *híjole* optimista, al que llamo [h<sub>2</sub>] y proyecta polaridad positiva por las mismas circunstancias del [h<sub>1</sub>] solo que de manera positiva: 1) que el *interlocutor* haya dicho o hecho algo que influye de manera positiva en el contexto y que afecta emotivamente al *destinatario* (149a), y 2) que la situación que ocurre en el momento de la enunciación es agradable para el *hablante* (149b).

(149) a. CONTEXTO: el interlocutor dice muchos chistes

**Híjoles**, ¿cómo le haces para saber tantos chistes?

[Uso de las palabras híjolas, híjola, híjoles e híjole, 2022, México, Formulario]

b. CONTEXTO: el *hablante* va por primera vez a la playa y admira el paisaje

**Híjole**, qué chingón

[Uso de las palabras híjolas, híjola, híjoles e híjole, 2022, México, Formulario]

Nuevamente, la circunstancia 1) es la que mejor sigue la teoría interaccional debido a la relación que hay entre *hablante*, quien produce un *movimiento inicial*, e *interlocutor*, quien produce un *movimiento de reacción*. La circunstancia 2) también nos indica que el *hablante* profiere la UoL como un *movimiento inicial*, pero esta vez no de algo que escucha sino de algo que siente, estar en la playa le produce felicidad y esa emoción permite que el *hablante* diga *híjole*.

Por último, está el *híjole* de reclamo al que llamo [h<sub>3</sub>], es el menos frecuente, pero a diferencia de los dos anteriores, éste sucede exclusivamente en una sola circunstancia, cuando un *hablante* se dirige directamente al *destinatario* para reclamarle por algo que dijo o hizo, y no está de acuerdo con ello. Este tipo es muy diferente al [h<sub>1</sub>] porque en ese el *hablante* expresa emociones

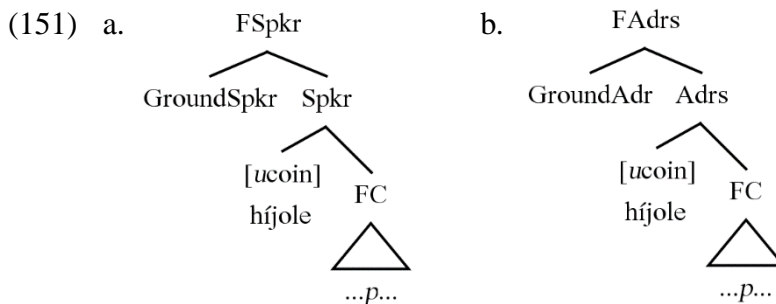
negativas por alguna situación, mientras que con el [h<sub>3</sub>] el *hablante* está disgustado o en desacuerdo con el *destinatario* por su actitud o comportamiento, y se lo reclama. En (150) el *destinatario*, además de asombrarse por la actitud de su interlocutor, le reclama *te pasaste* indicando que su comportamiento no fue el correcto.

(150) CONTEXTO: el *hablante* le dice al *destinatario* que confrontó a su jefe con groserías y este último responde:

**Hijole te pasaste!!!** Y como reaccionó tu jefe?

[Uso de las palabras *híjolas*, *híjola*, *híjoles* e *híjole*, 2022, México, Formulario]

Con este ejemplo vemos que la respuesta del *destinatario* contiene la frase interjección, por lo tanto, es el *movimiento de reacción* que responde al *movimiento inicial* que emite el *hablante*. Esta circunstancia y las anteriores que vimos en [h<sub>1</sub>] y [h<sub>2</sub>] nos ayudan a determinar que la incrustación de esta *UoL* en la espina es la siguiente:



Para los casos de la circunstancia 2) de [h<sub>1</sub>] y [h<sub>2</sub>], en los cuales solo hay un *hablante*, la interjección, se integra a FSpkr (151a) porque es un *movimiento inicial* que no se dirige a un *interlocutor*. Para los casos de [h<sub>3</sub>], y la circunstancia 1) de [h<sub>1</sub>] y [h<sub>2</sub>], *híjole* se integra a la FAdrs (151b) debido a que el *destinatario* responde a lo que dice el *hablante* con un *movimiento de reacción*. En ambos casos la posición que ocupa la *UoL* en la espina es de núcleo, porque lo que logra es relacionar el contenido proposicional que emite (FC) con los estados de conocimiento (Ground). En la interacción, cuando el *destinatario* menciona la *UoL* es indicador de que recibió

la información con una afección emocional, mientras que para el *hablante* es señal de que el *common ground* del *destinatario* ha sido actualizado.

Hasta aquí hemos visto la inserción de la *UoL* en la espina interaccional tanto en un *movimiento inicial*, es decir, mencionada por un *hablante* sin tener interacción con otro interlocutor, como en un *movimiento de reacción*, mencionada por el *destinatario* ante lo que dice, hace o siente el *hablante*. Ahora bien, en una interacción, *híjole* no siempre va a ser introducida por el *destinatario* como reacción a *movimientos iniciales*, también el *hablante* puede emitir la frase interjectiva como un *movimiento inicial* hacia el *destinatario*, y no significa que también produzca un efecto emotivo, es completamente opcional, lo importante está en que la *UoL* se encarga de actualizar el *common ground* de los interlocutores para que emitan su propio juicio, como en (152). Entonces, esto nos lleva a decir que *híjole* se introduce tanto en FSprk como en FAdr, en ambas como núcleo de la espina interaccional, como lo observamos en (151a-b).

(152) Pepe: **Híjole**, se me hace que ya valimos. Está bien loco.

La Chepa: No te preocupes. Yo todo lo estoy grabando con la grabadorcita enana que me trajeron de Seúl.

[Enríquez José Ramón, Bonilla

Héctor, Solares Ignacio, Tríptico de guerra, 2003, México, CORPES]

Una vez dicho lo anterior necesitamos analizar qué sucede con el rasgo de coincidencia del que habla Wiltschko (2022) en esta interjección. Brevemente, lo que se necesita del rasgo de coincidencia es valorarlo positiva o negativamente basándose en que, tanto el conocimiento del *hablante* (Ground). como el predicado (FC) coincidan en información, saber, sentir, etcétera. Hay dos características que necesitamos recordar para lograr esta respuesta.

En primer lugar, *híjole* recibe información que antes no conocía, en ese sentido, la *UoL* tendrá que valorar negativamente el rasgo de coincidencia porque el conocimiento que el *hablante* tiene no coincide con el predicado que va a enunciar, veamos un ejemplo.

(153) P: había sobrevivido/ me imagino que al [terremoto] I: [sí]/ yo creo que estuvo ahí muchos días E: **híjole** I: y pues <-pus> bueno// cuando lo encontraron/ estaba bien//  
[Entrevista 50 ME-054-22H-99, 1999, México, CSCM]

En (153) el interlocutor que emite la interjección *híjole* no tenía en su conocimiento la información que le dice el *hablante*, por lo que menciona la *UoL*, entonces tanto el *grounding* como el predicado no coinciden. En otras palabras, si *hablante* de la interjección conociera la información que le ha sido proporcionada no diría *híjole*, utilizaría otras unidades de la lengua, como el marcador de respuesta positivo *sí*, por ejemplo.

En segundo lugar, la información nueva que le ha sido proporcionada permite al *hablante* tener reacciones emocionales, pero, además, ocurre un fenómeno que se distingue de cualquier otra interjección: cuando el *hablante* pronuncia la *UoL* se lamenta porque ese conocimiento no coincide con su predicación. En el caso de (153) el *hablante* lamenta que no hayan encontrado a una persona después de un terremoto por varios días.

Entonces, podemos llamarlo *híjole* “lamentativo” por no coincidir con la información de su interlocutor. El hecho de que *híjole* sea “lamentativo” hace que esta interjección no se pueda usar en todos los contextos. Por eso, las condiciones en las que se presenta la *UoL* son: 1) cuando a la interacción a la que responde es un enunciado declarativo (154a), 2) cuando a la interacción a la que responde es un enunciado interrogativo (154b), y 3) cuando a la interacción a la que responde es un enunciado imperativo o exhortativo (154c). Por otro lado, va a ser incompatible con unidades expresivas o exclamativas que codifiquen evaluación positiva (155a).

(154) a. I: pobres chicos E: pues sí I: la niña no está ni/ nadie (sic) está <-ta>  
registrado ni bautizado E: **híjole** I: nada tiene

[Entrevista 103 ME-050-13M-99, 1999,  
México, CSCM]

b. E: [¿cuántas horas] son? I: ¡**híjole!** Son como catorce E: ¡¿catorce [horas] I: [sí]  
E: a Mazatlán?! [es muchísimo]

[Entrevista 7 ME-107-31M-00, 2000, México, CSCM]

c. Cajera: No lo dejan salir sin el ticket. (Toma la lata de café) Ahorita lo atiendo.  
Él: Tome el dinero. Deme el café. Cajera: **Híjole**, es que me pueden llamar la  
atención. Está muy dura la vigilancia. Por cualquier cosita la quieren regañar a una.

[Colio Bárbara, La habitación, 2003, México, CORPES]

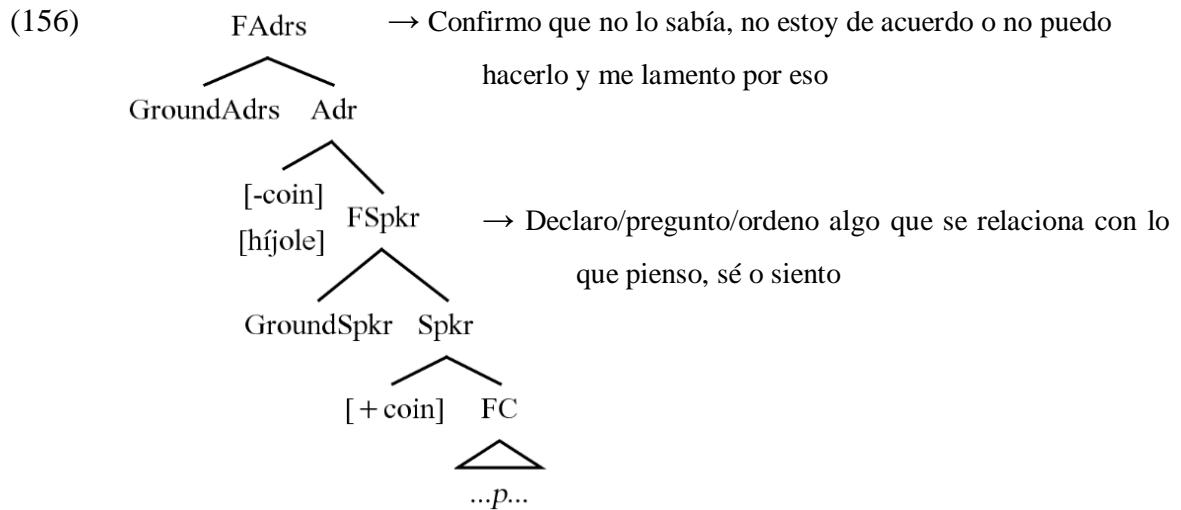
(155) a. -¡Qué bonito paisaje! \*-¡**Híjole!**

b. -Si no lo logra, ¡Morirán los tres! -¡**Híjoles!**, exclamó Sincrocio, abriendo los ojos  
y pasando saliva, una expresión que podía sonar graciosa, pero en otra ocasión.  
[Camacho Nelson, La corriente sagrada, 2014, Colombia, CORPES]

En (154a) la interjección *híjole* responde a la oración declarativa como “lamento que los niños no estén registrado ni bautizados”, en (154b) responde a la oración interrogativa como “lamento que sean muchas horas”, y en (154c) responde a la oración imperativa como “lamento no poder hacer lo que me pide porque me pueden llamar la atención”. Así, en (155a) notamos que una exclamativa con evaluación positiva no puede contestarse con *híjole*, porque ambos interlocutores tienen la misma información y no hay ninguna característica “lamentativa”. Lo que sí puede haber, aunque los datos son casi nulos, es que responda a una exclamativa con evaluación negativa, justo para que se manifieste la característica de ser “lamentativo”, como en (155b), en el cual el *hablante* que enuncia la frase interjección responde como “lamento que puedan morir”.

Con las dos características que acabo de presentar, uno, que el *hablante* enuncia la *UoL* cuando desconoce la información, y dos, que la frase interjección además de ser empática es

lamentativa y responde a enunciados declarativos, interrogativos e imperativos, podemos terminar de definir la inserción sintáctica y semántica de *híjole* en la interacción:



Utilizar la *UoL* tiene que ser en contextos en los que el *hablante* reciba nueva información, de manera que el conocimiento del mundo no coincida con su predicación. Además, para emitir la interjección *híjole* debe tener valoraciones expresivas que llamen la atención de su interlocutor y debe lamentarse por no tener el mismo conocimiento que él, por no tener una respuesta esperada o por no realizar la acción solicitada. El rasgo de coincidencia en FSpkr se valora positivamente porque la declaración, pregunta o exhortación que realiza el *hablante* coincide con su conocimiento, pero el rasgo de coincidencia en FAdrs se valora negativamente porque la respuesta del *destinatario* no coincide con su conocimiento y el de su interlocutor.

Como conclusión de esta sección, la caracterización pragmática de la *UoL* ayudó a proponer la inserción de la interjección *híjole* en la espina interaccional, tanto para FSpkr como para FAdrs, en ambas se posiciona como núcleo porque su papel es valorar el rasgo de coincidencia entre el conocimiento del mundo y la predicación. Observamos que *híjole* sigue teniendo valoraciones expresivas que den cuenta de las reacciones emotivas que le produzca el discurso ya sea en

contextos positivos o negativos. Además de esta característica también calificamos que *híjole* es “lamentativo” por no coincidir con la información de su interlocutor. Al final, la propuesta sintáctico-interaccional de esta *UoL* es que existen situaciones en las que el *hablante* reconoce que existen condiciones para emitir un significado lamentativo acerca de una situación en el discurso ya sea por 1) un enunciado declarativo, 2) un enunciado interrogativo o 3) un enunciado imperativo.

### **3.3 Consideraciones finales del capítulo**

En primer lugar, determinamos que *hijo* se convirtió en una interjección con un proceso de gramaticalización. Se utilizó con cargas valorativas expresivas para referirse a una persona a la que se le tiene afecto, posteriormente formó parte de estructuras de insulto con valor peyorativo hasta que comenzó a usarse con cargas expresivas y adquirió el rasgo [+valorativo negativo]. El proceso de gramaticalización por el que pasó esta unidad tuvo dos pasos importantes: descategorización y desemantización. Así *hijo* se conformó como una interjección porque 1) manifiesta la actitud del hablante, 2) expresa una variedad de emociones, 3) es un enunciado independiente, 4) se entiende gracias al contexto y 5) se aplica a múltiples situaciones.

Para la construcción de interjecciones de base verbal, en los verbos apareció un dativo Aplicativo Bajo en proclisis con el cual el *hablante* tomó otro objeto involucrado en la predicación para relacionar un objeto directo con un objeto indirecto, este clítico es un dativo expletivo porque no ejerce ninguna función pronominal y su presencia o ausencia no depende de la gramaticalidad de la secuencia. De allí, el verbo se clitizó, debido a la ampliación de su distribución sintáctica, al modo imperativo del verbo y a su flexibilidad en el significado referencial. Después, el clítico perdió referencialidad tanto del objeto directo como del objeto indirecto, mientras que el verbo pasó por el proceso de subjetivización, con el cual también perdió referencialidad del significado original del verbo. Esta unidad canceló sus propiedades sintácticas y se convirtió en una

interjección con clítico *le* independiente y con amplitud en su predicación. La forma imperativa siguió caracterizando estas estructuras, porque no perdieron fuerza ilocutiva y algunos verbos conservaron su significado original, pero se convirtieron en interjecciones porque el *hablante* aporta valores expresivos a la predicación.

Desarrollé la hipótesis de la analogía para decir que *híjole* copió la misma forma morfológica y prosódica de las interjecciones de base verbal, ocupando el mismo acento, con la diferencia de no tener un verbo en su base, lo que sí comparten es el carácter emocional y la independencia sintáctica. En interjecciones de base verbal el clítico es especial porque, aunque no eran argumentos, se vuelven opcionales y llevan caso dativo. Ahora bien, como *hijo* no es un verbo y no necesita de argumentos, involucra un cambio de tipo clítico especial a clítico simple, porque pasa de ser sintácticamente activo a ser sintácticamente inerte, es decir, cuando esta forma clitizada se copia a la base no verbal el clítico deja de tener función argumental y se subordina fonológicamente a la palabra *hijo*. De allí, el significado de los verbos se metaforizó, es decir, perdieron su significado original, y se logró la ritualización de la forma del imperativo intensiva con *le*. Esta ritualización logró que la base se vaciara y se pragmatizara en una unidad de la lengua para añadir la base que el *hablante* desee. Por esta razón, *híjole* se convirtió en una unidad de la lengua teniendo al *le* como intensificador y codificando significado expresivo.

Entonces, la interjección *híjole* presenta cuatro características para describirla como un expresivo. En primer lugar, *híjole* aporta significado positivo (optimista) o negativo (pesimista) de manera independiente del contenido proposicional y se evalúa de acuerdo con las emociones que exprese. En segundo lugar, el contenido expresivo de *híjole* solo es válido para quien lo pronuncia en el momento y lugar de la enunciación. En tercer lugar, el contenido expresivo que ofrece se evalúa desde la perspectiva del *hablante*, el cual interpreta el contenido proposicional del que habla

y utiliza un expresivo para pronunciar su actitud respecto al discurso. Por último, *híjole* es inmediata porque presenta contenido expresivo con el hecho de ser pronunciada, y gracias al contenido expresivo se entiende el resto del contenido. Con este análisis logré conformar dos tipologías de *híjole*. La tipología basada en el componente enfático se enfoca en la manera en la que *híjole* hace énfasis en el enunciado que realiza el *hablante* y la tipología basada se basa según la emoción que afecte al *hablante*.

Con base en los tipos de *híjole* según su caracterización pragmática, la interjección se puede integrar a FS<sub>pk</sub>r como un *movimiento inicial*, y a FA<sub>dr</sub>s con un *movimiento de reacción*. En ambos casos la posición que ocupa la *UoL* en la espina es de núcleo, porque relaciona el contenido proposicional que emite (FC) con sus estados de conocimiento (Ground). Así, cuando el *destinatario* menciona la *UoL* es indicador de que recibió la información con una afección emocional. En cuanto al rasgo de coincidencia, tiene que valorarse negativamente porque el conocimiento que el *hablante* tiene no coincide con el predicado que va a enunciar. Por otro lado, cuando el *hablante* pronuncia la *UoL* se lamenta porque ese conocimiento no coincida con su predicación, por lo cual lo llamo *híjole* “lamentativo” y las condiciones en las que se presenta son: 1) cuando a la interacción a la que responde es un enunciado declarativo, 2) un enunciado interrogativo, y 3) un enunciado imperativo o exhortativo. Va a ser incompatible con unidades expresivas o exclamativas que codifiquen evaluación positiva. conocimiento, por no tener una respuesta esperada o por no realizar la acción solicitada.

## CONCLUSIONES

En este trabajo presenté temas importantes para definir a la interjección *híjole*, su proceso de construcción y su caracterización en la interacción. Puedo resumir que es una producción lingüística derivada de la interacción, y el entorno social y situacional, su característica esencial es la emoción, la cual produce afección al evento y permite la interpretación de acciones, actitudes, intenciones y palabras del interlocutor.

Ahora bien, el clítico logró incorporarse a las interjecciones de base verbal y no verbal por medio del debilitamiento referencial en diversos contextos, y dejó de ser un receptor de la afección de una acción, para ser una unidad independiente que aporta la valoración del *hablante* sobre el evento. Se considera intensivo porque añade intensidad y énfasis al discurso del *hablante*.

El proceso de formación de la *híjole* podría explicarse como un fenómeno de gramaticalización, ya que el sustantivo *hijo* sufrió cambios permanentes en su fonología, estructura, significado y propiedad combinatoria. Pasó por el proceso de reanálisis, en el que el sustantivo debilitó su significado referencial y su capacidad de relacionarse con otras unidades, y comenzó a ser una predicación completa en sí misma, adquiriendo significados expresivos.

Consideramos el modelo de la Hipótesis de la Espina Interaccional como el más apropiado para analizar la interjección *híjole*, y la logre definir como *unidad de la lengua*, porque no agrega contenido proposicional, sino que lo enriquece, aunque sea una unidad fuera de la oración principal. También deduje que es un canal encubierto porque el *destinatario* reconoce el contenido del enunciado precedente sin reclamar su turno. Consideré *movimiento inicial* orientado al *destinatario* y *movimiento de reacción* orientado al *hablante* para determinar en cuál de los dos movimientos se presenta la interjección.

Con los datos analizados y el marco teórico consistente, que nos dio las bases fundamentales que acabo de resumir, puedo hacer las siguientes aseveraciones sobre esta investigación asociadas a las preguntas de investigación que presenté al principio del trabajo.

1. ¿Cómo se construye la interjección *híjole* a partir del proceso de gramaticalización del clítico *le* y del sustantivo *hijo*?

Además de observar que la interjección *híjole* sí se construye por un proceso de gramaticalización dividido en dos partes, una para el sustantivo *hijo* y otra para el clítico *le*, me gustaría hacer las siguientes observaciones que explican dicho proceso. Esta propuesta, si bien tiene bases, aún debe ser corroborada con más evidencia:

- a. *Hijo* comenzó a tener cargas emotivas en su acepción de referir a una persona a la que se le tiene afecto, así comenzó a formar parte de estructuras de insulto, los cuales tienen cargas expresivas de connotación negativa, incluso cuando el hablante evita pronunciar el epíteto del insulto, sabe que el destinatario es capaz de reconstruir la estructura silente en su mente, por lo que la carga expresiva negativa sigue presente. Por ello, el sustantivo *hijo* adquiere el rasgo [+ valorativo negativo], el cual se mantiene cuando *hijo* comienza a aparecer solo y continúa expresando emociones y valoraciones negativas. El proceso de gramaticalización por el que pasó esta unidad tuvo dos pasos importantes: descategorización y desemantización. Cuando la unidad *hijo* apareció en insultos seguía teniendo su significado referencial, después, comenzó a perder significado referencial porque el insulto se consolidó, y, finalmente, se convirtió en una interjección al debilitar su significado referencial. Las razones por las que *hijo* es una interjección son 1) manifiesta la actitud del hablante, 2) expresa una variedad de emociones, 3) es un enunciado independiente, 4) se entiende gracias al contexto y 5) se aplica a múltiples situaciones.

- b. Para la construcción de interjecciones de base verbal, en los verbos apareció un dativo Aplicativo Bajo con el cual el hablante tomó otro objeto involucrado en la predicación para relacionar un objeto directo con un objeto indirecto, este clítico es un dativo expletivo porque no ejerce ninguna función pronominal y su presencia o ausencia no depende de la gramaticalidad de la secuencia. Luego, el verbo se cliticizó, debido a la ampliación de su distribución sintáctica, al modo imperativo del verbo y a su flexibilidad en el significado referencial. Después, el clítico perdió referencialidad tanto del objeto directo como del objeto indirecto, mientras que el verbo pasó por el proceso de subjetivización, con el cual también perdió referencialidad del significado original del verbo. Esta unidad canceló sus propiedades sintácticas y se convirtió en una interjección con clítico *le* independiente y con amplitud en su predicación. La forma imperativa siguió caracterizando estas estructuras, porque no perdieron fuerza ilocutiva y algunos verbos conservaron su significado original, pero se convirtieron en interjecciones porque el *hablante* aporta valores expresivos a la predicación.
- c. Desarrollé la hipótesis de la analogía para decir que *híjole* copió la misma forma morfológica y prosódica de las interjecciones de base verbal, ocupando el mismo acento, pero sin la misma base. Ambos tipos de interjecciones comparten el significado expresivo, el carácter emocional y la independencia sintáctica. El clítico se adhirió a los verbos de las interjecciones de base verbal porque carece de autosuficiencia fonológica, y permitió que la palabra base conservara su acento y la palabra se gramaticalizara como una palabra esdrújula. En las interjecciones de base verbal *le* era clítico es especial porque, aunque no eran argumentos, se vuelven opcionales y llevan caso dativo, pero como *hijo* no es un verbo y no necesita de argumentos, involucra un cambio de tipo clítico especial a clítico simple, porque pasa de ser sintácticamente activo a ser sintácticamente inerte, es decir, el clítico

especial en las interjecciones de base verbal logró tener función argumental, pero cuando esta forma cliticada se copia a la base no verbal el clítico deja de tener función argumental y se subordina fonológicamente a la palabra *hijo*. Así, el significado de los verbos se metaforiza, es decir, perdieron su significado original, y se logró la ritualización de la forma del imperativo intensiva con *le*. Esta ritualización logró que la base se vaciara y se pragmatizara en una unidad de la lengua para añadir la base *hijo*.

2. ¿Cuál es distribución de la interjección *híjole* en la espina interaccional para guiar la conversación entre *hablante* y *destinatario*?
  - a. La interjección *híjole* es un expresivo porque añade emotividad al contexto. Presenta las características de independencia porque la interjección no afecta su contenido descriptivo; de no desplazabilidad porque el *hablante* expresa algo, con un estado emocional elevado, sobre la propia situación del enunciado, y es válido para quien lo pronuncia, en el momento y lugar en que lo hace; de dependencia de la perspectiva porque el contenido expresivo se evalúa dependiendo de la perspectiva de cada *hablante*, y de inmediatez porque al momento de expresar la interjección provoca una afección emotiva. Con este análisis logré conformar dos tipologías basadas en el valor pragmático de *híjole* en relación con los contenidos proposicionales que complementa. La tipología basada en el componente enfático se enfoca en la manera en la que hace énfasis en el enunciado que realiza el hablante, ya sea para ponderar o intensificar la actitud del hablante, reforzar algo que el hablante dice durante la interacción, ambas o referir al contenido anterior. La tipología basada en su caracterización pragmática la clasifica como una interjección optimista (positiva), pesimista (negativa) o de reclamo y se presentan según la valoración que dé el hablante sobre el discurso.
  - b. Con base en los tipos de *híjole* según su caracterización pragmática, la interjección se puede integrar a FS<sub>prk</sub> como un *movimiento inicial* que se dirige a un *interlocutor*, y a FA<sub>drs</sub>

cuando el *destinatario* responde a lo que dice el *hablante* con un *movimiento de reacción*. En ambos casos la posición que ocupa la *UoL* en la espina es de núcleo, porque relaciona el contenido proposicional con sus estados de conocimiento. Así, cuando el *destinatario* menciona *híjole* es indicador de que recibió la información con una afección emocional. El rasgo de coincidencia se valora negativamente porque el conocimiento que el *hablante* tiene no coincide con el predicado que va a enunciar. Por otro lado, cuando el *hablante* pronuncia la *UoL* se lamenta porque ese conocimiento no coincida con su predicación, por lo cual lo llamo *híjole* “lamentativo” y las condiciones en las que se presenta son: 1) cuando a la interacción a la que responde es un enunciado declarativo, 2) un enunciado interrogativo, y 3) un enunciado imperativo o exhortativo. Va a ser incompatible con unidades expresivas o exclamativas que codifiquen evaluación positiva. Entonces, en la interacción entre *hablante* y *destinatario*, el rasgo de coincidencia en FS<sub>pr</sub> se valora positivamente porque la declaración, pregunta o exhortación que realiza el *hablante* coincide con su conocimiento, pero el rasgo de coincidencia en FA<sub>dr</sub> se valora negativamente porque el *destinatario* se lamenta por no tener el mismo conocimiento, por no tener una respuesta esperada o por no realizar la acción solicitada.

### **Consideraciones finales a futuras líneas de investigación**

Esta investigación me permitió acercarme a una unidad que los hablantes utilizan en su vida cotidiana y que posee mucha riqueza lingüística. Por eso, hay temas, que a continuación me permito comentar, que no pueden estudiarse en este trabajo, pero son importantes de una investigación futura.

El primer fenómeno que comenté a principios de este trabajo fue sobre la flexión de la palabra *híjoles*, que parece ser una unidad usada en los mismos contextos y con las mismas

características pragmáticas, sintácticas y semánticas modales que *híjole*. Sería interesante observar la adición del morfema de plural -s, no solo en dicha palabra sino también en otras interjecciones como *ándaes* y *órales*.

En segundo lugar, no estaría de más hacer una reflexión sobre el soliloquio que como hablantes hacemos con nuestra persona misma involucrado en la interacción, específicamente cuestiono ¿al hablar con nosotros mismos hay una interacción entre *hablante* y *destinatario*?, de haber una interacción, ¿qué sucede con la inserción de la interjección *híjole* u otras unidades de la lengua que codifican significado expresivo en la espina interaccional?

Como parte de mi propuesta sintáctico-interaccional, mencionaba que a las únicas oraciones a las que no responde son a exclamativas de valoración positiva, porque necesariamente el conocimiento de *hablante* y *destinatario* tiene que ser diferente, pero hay casos en los cuales el *hablante* tiene una emoción positiva elevada, y emite la interjección *híjole* como un *movimiento inicial*, por ejemplo, “yo realizo esculturas y *híjole* es bien interesante”. Podemos observar que, no significa que haya recibido información nueva o que su conocimiento no coincida con su predicación, todo lo contrario, tiene un conocimiento y lo transmite en su predicación utilizando la interjección, entonces, se podría realizar un análisis más profundo con otro corpus, ya que no tuve datos suficientes para hacerlo.

Finalmente, otro de los fenómenos, que no determiné es la inserción de *híjole*, es la posición que ocupan las unidades que acompañan a la interjección en la espina interaccional como los vocativos y las frases *Qu-*. Lo que puedo identificar es que la interjección siempre se pone al inicio de la predicación como en “*híjole*, abue” o “*híjole*, quién sabe”. En el caso de acompañarse de vocativos, *híjole* expresa emociones, pero el vocativo no apela al *destinatario* porque ya está prestando atención al discurso, pienso que es un intensificador de la frase interjectiva. Entonces, la

emoción que el contexto le haga sentir al *hablante* es más espontánea, por consiguiente, es más rápido pronunciar una interjección producida por la carga afectiva, que pronunciar un vocativo. Aunque el *hablante* tenga que escoger *híjole* de un inventario de interjecciones, la emoción y el contexto específicos son clave para escoger dicha interjección. Por otro lado, la frase *Qu-* sí manifiesta emociones, entonces, la razón de que *híjole* siga teniendo preferencia de aparecer primero se debe a que es una palabra que se gramaticalizó en los últimos dos siglos, y su uso se ritualizó. Se ha vuelto tan común utilizar una interjección porque la tenemos en el lexicón dispuesta a insertarla en la interacción. No pasa lo mismo con las frases *Qu-*, porque estas oraciones no están gramaticalizadas ni ritualizadas, existen muchas frases *Qu-*, y no podemos tener cada una en el lexicón, sino que con palabras que tenemos en el lexicón construimos oraciones exclamativas de este tipo. Por lo tanto, *híjole* es una palabra que sacamos del lexicón y utilizamos repetidamente, mientras que las oraciones exclamativas las construimos del conocimiento pragmático de la situación. Estas primeras aseveraciones serían relevantes para hacer una propuesta innovadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán Iglesias, M. Á., Úsova, M. y Lafuma, M. (2019). La interjección: una categoría gramatical problemática poco estudiada. *Cuadernos de Rusística Español* (15), 55-66.  
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/cre/article/view/9477>
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española, Espasa-Calpe. <http://coleccion.narod.ru/manuales/RAE-Gramatica-de-la-lengua.pdf>
- Álvarez-Ejzenberg, F. (2015). El marcador discursivo *dale* desde la perspectiva de la unicidad del signo. *Circulo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 62, 54-75.  
<http://www.ucm.es/info/circulo/no62/alvarez.pdf>
- Amaral, P. “Expressive meaning” *Pragmatik Handbuch (Handbook of pragmatics)* Springer/Metzler (2018) 325-33. [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-476-04624-6\\_32](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-476-04624-6_32)
- Ameka, F. (1992). Interjections: The universal yet neglected part of speech. *Journal of Pragmatics* (18), 101-118.  
[https://www.researchgate.net/publication/229068257\\_Interjections\\_The\\_Universal\\_Yet\\_Neglected\\_Part\\_of\\_Speech](https://www.researchgate.net/publication/229068257_Interjections_The_Universal_Yet_Neglected_Part_of_Speech)
- Ameka, F. y Wilkins, D. (2006). Interjections. *Handbook of Pragmatics*.  
[https://www.researchgate.net/publication/289752120\\_Interjections](https://www.researchgate.net/publication/289752120_Interjections)
- Bosque, I. (1984). Sobre la sintaxis de las oraciones exclamativas. *Hispanic Linguistics*, 1(2), 283-304.  
<https://www.dropbox.com/s/17814qfmctuo582/BOSQUE%20Exclamativas.pdf?dl=0>

- Bosque, I. y Demonte, V. (2000). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello.
- Camacho Gálvez, A. (2016). *Usos no pronominales del clítico le mexicano* [Tesis de Maestría] Universidad Autónoma Metropolitana. <http://148.206.53.233/tesiuami/UAMI17686.pdf>
- Camacho, J. (2018). *Introducción a la sintaxis del español*. Cambridge University Press.
- Camacho-Taboada, M. V. (2002). Categorías sintácticas y arquitectura de la gramática: los clíticos pronominales en los sistemas lingüísticos románicos y eslavos. [Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla]. [https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/61436/Categorias\\_sintacticas\\_y\\_la\\_arquitectura.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/61436/Categorias_sintacticas_y_la_arquitectura.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Carbonero, P. (1990). Configuración sintáctica de los enunciados exclamativos. *Philologia Hispalensis*, 5(1): 111-137. [https://institucional.us.es/revistas/philologia/5/art\\_9.pdf](https://institucional.us.es/revistas/philologia/5/art_9.pdf)
- Company, C. (2002). Reanálisis en cadena y gramaticalización. Casos problemáticos en la historia del español. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 29, 31-69. <https://concepcioncompany.com/2012/04/2002-re analisis-en-cadena-y.html>
- Company, C. (2003). La gramaticalización en la historia del español. *Medievalia Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español* (35), 3-61. <https://revistas-filologicas.unam.mx/medievalia/index.php/mv/article/view/137>
- Company, C. (2004). Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 52(1), 1-27. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v52i1.2226>

Company, C. (2017). Plurales que no son plurales. Una aportación del español a la tipología del reanálisis. *Lingüística* 33(1). [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2079-312X2017000100073&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2079-312X2017000100073&script=sci_arttext)

Cruse, D. A. (1986). *Lexical Semantics*. Cambridge University Press.

Di Tulio, A. y Malcuori, M. (2012). *Gramática del Español para Maestros y Profesores del Uruguay*. Administración Nacional de Educación Pública. <https://www.anep.edu.uy/sites/default/files/images/Archivos/publicaciones-direcciones/Políticas-linguísticas/Prolee/docentes/gramatica-espanol-docentes/gramatica del espanol para maestros y profesores.pdf>

Edeso Natalías, V. (2009). *Contribución al estudio de la interjección en español*. Alemania, European University Studies, Peter Lang. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=fZrbO0SjZp4C&oi=fnd&pg=PA7&dq=interjeccion&ots=SocVv2Ayqv&sig=nM5bO898KBlcEXM6NMiJHFKwHIA#v=onepage&q&f=false>

Ekman, P. (2017). *El rostro de las emociones. Qué nos revelan las expresiones faciales*. RBA Bolsillo.

Escandell, M. V. y Leonetti, M. (2000). Categorías funcionales y semántica procedimental. *Cien años de investigación semántica: De Michel Breal a la actualidad: actas del Congreso Internacional de semántica* 1, (363-378). <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Categorias%20funcionales%20y%20semantica%20procedimental.pdf>

Espinal, M. T. (2014). *Semántica*. Akal.

- Gallego, A. (2022). *Manual de Sintaxis Minimalista*. Akal.
- Garachana Camarero, M. (1999). Los procesos de gramaticalización. *Moenia: Revista lucense de lingüística & literatura* (5), 155-72.  
[https://www.researchgate.net/publication/270510549\\_Los\\_procesos\\_de\\_gramaticalizacion](https://www.researchgate.net/publication/270510549_Los_procesos_de_gramaticalizacion)
- García, R. (2021). Doblado de clíticos o marcado de objeto de tercera persona en un dialecto subrepresentado del español. Una perspectiva minimalista. [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garrido, J. (1979). El significado como proceso: connotación y referencia. *Anuario de Estudios Filológicos* (2), 19-40. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/6530/1/garrido1979sigpro.pdf>
- Goffman, E. (1981). *Forms of talk*. University of Pennsylvania Publications.
- Gómez, G. (2001). *Diccionario breve de mexicanismos*. Fondo de Cultura Económica.  
<https://www.tajit.org/resources/Documents/diccionario%20breve%20de%20mexicanismos%20segun%20guido%20gomez%20de%20silva.pdf>
- Hernández Flores, R. (2015). Verbal constructions with clitic le in Mexican Spanish. *Signos lingüísticos* XI(21/22), 8-35.  
[https://www.academia.edu/34776253/VERBAL\\_CONSTRUCTIONS\\_WITH\\_CLITIC\\_LE\\_IN\\_MEXICAN\\_SPANISH](https://www.academia.edu/34776253/VERBAL_CONSTRUCTIONS_WITH_CLITIC_LE_IN_MEXICAN_SPANISH)
- Hernández Sampieri, R. Fernández Collado y C. Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

- Hopper, P. y Traugott, E. (2003). *Grammaticalization*, Cambridge.
- Hualde, J. I., Olarrea, A. y O'Rourke, E. (Edt). (2012). *The Handbook of Hispanic Linguistics*, Blackwell Publishing.
- Jakobson, R. (1960). Closing Statement: Linguistics and Poetics. *Style in Language*: Sebeok Thomas Albert (Ed.) Nueva York, 350-377.
- Lehmann, C. (1986). Grammaticalization and linguistic typology. *General Linguistics* 24(2), 3-22.  
[https://www.researchgate.net/publication/281577471\\_Grammaticalization\\_and\\_linguistic\\_typology](https://www.researchgate.net/publication/281577471_Grammaticalization_and_linguistic_typology)
- López Austin, A. (1989). Sobre el origen del falso sufijo dativo -le del español de México. *Anales de Antropología* 26(1), 407-416.  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/13070/12391>
- López Bobo, M. (2002-2003). Hacia una caracterización semántico-pragmática de la interjección. *Pragmalingüística*, (10-11), 177-202.  
<https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/144/155>
- Lozano, J. V. (2015). *Nouvelles perspectives en linguistique ibéro-romane Nuevas perspectivas de lingüística iberorromance Novas perspectivas em linguística ibero-românica*. Collection ELIR.
- Luna, C. De. (1996). Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas. *Biblioteca Ibero-Americana* 95-115. <https://core.ac.uk/download/pdf/304708014.pdf>
- Mandrysch, A. (2019). *Sobre el "le" expletivo en el español de México* [Tesis de Maestría] Ludwig-Maximilians-Universität-München.

[https://www.academia.edu/40396175/Sobre\\_el\\_le\\_expletivo\\_en\\_el\\_espa%C3%B1ol\\_de\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/40396175/Sobre_el_le_expletivo_en_el_espa%C3%B1ol_de_M%C3%A9xico)

Mayer, E. (2017). *Spanish Clitics on the Move. Variation in time and space*. De Gruyter Mouton.

Meillet, A. ([1912] 1975). L'évolution des formes grammaticales. *Linguistique historique et linguistique générale* 12(26), 130-148.

[https://www.academia.edu/5124610/A\\_Meillet\\_L\\_%C3%A9volution\\_des\\_formes\\_grammaticales](https://www.academia.edu/5124610/A_Meillet_L_%C3%A9volution_des_formes_grammaticales)

Mejía Gómez, M. (2008). *Ándale, apágale. ¡órale! : La (socio)pragmática de la construcción le en el español mexicano* [Tesis de Doctorado] School of The Ohio State University.

[https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws\\_etd/send\\_file/send?accession=osu1206130992&disposition=inline](https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_etd/send_file/send?accession=osu1206130992&disposition=inline)

Moncó Taracena, S. (23-6 de septiembre de 2009). *Análisis de errores y variación lingüística*. III Congreso Internacional: La enseñanza del español en tiempos de crisis, Cádiz, España.

Monje Álvarez, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva. <https://es.slideshare.net/Sadymar11/monje-carlos-arturo-gua-didctica-metodologa-de-la-investigacin>

Morcillo Expósito, G. (2020). La interjección. Estudio diacrónico. *Humanitas LVIX*(MMVII), 83-98.

[https://digitalis-dsp.uc.pt/bitstream/10316.2/27847/1/HumanitasLIX\\_Artigo5.pdf?ln=en](https://digitalis-dsp.uc.pt/bitstream/10316.2/27847/1/HumanitasLIX_Artigo5.pdf?ln=en)

Murillo, M. A. (2018). Actualidad de Speedy González. *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad Veracruzana* 1(43), 34-37.

<https://lapalabrayelhombre.uv.mx/index.php/palabrahombre/article/view/2530/4412>

- Navarro, Í. (2005). *Valores de le en español mexicano. Un caso de incorporación pronominal* [Tesis de Doctorado] Universidad Autónoma de Barcelona.  
<https://www.researchgate.net/publication/228543306> VALORES DE LE EN ESPANOL MEXICANO
- Niño, V. M. (2012). *Fundamentos de semiótica y lingüística*. ECOE Ediciones
- Potts, C. (2006). The expressive dimension. *Theoretical Linguistics* 33(2), 1-30.  
<https://web.stanford.edu/~cgpotts/papers/potts-expressives06.pdf>
- Pykkänen, L. (2008). What applicative heads apply to. *Papers in Linguistics* 7(1), 1-13.  
<https://www.researchgate.net/publication/240411757> What Applicative Heads Apply To
- Real Academia Española. (s.f). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Rodríguez, R. (Director). (1949). *Dicen que soy mujeriego* [Película].
- Rodríguez Ruelas, I. (Director). (1948). *Los tres huastecos* [Película].
- Romain, I. J. (2015). *A phase approach to spanish object clitics* [Tesis de doctorado] University of California. <https://escholarship.org/uc/item/19v6h6cj>
- Saab, A. y Carranza, F. (2020). *Dimensiones del significado Una introducción a la semántica formal*. Sociedad Argentina de Análisis Filosófico.
- Sapir, E. (1921). *Language an introduction to the study of speech*. Harcourt, Brace and Company.  
[https://pure.mpg.de/rest/items/item\\_2381135\\_2/component/file\\_2381134/content](https://pure.mpg.de/rest/items/item_2381135_2/component/file_2381134/content)

- Searle, J. R. (1979). *Expression and meaning. Studies in the theory of speech acts*. Cambridge University Press. <https://altexploit.files.wordpress.com/2019/10/john-r.-searle-expression-and-meaning--studies-in-the-theory-of-speech-acts-1979.pdf>
- Tanghe, S. (2009). *Sobre algunas interjecciones derivadas de los verbos de movimiento: anda, vamos, vaya y venga* [Tesis de maestría] Universidad de Gante.
- Torres Cacoullous, R. (2005). La perspectiva diacrónica en variación sincrónica: el dativo de intensificación, en G. Knauer y V. Bellosta von Colbe (eds.), *Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de sintaxis* (191-210). Tübingen, Niemeyer. <https://doi.org/10.1515/9783110923353.191>
- Torres Cacoullous, R. y Hernández, J. E. (1999). *A trabajarle*: la construcción intensiva en el español mexicano. *Southwest Journal of Linguistics* 18(2), 79-100. <https://bpb-us-e1.wpmucdn.com/sites.psu.edu/dist/3/64229/files/2016/10/Torres-Cacoullous-Hernandez1999.A-trabajarle-196ibtz.pdf>
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto. Semántica y Pragmática del Discurso*. Ediciones Cátedra S.A.
- Wiltschko, M. (2021). *The Grammar of Interactional Language*. Cambridge University Press.
- Zwicky, A. (1977). *On clitics*. Ohio State University.
- Zwicky, A. y Pullum, G. (1983). Cliticization vs. Inflection: English N'T. *Language* 59(3), 502-513.